

## El Lazo de Los Andes

Cristian Guerrero - Lira

Pedro Hormazabal

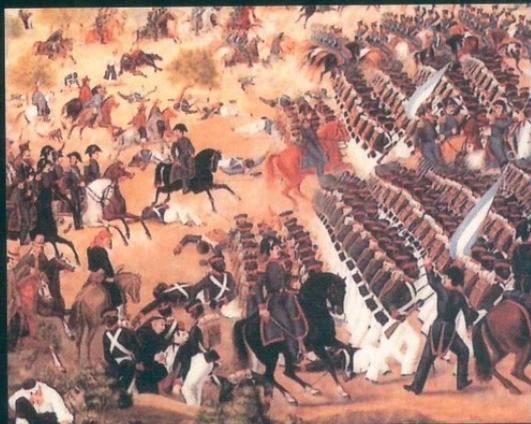
Maria Florencia Musante G.

Raúl Núñez M.

Emilio Ocampo

Patrick Puigmal

Jorge Vigo



**Diálogos cruzados sobre las campañas de la independencia:  
De argentinos y chilenos, civiles y militares (1810-1830)**

Prólogo: Eduardo Cavieres



Colección Investigadores  
Editorial Universidad de Los Lagos

**E**n el año 2005 les propusimos a varios historiadores argentinos y chilenos la idea de organizar diálogos sobre las independencias de Chile y Argentina y su relación con el aspecto militar (1810 – 1830). Pensábamos que a doscientos años de la independencia de estos países, ya era tiempo de dar un carácter nuevo a dicho proceso y separar el mito de la realidad. La relatividad de los símbolos, el distanciamiento con el entorno en el cual se desencadenaron los hechos, la mirada exterior (no la del testigo ni del actor), el análisis permitido por la inserción en una cultura diferente, descontextualizada y la posibilidad de entregar visiones distintas, todo esto posible gracias al pasar del tiempo, debían, a juicio nuestro, cruzarse con la reflexión sin frontera y el diálogo académico. Lo cual permite sobrepasar algunas ideas y palabras, como por ejemplo nación, soberanía y patria; las que sin duda entorpecen la armonía necesaria a la reflexión y a la producción del conocimiento. Presentamos en este libro el resultado de esta iniciativa cruzada y abrimos con argentinos un nuevo eslabón en este difícil camino hacia estudios historiográficos sin sesgos ni fronteras, siguiendo el ejemplo trazado desde hace algunos años por un grupo de historiadores chilenos, peruanos y bolivianos liderados, entre otros por Eduardo Cavieres.



**Cristián Guerrero-Lira:** Doctor en Historia, Docente Universidad de Chile, Investigador en proyectos FONDECYT relativos a la independencia política de Chile, en el marco de cuales ha publicado numerosos artículos y libros destacándose *La contrarrevolución de la independencia de Chile* (Dibam, 2002).

**Pedro Hormazabal:** Oficial de Estado Mayor Licenciado, Magíster en Ciencias Militares y Profesor de Academia, se ha desempeñado como Jefe de la Sección Historia Militar y Patrimonio del Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile. Autor en diversas publicaciones de Historia e Historia Militar ha participado en el documental *La huella de Beethoven*, producida por Valdivia Film y en la serie *Epopeya de la Guerra del Pacífico* de Televisión Nacional de Chile realizada en el año 2007.

**Maria Florencia Musante Grau:** Licenciada en Historia, docente de la cátedra Historia Militar del Colegio Militar de la Nación de Buenos Aires, Argentina.

**Raúl Núñez Muñoz:** Profesor de Historia de la Universidad de los Lagos, miembro del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas de dicha universidad. Ayudante de investigación en el proyecto FONDECYT N° 1050631. Desde 2005, ha expuesto y publicado varios artículos en relación al tema.

**Emilio Ocampo:** Historiador radicado en Buenos Aires quien, desde 2000 desempeña actividades de investigación en torno a la independencia del continente americano y ha publicado, además de numerosos artículos en particular en la revista "Todo es Historia" dos libros: *Alvear y la guerra contra el Brasil* (Claridad, 2004), *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América del sur* (Claridad, 2006).

**Patrick Puigmal:** Magíster y Doctor en Historia, Docente Universidad de los Lagos, Director del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas. Desde 2001, lleva a cabo una investigación (ULA y FONDECYT N° 1050631) sobre la influencia militar napoleónica durante el proceso de la independencia en el continente americano y ha publicado varios libros y artículos sobre el tema.

**Vigo Jorge:** Doctor en Historia, Docente Colegio Militar de la Nación de Buenos Aires. Especialista del estudio de los temas de estrategia y táctica militar, ha publicado múltiples artículos y textos sobre estos temas dentro de los cuales se destaca el libro *Fuigo y maniobra. Breve historia del arte táctico* (Folgora Ediciones, Buenos Aires, 2005).

Obras, 22/12/2007

¡ Cuando la ULA lidere  
un proceso de independencia !

Muy Cordialmente  
P. Puigmal

Leyenda Portada: **Batalla de Chacabuco** (8 de febrero de 1817), Óleo de José Tomás Vandersse (1852), Museo Histórico Nacional, Santiago. Vandersse, oficial holandés al servicio de las tropas napoleónicas en España, llegó desde Estados Unidos, contratado por José Miguel Carrera, a Argentina y Chile en 1817 y sirvió como capitán en el ejército de Chile hasta 1823 antes de transformarse en retratista y pintor de escenas militares.

El extracto mostrado en la imagen (parte inferior derecha del cuadro original) señala el momento de la carga con bayoneta y banderas argentinas del batallón N° 8, dirigido por el coronel napoleónico, Ambrosio Cramer (caballo pardo, parte inferior central), apoyado por la caballería del coronel Zapiola (parte superior). Esta carga decidirá de la suerte de la batalla y el batallón N° 8 sufrirá la mayor cantidad de bajas de la batalla. Dicho batallón fue formado por negros (esclavos y libres) en Mendoza por el propio Cramer en el marco de la organización del ejército de los Andes y llegó a constituir una unidad de gran capacidad, lo que, primero, contradice lo afirmado por muchos contemporáneos sobre la ineficiencia y cobardía mostradas por estas tropas negras y, segundo, confirma la gran capacidad formadora de Cramer. Otro elemento destacable de la imagen es la participación de muchos personajes vestidos con los trajes típicos de huasos chilenos. Se trata probablemente de partidarios de Manuel Rodríguez, los cuales sirvieron antes, durante y después de la batalla, como agentes de información de San Martín, el cual esperará el último informe de Rodríguez para decidir poner en marcha en ejército desde Mendoza hacia los Andes. Último elemento presente en este extracto: el estado mayor acompañando a San Martín (caballo blanco) al centro izquierdo. Es decir, en este óleo, tenemos presentes varios de los componentes del presente libro: cooperación chilena-argentina, formación de los ejércitos y estrategias bajo influencia napoleónica.

*Cuando hablamos de la influencia de Jomini,  
esencialmente estamos hablando de la influencia  
de Napoleón.*

**Emilio Ocampo**

*El militar no debe decidir puntos de legislación  
por la fuerza de las armas.*

**Benjamín Viel**

*Si digo más, han de gritar por ahí que quiero  
compararme con Espaminondas o Bonaparte...*

**José de San Martín**

*El diario de Santa Helena, las campañas de  
Napoleón y todo lo que es suyo es para  
mí la lectura más agradable y más provechosa...*

**Simón Bolívar<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Carta de Bolívar a Perú de la Croix. José de Madariaga *Simón Bolívar* (Madrid : Espasa-Calpe, Tomo I, 1975), 149

## **El lazo de los Andes**

Diálogos cruzados sobre las campañas  
de la independencia: De argentinos y  
chilenos, civiles y militares (1810-1830)

**Cristián Guerrero-Lira,  
Pedro Hormazabal,  
María Florencia Musante Grau,  
Raúl Núñez Muñoz, Emilio Ocampo,  
Patrick Puigmal y Jorge Vigo**

Prólogo: Eduardo Cavieres

Colección Investigadores  
Editorial Universidad de Los Lagos

**Programa de Estudios y Documentación en Ciencias  
Humanas**

El lazo de los Andes. Diálogos cruzados sobre las campañas de la independencia: De argentinos y chilenos civiles y militares. 1ª ed. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2007. 150p; il + fotos: 14,6 x 22,5 cm. (Colección Investigadores)

ISBN: 978-956-7533-97-8

Historia militar – Independencia — Chile — Argentina

© Editorial Universidad de Los Lagos  
Primera Edición, Noviembre 2007  
ISBN: 978-956-7533-97-8

Publicado por la Editorial de la Universidad de Los Lagos, a través del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Avenida Patricio Lynch # 1346, Osorno, Chile.  
Fono: 56-64-333069  
Email: pedch@ulagos.cl

*Diseño, Composición y Diagramación:*

Jorge Muñoz Sougarret  
Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas.  
Fono: 56-64-333410  
Email: munozsougarret@yahoo.es

*Impreso y Diseño de portada: Imprenta Printus:*

Avenida Mackenna 648. Osorno, Chile.  
Fono: 56-64- 226996  
Email: printus@yahoo.es

Prohibida la reproducción de este texto sin previa autorización de la editorial de la Universidad de Los Lagos. Sólo puede reproducirse parte de él con motivos académicos y citando la fuente bibliográfica.

*Impreso en Osorno, Chile.*



**ÍNDICE**

<b>Prólogo: Historias comunes</b>	9
Eduardo Cavieres F. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso	
<b>Introducción: Visiones cruzadas</b>	19
<b>Capítulo I: La cooperación militar chileno argentina</b>	21
<b>La cooperación militar de Chile a Argentina en el proceso independentista</b>	23
Pedro Hormazabal Depto. de Historia Militar. Ejército de Chile	
<b>El cruce de los Andes en 1813: Chilenos en Argentina, Argentinos en Chile en la batalla de Membrillar</b>	37
María Florencia Musante Grau Colegio Militar de Buenos Aires	
<b>Capítulo II: Las estrategias</b>	47
<b>Consideraciones sobre los planes militares del Virrey Fernando de Abascal</b>	49
Cristián Guerrero-Lira Depto. Historia. Universidad de Chile	

<b>San Martín, Guibert y el orden oblicuo en la batalla de Maipú</b>	65
Jorge Vigo Colegio Militar de Buenos Aires	
<b>La influencia del Barón de Jomini sobre la estrategia de Alvear en la guerra con el Brasil</b>	89
Emilio Ocampo Historiador	
<b>Capítulo III: <i>La influencia militar napoleónica</i></b>	117
<hr/>	
<b>Los organismos de formación de los ejércitos de Argentina y Chile bajo la influencia militar napoleónica (1810-1830)</b>	119
Patrick Puigmal Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas. Universidad de los Lagos	
<b>Poder y emancipación: Posturas, sentimientos y discursos de la oficialidad napoleónica en los ejércitos de liberación de Argentina y Chile (1817-1830)</b>	137
Raúl Núñez Muñoz Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas. Universidad de los Lagos	
<b>Conclusiones: La historia en común</b>	147
<hr/>	

## HISTORIAS COMUNES: SÍNTESIS DE SOLIDARIDADES Y CONFLICTOS

Eduardo Cavieres F.

Cada vez que el tema de las relaciones vecinales retoma cierto interés público y, más aún, cuando ello se traduce en algún interés por la historia de esas relaciones, se insiste en algunas ideas acerca de la historia que fundamentalmente se refieren a una forma de entenderla y a una forma de hacerla permanecer inalterable. De que los hechos del pasado son precisamente hechos ya hechos no cabe la menor duda, tampoco de que éstos los podamos cambiar en el presente (aún cuando a menudo se manipulan acondicionándolos a las necesidades contingentes), pero ello no significa mantener necesariamente sus significaciones y menos aún la imposibilidad de comprenderlos mas ampliamente aunando más elementos de juicio, ubicándolos en contextos más completos, conociendo más profundamente sus causalidades y efectos. En las relaciones vecinales es innegable, por lo demás, que la Guerra del Pacífico sigue siendo el tema y la complicación mayor para asumir la historia, y su papel, de una forma diversa a la construcción cultural de imágenes y prejuicios entre las sociedades comprometidas que se mantienen en el tiempo.

En marzo del 2007, por ejemplo, en Artes y Letras del Mercurio de Santiago, diversos historiadores expresaron sus opiniones respecto a si es efectivamente posible llegar a presentar una historia común de Chile y el Perú.<sup>1</sup> Ellos no consideraron experiencias historiográficas efectivamente logradas y se centraron en la idea de que una historia en común debería estar focalizada necesariamente y prácticamente determinada por la Guerra. Por ello mismo, los conceptos más recurrentes a dichas consideraciones no escapaban a los sentimientos patrios o a los reducidos márgenes de vencedores o vencidos. Obviamente, una historia de dos países es mucho más.

Efectivamente, no es posible restar significancia a la Guerra del Pacífico, que en los contextos latinoamericanos, sobresale en relación a muchos otros tantos eventos similares que han contrariado las permanentes apelaciones a la solidaridad, buena vecindad y cooperación entre Estados y sociedades. La cuestión es si seguimos atados sólo a los desarrollos históricos del siglo XIX, o si buscamos las formas para que la historia nos sirva para entender lo que es evitable y, al mismo tiempo, no nos

<sup>1</sup> El Mercurio (Santiago de Chile), Cuerpo D, 18 de marzo del 2007

mantenga atados al pasado impidiendo encontrar nuevos caminos de futuro. Los conflictos surgen a propósito de divergencias que se producen entre los Estados y entre intereses que ellos representan, pero las sociedades terminan haciéndose cargo de ellos. Los nacionalismos culturales del Siglo XX, han reforzado, con argumentos no despreciables del todo, el apego de las poblaciones (deberíamos decir de los ciudadanos) a sus respectivas historias nacionales y ello no se puede olvidar.

Más allá de la especificidad de la Guerra, pero sin olvidarla, una historia común de las historias de Chile y el Perú no sólo es posible, sino, además, necesaria. En el primer caso, un grupo de historiadores chilenos y peruanos, en el ámbito de un convenio de colaboración entre las Universidades Católica de Valparaíso y Nacional Mayor de San Marcos de Lima, se reunieron durante los años 2004 y 2005 para emprender dicha tarea y los resultados de ese trabajo dieron edición al libro *Chile-Perú, Perú-Chile, 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y sociales*,<sup>2</sup> libro del cual fui coordinador y editor junto al colega peruano Cristóbal Aljovín de Losada. A través del estudio conjunto de diversos aspectos que conforman los desarrollos históricos de los Estados y sociedades de Chile y el Perú, siempre con alusiones a la Guerra y a sus efectos, se puede observar que ambas historias no son ajenas y que, en ese conjunto, la propia Guerra puede conocerse y entenderse mejor. De la misma experiencia académica, por los comentarios y sospechas que surgieron tanto en Chile como en Perú, se hizo notorio que en ambas sociedades es muy poco lo que se conoce de la historia del otro ya que gran parte de los hechos acaecidos están cubiertos, especialmente a nivel social, por un conjunto de prejuicios y actitudes negativas que justifican nuestro argumento de que esa historia común es, además, necesaria.

¿Y qué decir de las historias de Chile y Bolivia? La situación es igualmente importante de enfrentar, pero al igual como sucede con el caso peruano, las voces que difieren respecto a la posibilidad de conocer la historia en forma conjunta también se hacen sentir más fuertemente que la de quienes piensan y sienten que ello es posible. De hecho, además del problema de la Guerra propiamente tal, están mucho más perceptibles los efectos de la misma que para el país andino significa su permanente atención al problema de la mediterraneidad en la que le dejó su derrota militar. A más de 100 años de tal acontecimiento, los razonamientos están más o menos detenidos en el tiempo. A partir de declaraciones poco explicitadas sobre deseos ministeriales de llegar a compartir textos de historia comunes para niños chilenos y bolivianos, más que una reflexión sobre la posibilidad real de hacerlo, hubo más bien una reacción

<sup>2</sup> Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada (coords.), *Chile-Perú, Perú-Chile 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y sociales* (Valparaíso: Euvs, 2005) y (Lima: Fondo editorial UNMSM, 2006)

claramente orientada hacia la negación cerrada de llegar a hacerlo. Sobre matices distintos en las versiones históricas de ambos países, un historiador remarcaría que más que matices, se trata de visiones que son parte de los cimientos de las identidades nacionales en Chile y sobre todo en Bolivia.

Estos profundos desencuentros no se solucionan ni minimizan mediante la mera publicación de textos escolares de historia *consensuados*. Como sabemos, la historia es o no es, los hechos que sucedieron no son algo que se pueda consensuar. Es posible encontrar temas comunes, con miradas de futuro que acerquen a los países, pero eso es muy distinto a buscar consensos históricos.<sup>3</sup>

¿Existen diferencias profundas entre los vocablos hechos y temas? Un tema puede ser las causas de una guerra, un segundo tema el desarrollo de la guerra, y un tercer tema los efectos de la guerra. Si se puede encontrar temas comunes es que se puede igualmente encontrar hechos comunes, no consensuados, sino como situaciones que competen tanto a uno como a otro país. Pero, más que ello, en el tiempo, ¿es posible que miradas que estuvieron muy cegadas en un momento determinado puedan abrirse y mirar en conjunto ese pasado? Parece que ello igualmente no sólo es posible, sino también necesario. Otro problema es el de las identidades. Volveremos sobre ello.

El otro caso inmediato para Chile es el de Argentina. Aún cuando no se registre un enfrentamiento bélico declarado entre ambos países, también se trata de una historia de claro-oscuro y si bien no se han traspasado abiertamente las fronteras, ella ha sido permanentemente un espacio de convivencia local y de desavenencias entre los Estados centrales. Por cierto, la historia territorial tiene un largo trayecto: la segregación colonial de la provincia de Cuyo en el siglo XVIII, los episodios de Palena, Campos de hielo, Laguna del Desierto, las controversias en el Beagle, algunos de ellos con serias incidencias de amenazas bélicas. Y, en el centro, en el siglo XIX, la Patagonia. Precisamente, dicha situación sigue siendo foco de discusión que ha dado lugar a especulaciones y a particulares visiones sobre las actitudes e intereses de cada una de las partes. Hay que recordar que en Santiago nunca hubo una claridad manifiesta sobre los territorios patagónicos y así como el canciller Adolfo Ibañez Gutiérrez era permanente defensor de los derechos chilenos sobre tal espacio, también es conocido el pensamiento sobre el particular de Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna y Justo Arteaga Alemparte, entre otros, para quienes la Patagonia más que reportar beneficios podía traer el debilitamiento de las relaciones bilaterales. No sólo la misión de

<sup>3</sup> Patricio Bernedo, "La carreta delante de los bueyes". El Mercurio (Santiago de Chile), 23 de septiembre del 2007

Barros Arana en Buenos Aires en 1876, sino los acontecimientos que se fueron desarrollando observaron actitudes e intenciones poco claras e incluso, en más de una oportunidad, amenazas de guerra en un clima bélico en que toda el área estaba inserta. Finalmente, el pacto Fierro-Sarratea de diciembre de 1878 y su posterior aprobación por la Cámara de Diputados santiaguina cedía la Patagonia a la Argentina cuando ésta aprobaba que mientras no se resolviera en definitiva la cuestión de límites, Chile ejercería jurisdicción en el mar y costas del Estrecho de Magallanes, canales e islas adyacentes, mientras que la nación trasandina lo haría sobre las costas del Atlántico. De todas maneras, en la atmósfera quedó latente la idea sobre si ello fue efectivamente un acto justo y amistoso. En el resumen de esa historia, la vecindad aparece como algo precario, pero por ello mismo, algo necesario de cultivar.

¿Cómo entender el conjunto de estas situaciones? Indudablemente los conflictos no se niegan, sino se resuelven. Y por ello, es importante visitar los espacios, los tiempos y las circunstancias en que se han dado momentos históricos no sólo felices, sino también a nivel de drama o, a lo menos, de desavenencias manifiestas. Y, como se ha señalado anteriormente, ello no se hace para deshacer los hechos acontecidos, ni tampoco para sacarlos de las páginas de la historiografía (a no ser que salgan solos porque pierden trascendencia o significación y sus efectos se desvanecen en el tiempo), sino para observarlos no como fenómenos aislados (cosa que nunca ocurre en la realidad) sino en sus contextos inmediatos y mediatos.

No es simple casualidad que los momentos más conflictivos entre Chile y sus vecinos se hubiesen producido en un mismo tiempo. Un tiempo que no sólo tiene que ver con orientaciones del capitalismo internacional o reorientaciones de las economías nacionales para poder responder a los nuevos estímulos o requerimientos de ese capitalismo. Tampoco sólo con la valorización o revalorización de espacios. La valoración que hace Chile del Norte no tiene el mismo sentido respecto a sus percepciones sobre el significado de la Patagonia. Y no es por un hecho puntual, sino también responde a procesos que se venían produciendo. Lo mismo puede decirse, en sus respectivos términos, de lo que sucede con Argentina, Perú o Bolivia. Por sobre estas y otras consideraciones, la época es de fuerte nacionalismo, lo que en su momento se traducía fuertemente por la maduración del Estado-nacional y con ello de los procesos de identificación nacional y, por ende, de diferenciación respecto a los otros. Este proceso, lo hemos reiterado permanentemente, no dista de lo

que sucedía en Europa y está descrito en términos muy preciso por el inglés Eric Hobsbawm.<sup>4</sup>

Por otra parte, si bien es cierto el foco de los conflictos estuvo situado en las últimas décadas del Siglo XIX, sus verdaderos efectos sociales se produjeron a lo largo de las primeras décadas del Siglo XX. Y ello, igualmente, tiene explicaciones más globales que lo concierne a cada una de las historias locales miradas, independientemente. Del nacionalismo con base territorial y militar decimonónico, se pasa al llamado nacionalismo cultural de la primera mitad del Siglo XX, que tal como lo ha presentado Gellner se produce cuando el principio nacionalista de la organización social da paso a la unión de la política y de la cultura, de modo tal que el Estado se convierte en protector de la cultura obteniéndose ciudadanía en virtud de participar en dicha relación.<sup>5</sup> Obviamente, el Estado, es decir, las políticas gubernamentales, se ven favorecidas por instrumentos de los cuales carecían anteriormente, y entre ellos, la expansión de los sistemas nacionales de educación alcanza una influencia fundamental en términos de posibilitar estos sentimientos afectivos, de pertenencia y, por lo tanto de diferenciación, de los miembros de una nación respecto a las otras naciones. Sin duda alguna, en parte importante, la formación de los valores ciudadanos se fundamentan en los ejemplos de los forjadores y de los héroes de la patria y por ello mismo, una sección importante de los contenidos de la historia que se enseña y se divulga está relacionada con estas apreciaciones. Junto a ello, debe considerarse, igualmente, que la historia de las naciones latinoamericanas se origina en el siglo XIX a partir de la organización de sus Estados y que, por ello mismo, la historia no sólo queda detenida en el siglo XIX sino que, además, en gran parte, se convierte en la historia del Estado nacional.

Como lo hemos señalado en más de alguna oportunidad, no intentamos decir, desde las circunstancias actuales, que se deba despreciar la historia pasada. Muy por el contrario, ella forma parte de nuestras identificaciones y aún cuando hoy en día podamos tener mayor claridad en cuanto a diferenciar las identidades locales, de las regionales e incluso de comunidades mayores, también seguimos siendo parte de identificaciones con historias y espacios nacionales, por lo cual nos hacemos cargo de todo lo que ha sucedido dentro de los llamados procesos de formación de la historia nacional. No obstante, y con la misma seguridad en ello, también es lícito y necesario resignificar los contenidos y elementos que conforman dicha historia nacional y si ello sucede a nivel de lo acacido

<sup>4</sup> Eric Hobsbawm, "La fabricación en serie de tradiciones: Europa 1870-1914", en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2002), 273-318

<sup>5</sup> Ernst Gellner, *Encuentros con el nacionalismo* (Madrid: Alianza Universidad, 1995), 30

en el interior de éstas, igualmente es válido pensarlo en términos de lo que ha acontecido en relación con las historias vecinas.<sup>6</sup> Esto es válido para los chilenos, como también para los argentinos, bolivianos o peruanos.

Por eso la importancia de seguir escribiendo historia desde otras posiciones, ¿porqué no desde ciertas alturas que permitan ver a lo menos dos sociedades nacionales? Nadie podría discutir siquiera el que las historias de las regiones de La Serena, Santiago y Concepción no hayan tenido, en más de algún momento, confrontaciones entre ellas. Lo han hecho sus grupos dirigentes, pero sus sociedades locales se han visto involucradas. Y sin embargo, guardando sus identificaciones regionales, son parte de una identificación mayor, la identificación nacional. Reiteradamente, se piensa en términos de escribir la historia de América Latina. Las más de las veces, resultan intentos frustrados porque terminan siendo enumeración de historias nacionales en donde se remarcan las experiencias históricas propias. La historia que más se ha acercado a una síntesis de todas estas historias es la de la UNESCO, paradójicamente la menos citada, quizás por su escasa circulación debido a su alto costo.<sup>7</sup> Participando en el Vol. IV de dicha historia, nunca escuché ni he escuchado comentario en contra o negación de que efectivamente se pueda acometer tal tarea.

Indudablemente que el primer logro de tal historia es el demostrar que ella no sólo es resultado de situaciones conflictivas, sino que hay mucho más en común que lo que denotan las historias nacionales vistas particularmente. No obstante, para un espacio tan amplio y de tantas diversidades, metodológica y temáticamente es posible encontrar dificultades. De partida nos falta un concepto con contenidos precisos acerca de la existencia de una sola historia latinoamericana, pero tenemos la idea y, a partir de ella, es que siempre existirán motivaciones para acercarnos a su realidad histórica propiamente tal. Así, por lo demás, ha sido el proceso de constitución de la comunidad europea. Una idea que en el tiempo se torna en realidad concreta.

Menos, por lo tanto, que las historia binacionales o incluso trinacionales son posibles y además necesarias, pero, en todo caso, nos quedan, también, otros caminos para comenzar el proceso. Uno, la historia regional, no como división política-administrativa de un país determinado, sino más bien desde su concepción de espacio socio-económico o cultural no necesariamente ligado en términos exclusivos a un determinado Estado nacional. De hecho, las grandes regiones coloniales no siempre tuvieron que ver con la organización del territorio en términos de política institu-

<sup>6</sup> Eduardo Cavieres F., *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales* (Valparaíso: Instituto Chileno-francés, Mineduc, P.UCV, 2006), 71

<sup>7</sup> UNESCO, *Historia General de América Latina* 9 volúmenes (España: Ed. Unesco/Ed. Trotta y Simancas edic., diversos años de edición alrededor del 2000)

cional, sino más con lo que en verdad estaba sucediendo en unas grandes extensiones que más o menos tenían unas características comunes y que, además, comenzaban a vislumbrar ciertos grados de identificaciones comunes. La unicidad de lo que sucedía dentro de esos espacios venía a conformar lo regional. A pesar de los cambios en el tiempo, todavía podemos distinguir grandes espacios en donde se entrecruzan situaciones de pertenencias políticas a diversos Estados, pero en donde se mantienen, al mismo tiempo, elementos socio-culturales muy arraigados que le dan consistencia a sus propias identidades.<sup>8</sup>

Otro camino, bastante desarrollado y muy en relación con el anterior, es el de las historias de frontera o fronterizas, especialmente desde el momento en que se deja de observar la historia viendo a dos sociedades divididas a partir de un tipo de límite convencional o geográfico, y se privilegian las miradas sobre la vida cotidiana y sobre las relaciones tanto de cooperación como de conflicto. No sólo a nivel latinoamericano, sino también en los casos de Chile, Perú; Perú-Bolivia; Bolivia-Argentina; Argentina-Chile son muchas las sociedades de frontera que a lo largo de tiempos más o menos extensos, han podido y siguen conjugando sus sensibilidades regionales propias con sus específicas relaciones con los Estados centrales a quienes también pertenecen. Entre tantas obras producidas podemos recordar los estudios realizados sobre la frontera argentino-chilena como espacio social en donde se analizaron conflictos y convivencias en tiempos de cambio; fronteras y sujetos fronterizos: imágenes y estereotipos; y circulación de hombres y bienes: dinámica fronteriza e integración regional.<sup>9</sup>

La búsqueda de visiones conjuntas a partir de ciertas temáticas o períodos cronológicos es otra posibilidad. De hecho, así ocurre con las materias centrales de este libro que permite la inclusión en sus páginas de las ideas aquí desarrolladas. Precisamente, el tema de las guerras de Independencia, tratadas no solamente a partir de sus Generales o de las acciones seguidas exclusivamente en el campo de batalla, sino también a partir de enfoques sociales o sociológicos; del estudio de percepciones grupales o de incidencias espaciales, da paso obviamente a un conjunto de historias que no debiéramos olvidar al momento de estudiar sólo los conflictos que se generaron a través del tiempo.

De hecho, encontrándonos cercanos a los bicentenarios nacionales, el tema de la Independencia no es un tema del pasado ni significa únicamente enfoques dedicados a recordar un tipo de historia y un tipo de

<sup>8</sup> Eduardo Cavieres, "La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos", *Diálogo Andino* Vol. 28 (2006), 9-18

<sup>9</sup> Susana Bandieri (coord.), *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social* (Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 2001)

héroes nacionales. Más que tema, la Independencia es un problema historiográfico que no sólo permite dar grandes saltos en el tiempo para hacer balances de lo acontecido en el intertanto, sino, por el contrario, establecer igualmente las líneas más importantes de los procesos ocurridos y el porqué ellos se han alejado o han debido adecuarse a las situaciones que se fueron produciendo con resultados, en general, bastante dispares a los propósitos siempre recordados de la buena vecindad e incluso de profunda hermandad entre las nuevas naciones surgidas desde un mismo tronco.

Años atrás, al cumplirse el bicentenario del nacimiento de Bolívar, Simón Collier escribió un muy sugerente artículo dedicado a pensar las relaciones y diferencias conceptuales ente nacionalidad, nacionalismo y supranacionalismo. El foco central del trabajo fue el de analizar las relaciones de pensamiento existente entre un ideario patriota del libertador y otro de carácter más americano que nacional. Ambas situaciones estaban presentes, pero la realidad siempre fue más activa que el idealismo. Las expresiones de Bolívar, "Muere por tu patria, o al menos, muere allí", o, "si mi muerte ayuda (...) a consolidar la Unión, yo iría en paz a la tumba", son dos expresiones de una búsqueda compleja de un tipo de coexistencia entre las nuevas naciones que en el tiempo no tuvieron el mismo sustento de las ideas originales.<sup>10</sup> Obviamente, muchas razones pueden justificar no sólo los desarrollos y diferenciación seguidos por cada uno de los Estados nacionales y, muchas otras, explicar el porqué ellos, en su mayoría, entraron en conflictos armados con sus vecinos. Lo importante es que para comprender estas situaciones en forma más profunda y enriquecedora, se necesita de miradas más globales y entre ellas la de re-visitarse detenidamente la historia a lo menos desde los nuevos orígenes institucionales del siglo XIX. Y en ello, todos los aportes son importantes y este libro es prueba de ello.

Evidentemente, los desarrollos históricos de los países latinoamericanos tienen mucho que ver con los desarrollos históricos de sus Estados-nacionales y, a su vez, lo de éstos, con los de carácter militar. Independientemente de las opciones personales para mirar la historia, ¿se puede negar todo aquello? En términos de los conflictos entre naciones, específicamente a los cuales nos hemos referido a fines de la década de 1870 y en la siguiente, ¿podríamos sacar de escena a los militares? De igual modo es pertinente pensar la historia de la Independencia. ¿Son héroes y después villanos? Obviamente, la respuesta se encuentra según la perspectiva con que se les mire. Lo cierto es que los prejuicios, las motivaciones, los balances históricos, las culpabilidades, los sentimientos encontrados, etc., etc., están relacionados, finalmente, con hechos militares, aún cuando, desde muchos puntos de vista, ellos escondan otras

circunstancias y otros intereses. Desde ciertos ángulos de análisis, felizmente los problemas entre Argentina y Chile no han llegado a los dramáticos enfrentamientos en guerras, pero en más de una oportunidad han estado cerca de producirse. Es también importante re-analizar el papel de los militares en la historia y ello parte con los tiempos de independencia. Este libro se refiere a ello.

Por lo pronto, hay que reconocer que los propios militares han comenzado a dar pasos que más que simbólicos son muy importantes. Cuando el ejército chileno rinde un homenaje al héroe boliviano Avaroa, y lo hace con militares bolivianos, se está produciendo un gesto significativo. Cuando el gobierno peruano permite la repatriación de restos de soldados chilenos muertos en la Guerra del Pacífico y éstos son recibidos y honrados en Chile, también se está avanzando en gestos igualmente significativos. ¿Qué queda para los historiadores? Avanzar como los historiadores que han producido este libro lo han hecho. No se está traicionando a la historia nacional cuando se busca una mayor comprensión de las historias nacionales volviendo a recorrer el pasado para encontrar allí no sólo conflictos sino también amistades y colaboraciones. Los medios de comunicación contribuirían a esta labor, si en vez de hacer noticias sólo con desencuentros, pusieran con la misma intensidad, en sus primeras páginas, estas preocupaciones por entender la historia del pasado y hacer una mejor historia del futuro.

<sup>10</sup> Simón Collier, "Nationality, Nationalism, and Supranationalism in the Writings of Simon Bolivar", *H.A.H.R.* 63 no. 1 (1983), 37-64. En particular, 41 y 63

## DIÁLOGOS CRUZADOS

Cuando, en agosto de 2005, propusimos a varios historiadores argentinos y chilenos la idea de organizar un diálogo sobre *Las independencias de Chile y Argentina y su relación con el aspecto militar (1810-1830)*, no estábamos convencido de provocar interés, no teníamos claro en que circunstancias propiciar este encuentro y menos, entonces, pensábamos en publicar el resultado.

El proyecto Conicyt-Fondecyt que dirigimos desde ese mismo año hasta 2007<sup>1</sup> nos permitió insertar esta actividad dentro de una investigación, es decir, darle contexto, contenido y financiamiento. La organización en Mendoza, en marzo de 2006, por parte de la Universidad de Cuyo del VII Seminario Argentino-Chileno y II Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales Humanidades y Relaciones internacionales *El Cono Sur frente al bicentenario (1810): colonia, revolución, independencia. Nuevos paradigmas, nuevos significados* y la aceptación de los organizadores, en particular del coordinador, el historiador Claudio Maíz, de integrar dicho simposio en el programa global del encuentro, nos proporcionó el marco académico de referencia garante de su seriedad y de su difusión universitaria.

Finalmente, tanto el número de historiadores interesados (por desgracia, no fue posible a todos desplazarse a Mendoza) como la calidad de los trabajos presentados ratificó la pertinencia de dicho tema de trabajo y de la estrategia utilizada a través de la creación del doble diálogo entre historiadores chilenos y argentinos civiles y militares, y nos permite, hoy, presentar este libro.

De manera a confirmar lo señalado por Eduardo Cavieres en el precedente prólogo, pensamos que, a casi doscientos años de la independencia de los dos países estudiados, ya es tiempo de dar un nuevo carácter a dicho proceso y, así, separar el mito y el símbolo de la realidad. La relatividad de los símbolos, el distanciamiento con el entorno en el cual se desencadenaron los hechos, la mirada exterior (no la del testigo ni del actor), el análisis permitido por la inserción en una cultura diferente, descontextualizada y la posibilidad de entregar visiones distintas, todo esto posible gracias al pasar del tiempo, deben, a juicio nuestro, cruzarse con la reflexión sin frontera y el diálogo académico, sobrepasando así

---

<sup>1</sup> Influencia militar napoleónica durante las independencias de Chile, Argentina y Perú (1810-1830), Proyecto N° 1050631, 2005-2007

algunas ideas y palabras, como por ejemplo *nación, soberanía, patria*, las cuales, a menudo, entorpecen la armonía necesaria a la reflexión y a la producción de conocimiento.

Agradecemos la confianza de los investigadores en nuestra iniciativa y su acogida hacia el planteamiento inicial descrito en las líneas precedentes; que reciban acá nuestro profundo reconocimiento y cariño: Cristián Guerrero-Lira, Pedro Hormazabal, María Florencia Musante Grau, Raúl Núñez, Emilio Ocampo y Jorge Vigo. También, queremos expresar nuestra gratitud a Claudio Maíz, de la Universidad de Cuyo, quien supo, sin haber tenido todos los antecedentes, darnos su confianza y recibimos en Mendoza. Nuestro cariño y gratitud va a Eduardo Cavieres quien nos hizo el honor de prologar este libro; su autoridad como la confianza y la amistad que nos une constituyen el cemento sobre el cual se construyen las ideas de mañana. Jorge Muñoz Sougarret, del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas (PEDCH) de la Universidad de los Lagos, nos ofreció su profesionalismo y su paciencia permitiendo así llevar a cabo la secretaría de redacción y el diseño del libro: Que reciba acá nuestro profundo agradecimiento.

Finalmente, el PEDCH, el Departamento de Ciencias Sociales y la Universidad de los Lagos nos proporcionaron la posibilidad de publicar el libro: nuestro reconocimiento va entonces a estas tres entidades por su constante apoyo.

Patrick Puigmal  
Editor  
Osorno, Noviembre 2007



**Capítulo I**  
**La cooperación militar**  
**chileno argentina**

## LA COOPERACIÓN MILITAR DE CHILE A ARGENTINA EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA

Pedro Eduardo Hormazabal Espinosa

A menudo hemos escuchado sobre la cooperación militar, que existió entre 1813 y 1818 de Argentina hacia Chile en nuestro proceso independentista, pero poco sabemos de si ésta cooperación fue recíproca o unilateral. Al respecto, queremos revisar que ocurrió y cual fue el esfuerzo de cooperación de Chile al proceso independentista argentino, si es que existió.

Algunos han sostenido que la vinculación chileno – argentina, habría comenzado a partir de la derrota de Rancagua el 1 y 2 de octubre de 1814 y la posterior emigración de la tropas chilenas hacia Mendoza. Otros más osados, han argumentado que fue en la expedición Libertadora al Perú donde se habría materializado esta cooperación, considerando el personal y los recursos empleados. Pues bien, lo que si es claro que muy temprano, iniciado el proceso de las Juntas de Gobierno en Chile, se materializó el envío de una división de tropas auxiliares chilenas hacia Buenos Aires. La decisión de enviar las tropas fuera de Chile, no estuvo exenta de polémica y generó discusión y detractores, uno de ellos fue el patricio José Miguel Infante, quien representó al cabildo su malestar, quedado estampadas sus aprensiones en la sesión del 1º de marzo de 1811, en el texto denominado: “Sobre una representación del Procurador de ciudad acerca del envío de tropas a Buenos Aires y otros auxilios”<sup>1</sup>, la cual reproducimos a continuación:

*En la ciudad en Santiago de Chile, a primero de marzo de mil ochocientos once, estando en acuerdo los señores de este Ilustre Cabildo que abajo firmaran, y habiendo examinado la vista del señor Procurador de ciudad, cuyo tenor es el siguiente:*

*Señores del Ilustre Cabildo:  
El Procurador General de ciudad dice: que, según es constante y notorio, el Diputado de la Excelentísima Junta de Buenos Aires pidió a la de este reino se le franqueasen tropas y armas para trasladarlas a aquel punto a efecto de que concurriesen a su defensa en caso de invasión de*

---

<sup>1</sup> *Actas de sesiones del cabildo de Santiago*; 1 de marzo de 1811; Archivo del Cabildo

enemigos. V. S. no podía dudar que S. E., antes de prestarse a esta solicitud, le oyese, según prescriben las leyes, en asunto de tanta consecuencia; con todo, para más asegurarse, le pasó V. S. oficio pidiendo le comunicasen los antecedentes para informar lo que pareciere más conveniente. Este oficio no se ha contestado a V. S., y lo que es más, accediendo la Excelentísima Junta a lo pedido por dicho Diputado, ha dado orden para que se recluten gentes del campo que enviar a este destino. Se ha escrito también a la Junta de Buenos Aires, según acredita el oficio del Gobernador de Mendoza que se pasó a V. S., ofreciendo toda clase de auxilios, no sólo de gentes y armas, sino también de dinero. Esta resolución sin la menor intervención de V. S. es contraria a las leyes, que en estos casos previenen se proceda con acuerdo y parecer de V. S., como también del Consejo de Guerra: así lo ordena la ley 3<sup>a</sup>, título 4<sup>o</sup>, libro 3<sup>o</sup> de nuestras municipales. "Porque de haberse hecho (dice) algunas jornadas en las islas Filipinas y sacándose del campo que en ellas tenemos la gente, artillería, municiones y pertrechos de guerra por orden de los gobernadores, sin acuerdo y parecer del Consejo de Guerra y de la ciudad de Manila, han resultado inconvenientes, y en estos casos y facciones es junto proceder con mucha consideración, acuerdo y parecer de las personas que lo pueden dar; mandamos al Gobernador y Capitán General que en los casos referidos oiga al Cabildo de la dicha ciudad y Consejo de Guerra, y que lo mismo guarden los demás gobernadores de Indias".

Todas estas formalidades, que tan sabiamente manda observar la ley, son por lo respectivo a la gente del campo; mas la que custodia los puertos, como también las armas, bastimentos y municiones de que están provistos, con ningún título, ni pretexto pueden sacarse, en conformidad de la ley 4<sup>a</sup>, título 7<sup>o</sup>, libro 3<sup>o</sup>, cuyo tenor a la letra es como sigue:

"Porque suelen salir de los puertos algunas armadillas para limpiar las costas de enemigos y conducir armas, bastimentos y municiones, y se sacan las que hay en los castillos y fortalezas, dejándolas desapercibidas [desguarnecidas] de lo que tanto han menester para su custodia y defensa, y de hacerlo así pueden resultar muy grandes daños, mandamos a los gobernadores y capitanes generales de los puertos que no las saquen ni permitan sacar de los castillos y fortalezas por ninguna causa".

Si esto es lo que disponen las leyes, ¿cómo la Excelentísima Junta procede a resolver la extracción de armas y gentes del reino sin precedente acuerdo de V. S.? ¿Cómo da orden para que las tropas de las fronteras estén prontas con este objeto, no pudiendo de ningún modo sacarse, como destinadas para la defensa de aquel puerto? Sería necesario decir que la Excelentísima Junta puede separarse de las leyes en sus deliberaciones, lo que no es así. El pueblo, cuando la instaló, no le dio poder arbitrario, como lo sería en tal evento, sino sujeto a las leyes. Por este principio, la misma Excelentísima Junta examina sus disposiciones para apoyar en ellas cuantas decisiones libra. Esta religiosa observancia es la que únicamente puede constituir la felicidad de los pueblos, afianzándose en ella la conservación de los derechos, tanto del público como de los particulares. Tan constante es esta verdad, que no sólo las autoridades en quienes reside un poder mero ejecutivo, como en la Excelentísima Junta de este reino, sino los soberanos, mismos a quienes el pueblo ha dado una potestad legislativa, no se han desviado un punto de ellas, como lo proclamaron los emperadores Severo y Antonio: Licet enim legibus soluti simus atamen legibus vivimus.

Conforme a estos principios, la trasgresión sola de las leyes de nuestro caso ministra sobrado motivo para hacer reparable la determinación de la Excelentísima Junta, siéndolo mucho más, atendidas otras circunstancias. En primer lugar: si en aquel tiempo en que estaban tan coartadas las facultades de los cabildos era necesario en estos casos y facciones (como se expresa la ley) el acuerdo y parecer del Cabildo y Consejo de guerra, ¿cuánto más ahora que se hallan más autorizados y que las circunstancias les obligan a estar muy a la mira sobre la seguridad pública? La mayor autoridad de V. S. es innegable, porque si la tiene el pueblo, como que ha reasumido en toda su integridad sus sagrados derechos, la tiene también V. S. como su representante a quien toca promover y sostener esos mismos derechos.

Conmueve justamente el ánimo del que representa la sola reflexión (aún cuando prescindieramos del precepto de la ley) de que se tenga tan poca consideración a un Cabildo que con el mayor celo, eficacia y desinterés se ha consagrado al bien del público. ¿Cuántas fatigas y zozobras costó a V. S. allanar el arduo paso de ver instalada la Jun-

*ta debiéndose a las oportunas gestiones de V. S., el orden, decoro y legitimidad con que fue establecida! Lograda felizmente esta ardua empresa, ¿qué momento ha cesado V. S. de trabajar por el bien del público, qué solicitud ha interpuesto que no haya sido la más legal y justa?*

*Si con tan benéfico celo, ha procedido y procede V. S., ¿que razón puede haber para que, aún en los puntos [en] que las leyes previenen su intervención, se omita el comunicarlos a V. S.? Esto es dar lugar a una crítica nada infundada de todo el pueblo, que justamente propende a que en ningún tiempo se vulneren los derechos del Cuerpo Municipal que le representa.*

*No debemos entrar por ahora en la discusión de si conviene o no dar ese socorro a Buenos Aires. Cuando se oiga a V. S., entonces, con la madurez y circunspección que acostumbra, lo resolverá, teniendo presente los motivos que pueden haber inclinado el ánimo de la Excelentísima Junta a creer conveniente su prestación y la necesidad de la más sincera armonía y recíproca correspondencia con todos los reinos vecinos, como también si podrá traer al nuestro perjuicios de mucho momento por ahora no es otro el punto que la justa queja que debe dar V. S. porque se toman estas providencias sin la precisa intervención de V. S., no obstante que justamente lo ha solicitado. Sería la omisión más culpable en V. S. guardar silencio cuando ve desatendida la autoridad que se le ha conferido para ejecutarla en beneficio del pueblo, y esto en materias de la mayor interesencia pública.*

*En esta virtud, pide a V. S. el Procurador General se sirva acordar se pase oficio a la Excelentísima Junta, exponiéndole el desagrado general del pueblo por esta deliberación sin los trámites y formalidades debidas, y, en su consecuencia, que se sirva reformar las providencias dadas sobre este particular, y que en el evento de darse curso a este asunto, se pasen a V. S. los antecedentes para informar, como lo tiene V. S. pedido en oficio del que rige, o como V. S. hallare por más conveniente.*

*Santiago, y febrero diez y nueve de mil ochocientos once.-  
José Miguel Infante.*

Desde el punto de vista de situación y realidad nacional, es comprensible que las aprensiones del Sr. Infante, tuvieran algún fundamento, pero la decisión se tomó pensando en la oportunidad de las amenazas, bajo un prisma americanista. Sin embargo, éste no fue el único nexq que se estableció de cooperación chileno argentina. Nuestras investigaciones, nos han llevado a determinar que existió otra, que lamentablemente presenta una modalidad o manera más difícil de pesquisar, considerando que los detalles sólo se encuentran, consignados en las hojas de servicio de individuos, que como los soldados inicialmente, participaron en las luchas en Argentina, Chile e incluso el Perú, entre 1811 hasta 1831. Este tipo de colaboración es de tipo particular, no es a nivel de los Cabildos, espontáneamente algunos chilenos deciden hacer su carrera militar en Argentina.



José Miguel Infante, imagen obtenida en <http://upload.wikimedia.org/wiki/84px-jminfante.jpg>, septiembre de 2007

Nos planteamos la interrogante ¿Cuántos soldados chilenos formaron parte de unidades argentinas en el período 1810 y 1820? . En la revisión aleatoria, nos hemos encontrado con casos que tipifican esta situación. Cabe destacar que no se ha efectuado un estudio en detalle, ya que este amerita una investigación puntual, sólo tomaremos el caso del Sargento Mayor José María Rodríguez Valencia, un chileno que había nacido en Concepción en 1790 y que sentó plaza como soldado. Lo que no hemos podido averiguar, es porqué en el Regimiento N° 4 de Caballería de Buenos Aires, el 1 de noviembre de 1809.

Después de un corto período de cuatro meses, fue destinado al Regimiento de Infantería N° 2 de Buenos Aires, donde ascendió a Cabo Segundo, Cabo Primero, Sargento Segundo y Sargento Primero, hasta que, el 26 de agosto de 1813, fue ascendido a subteniente, grado con el que le va a corresponder asistir al primer sitio de Montevideo, el 16 de noviembre de 1813 y la acción del 31 de diciembre 1813. Al respecto, se publicó en la época, en el diario *La Araucana*, lo siguiente:

*La guarnición de la Poza haría una salida general en número de dos mil hombres de infantería y cerca de trescientos caballos, repartidos en tres columnas con ocho cañones á sus cabezas. Los Coroneles Galiano, Cuesta y Luacas traían el mando de ellos. En la del centro venía de Mayor General el Brigadier Mueas, y á la retaguardia en General Vigodet. á la primera luz atacaron impetuosamente la línea avanzada. Encendida la acción, el vivo fuego de la infantería y artillería obligó al enemigo á ponerse en retirada. La caballería lo acabo de desordenar y poner en derrota. Las tropas de la patria, encontraron en el campo de combate 99 cadáveres enemigos, entre ellos el del Brigadier Mueas, el del Teniente Coronel Esquega, el del Capitán Lañan, el del Capitán Costa, y otros oficiales. Se sigue recogiendo otros muertos: se les tomaron 26 prisioneros: se ignora el número de cadáveres que retiraron á la Plaza en 6 carretillas que emplearon en esta operación. Se les tomo una bandera de división, 120 fusiles, 30 pistolas, 21 sables con sus fornituras y un carro. Nuestra pérdida consiste en 67 hombres entre muertos y heridos: el Capitán Videla, y el Alférez Meléndez murieron; dos oficiales fueron heridos. La oficialidad se señalo con el ardimiento más noble; la tropa se hizo admirar por su valor y subordinación*<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Aurora de Chile (Santiago de Chile), 3, 21 enero de 1813, pág. 4

A raíz de esta acción, fue condecorado con una medalla de plata, fue ascendido a Teniente Segundo y fue destinado al Regimiento de Infantería N° 9 de Buenos Aires. El 8 de marzo de 1814, se encontró en la escuadra de Buenos Aires y participó en el asalto a la Isla Martín García. Esta acción estuvo al mando del marino irlandés William Brown, quien tras violento cañoneo tomó por asalto la isla con siete embarcaciones. Rodríguez, recibió en esta acción dos heridas: una en la pierna derecha y otra de sable en el brazo izquierdo y como premio le fue otorgado un escudo de Oro, que lució en su brazo izquierdo. Ya recuperado de sus heridas, participó el 10 de mayo de 1814 en el segundo sitio de Montevideo y la toma de otra plaza, el 23 de junio del mismo año, por lo que le fue conferida otra medalla de plata y declarado benemérito de la patria en el grado heroico.

En términos estratégicos, el ejército de las provincias unidas capturó en Montevideo:

*3.154 soldados veteranos de la guarnición defensora, más de 2.186 milicianos. Muy importante resultó el armamento que cayó en su poder, por su cantidad y calidad, el cual serviría para abastecer el necesitado Ejército del Norte y al Ejército de los Andes. El parque consistía en 176 cañones de bronce, 115 de hierro, 19 morteros, y todos los implementos accesorios; entre buques de guerra y mercantes de todo tipo, 99 naves, con sus correspondientes útiles de navegación y de guerra; ocho banderas de los regimientos de infantería, Lorca, América, Provincia, Albuera y Madrid; más de 8.245 fusiles con 6000 bayonetas, 525 tercetas, y 3.000 cañones de fusil y 2.000 llaves para armarlos.*<sup>3</sup>

Le correspondió, posteriormente, el 26 de agosto de 1814, la tercera campaña al alto Perú, participar en la acción de Sipe Sipe, el 29 de diciembre de 1815. En esta acción, el Ejército de las Provincias Unidas había tomado posiciones cerrando una quebrada que desembocaba en la pampa de Sipe Sipe. En esta acción el ataque, de las fuerzas del ejército real del Perú, fue exitoso y produjo la derrota de las fuerzas argentinas, posibilitando que este ejército auxiliar del Perú fuera completamente dispersado.

El teniente Rodríguez fue ascendido a Capitán y destinado al Batallón N° 8, participando en la batalla de Maipo el 5 de abril de 1818, por lo que el supremo gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata le confirió

<sup>3</sup> Isidoro J. Ruiz Moreno, *Campañas Militares Argentinas* (Buenos Aires: Emece, 2005), 180

un cordón de honor y el gobierno de Chile le otorgó una medalla de plata. A partir del 9 de febrero de 1819, asume como capitán de aguerridos. El 8 de junio de 1820 asciende a Sargento Mayor, y pasó al Batallón N° 5 de Infantería de Chile, y el 20 de agosto de 1821, se integró al Ejército Libertador del Perú. Finalmente, el 17 de septiembre de 1822, se radica en la Plaza de Valdivia, quedando encuadrado en el Estado Mayor de Plaza.<sup>4</sup> En el año 1823, contrajo matrimonio en Valdivia con Manuela Henríquez Gómez, unión de la que nacieron seis hijos<sup>5</sup>. El 11 de noviembre de 1825, fue ascendido a Sargento Mayor del N° 2 de la Guardia Nacional<sup>6</sup>. Permaneció largos años ligado a las fuerzas de la Guardia Nacional en Valdivia, donde falleció en 1861, siendo enterrados sus restos con rito mayor<sup>7</sup>. Lo que representa que se trataba de una persona importante de rango regional en la ciudad.

Así como este caso, podría haber otros hombres que tomaron las armas y se alistaron bajo las banderas argentinas, lo que reflejan el grado de integración de los hombres nacidos en Chile y que se incorporaron a las unidades del naciente ejército argentino, inicialmente y después continuaron su carrera militar en el ejército chileno.

La modalidad que analizaremos es la participación de la tropas enviadas a Buenos Aires y algunos de sus integrantes, como su jefe el teniente coronel Andrés de Alcázar y el capitán Joaquín Prieto Vial. Este último, fue destinado por la autoridad ejecutiva, en el real nombre de don Fernando VII, dado su mérito y servicios prestado como capitán del Regimiento de Milicias, disciplinas de caballería del rey Fernando de la ciudad de Concepción. Este decreto fue otorgado el 10 de octubre de 1811, en Santiago, documento que fue firmado por Juan Miguel Benavente, Juan Enrique Rosales, Martín Calvo Encalada, Juan Mackenna, Dr. José Gaspar Marín y Agustín Vial, secretario de gobierno y guerra<sup>8</sup>.

La carrera militar de Joaquín Prieto se inicia el 20 de agosto de 1805, a la edad de 19 años. Había nacido en Concepción y era hijo del capitán de

<sup>4</sup> Rodríguez participará bajo las órdenes de Beauchef en la expedición contra los indígenas en rebelión en el norte de Valdivia, hacia Pitrufulquen y a la primera expedición de Chiloé (1824), donde se distinguió en el combate de Mocopulli. Patrick Puigmal, *Memorias de Jorge Beauchef* (Santiago de Chile: DIBAM, 2006), 195, 217 y 220, respectivamente (Nota del Editor)

<sup>5</sup> Sergio Vergara Quiroz, *Historia social del Ejército de Chile* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, vol. II, 1993), 133.

<sup>6</sup> Hoja de servicio de Oficiales; Archivo General del Ejército, Fondo Histórico, Vol. 750

<sup>7</sup> Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Guerra, v.502, Tomo 22 y 426

<sup>8</sup> Academia Chilena de la Historia, *Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, Serie de documentos N° 1* (Santiago de Chile: Editorial Universidad Católica, 1962), 37 y 38

Dragones de la Frontera don José María Prieto y de doña Carmen Vial. La carrera militar de este oficial comienza en el periodo inicial de las exploraciones del territorio austral y reconocimiento de las pampas que se extienden entre Antuco y Mamilmapí, y el río de la Plata, fuerza que estuviera al mando del mariscal de campo Don Luis de la Cruz. Esta actividad fue ordenada por el capitán General Luis Muñoz de Guzmán y tuvo por objeto el reconocimiento de un camino descubierto por don Juan de Molina, directo desde las provincias del sur hasta Buenos Aires, camino recto y franco según los contemporáneos<sup>9</sup>.

En esa época la expedición partió por el camino de Antuco y las tierras de Mamilmapí o Mamilmapa, el 7 de abril de 1806, recorriendo los vastos territorios que se dilatan por los valles argentinos, del otro lado de la cordillera hasta llegar a Buenos Aires. Duró esta expedición hasta el 5 de julio de 1807, atravesando tierras habitadas por tribus nativas, donde el jefe de la expedición escribió un diario detallado de las vicisitudes que debieron sortear y las respectivas impresiones del viaje.

Años después y a raíz de la situación de invasión, que se presentaba en Buenos Aires, se dispuso que el 7 de marzo de 1811, saliera una división auxiliar en dirección a Buenos Aires. Las tropas que la integraron eran soldados de la guarnición de Concepción. Por su parte el capitán Prieto se incorporó a ella en su calidad de experimentado conocedor del camino de Antuco al río de la Plata. Era el Comandante de las tropas auxiliares del Reino de Chile, el entonces Teniente Coronel de Dragones, don Andrés del Alcázar<sup>10</sup>. Esta fuerza, según el *Diario de Carrera*, eran trescientos veteranos escogidos de las tropas de Concepción, y se permitió que los porteños pusiesen bandera de recluta, con lo que pasaron la cordillera mil hombres<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Pedro Pablo Figueroa, *Álbum Militar de Chile. 1810-1879* (Santiago de Chile: Litografía y Encuadernación Barcelona, Tomo III, 1905), 48 y 49

<sup>10</sup> Su nombre era Pedro Andrés del Alcázar, este habría sido modificado por el Coronel de Dragones de la frontera Ambrosio O'Higgins, para legalizar el título, según lo afirma el historiador colonial Vicente Carvallo y Goyeneche

<sup>11</sup> José Miguel Carrera Verdugo, *Diario del Brigadier General José Miguel Carrera Verdugo* (Santiago de Chile: Impresores Edimpres Ltda., Tomo I, 1986), 8



José Joaquín Prieto, imagen obtenida en [www.educarchile.cl/ntg/personajes/1611/articles-94927\\_foto.jpeg](http://www.educarchile.cl/ntg/personajes/1611/articles-94927_foto.jpeg), septiembre de 2007

Esta fuerza desglosada, correspondía a 200 Infantes de Concepción y 100 Dragones de caballería, entre los que se contaban destacados oficiales de las tropas veteranas de Concepción. También se dispuso que del batallón de Granaderos de la capital, se incorporara 100 soldados escogidos, lo que daba una fuerza de 400 soldados de tropas veteranas. Después de permanecer más de dos años en Argentina, se dispuso su regreso. Al respecto, se publicó en el *Monitor Araucano*, las siguientes disposiciones y correspondencia:

*Conocida la invasión de Pareja el gobierno de Buenos Aires autorizó a la división auxiliar de Chile en Buenos Aires, a regresar a Chile y de ahí esta fuerza marchó a Valparaíso a engrosar la división que mandaba Francisco de la Lastra. Esta regreso al mando del Coronel Andrés de Alcázar, con la sola ausencia de unos pocos oficiales que habían regresado el año anterior.*

Al respecto y con motivo de las actividades realizadas en su regreso se publicó en el *Monitor Araucano* las siguientes disposiciones y correspondencia:

*Con fecha 2 de junio escribe al Gobierno don Buenaventura Ovalle, subalterno de los Andes, haber cumplido la orden que se le dio para obsequiar franca y generosamente a las tropas que han llegado de Buenos Aires a costa del Erario público. Avisa que al instante que pasaron a este lado de la Cordillera se les auxilió con cuanto pidieron; que el día de su entrada se les obsequió con una comida; que en la noche ilumina la Plaza donde se formó todo el Cuerpo; que inmediatamente pasó toda la oficialidad a casa de don Agustín de la Fuente donde fueron obsequiados con música y la magnificencia posible; y que así dicho don Buenaventura Ovalle, como don Agustín Fuentes y el Alcalde don Antonio Ramírez, renuncian los compensativos que les ofrece el erario por indemniza de estos gastos; teniendo la mayor satisfacción de haberlos empleado en obsequio de la Patria y de los valientes que vienen a defenderla.*

*La multitud de objetos y providencias, no ha permitido incluir en los Monitores los cuantiosos y repetidos sacrificios con que a porfía han servido a la Patria todas las clases de ciudadanos en esta invasión de los piratas; y el Gobierno tiene determinado que para dejar a la posteridad una memoria que haga conocer a los chilenos los que han sido sus Padres y Restauradores, lo que vale este pueblo y cuanto puede el sagrado entusiasmo de la Libertad; se trabaje una relación sincera y circunstanciada de los sucesos de dicha guerra y de la parte que en ella han tomado todas las ordenes del Estado - Pérez - Infante<sup>12</sup>.*

Así las tropas una vez ingresadas a territorio chileno, recibieron el reconocimiento y beneplácito de las autoridades y el pueblo, para ello se dispuso posteriormente lo siguiente:

*Santiago, y Junio 3 de 1813.*

*En considera a los importantes servicios que las dignas tropas auxiliadoras del Estado de Chile han tributado al de las provincias unidas del Río de la Plata en todo el tiempo de su permanencia en la capital de Buenos Aires,*

<sup>12</sup> Monitor Araucano (Santiago de Chile), Tomo I, 28, 10 junio de 1813

*distinguiéndose particularmente su Oficialidad pundonorosa, aprueba los grados que el Supremo Poder Ejecutivo de aquella capital ha conferido a los Oficiales de la indicada división auxiliadora, en testimonio de su gratitud, los que usaran de las respectivas divisas.*

*Publíquese y contéstese, con inserción de este decreto, al Comandante don Andrés del Alcázar - Pérez - Infante - Eyzaguirre<sup>13</sup>.*

Mediante este documento se les reconoció a los oficiales y tropas los grados obtenidos en Argentina, después de dos años de permanencia, en el caso de Andrés de Alcázar este mantuvo su nuevo grado de coronel. La Junta de Santiago, por su parte le manifestó este reconocimiento, en la siguiente misiva al Comandante de la División Auxiliadora de Buenos Aires.

*Santiago, y Junio 3 de 1813.*

*Después que se ha recibido V. S. y su tropa, con todo aquel amor y ternura, que ha inspirado en los corazones de los chilenos la considera de ver a unos hermanos suyos volar desde regiones remotas a unirles para sostener su libertad y socorrer la Patria injustamente invadida; sólo falta que el Gobierno haga ver a V. S. sus oficiales y a todos los soldados de su División la distinción con que ha mirado la exactitud y empeño de los servicios que han prestado al Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esa tropa ha hecho honor a su país, manifestando que los chilenos mirando como propios los intereses de sus aliados, se presentan a todo el mundo virtuosos, honrados y los más fieles amigos. Reciban V. S. y su división las gracias de la Patria, teniendo gloriosa satisfacción de que, habiendo merecido estos servicios el aprecio de ambos Gobiernos, nada les queda que desear sino llenar las esperanzas que la Patria tiene fijadas en V. S. y sus tropas, de que ellas han de ser las que recojan los últimos laureles en la defensa del Estado, extinguiendo los miserables restos de los tiranos invasores.*

*Dios guarde a V. S. muchos años - Palacio de Gobierno, junio 7 de 1813.-Francisco Antonio Pérez.-José Miguel*

<sup>13</sup> Monitor Araucano (Santiago de Chile), Tomo I, 29, 12 Junio de 1813

*Infante.-Agustín Eyzaguirre.-Señor coronel don Andrés de Alcázar*

*Así como no se presentan en el día otros más acreedores a la gratitud y aprecio del público que los ilustres ciudadanos, que salieron a la defensa de la Patria, y han asegurado nuestra libertad, y la gloria del nombre chileno a costa de sus vidas y sus peligros; así el Gobierno quiere dar un testimonio público de la honra que deben tributarles sus demás conciudadanos. En el entretanto que se trata con empeño de hacer feliz el resto de sus días, de pronto reconozco cuanto es el aprecio con que se les distingue. V. avise el día que piense entrar a la Capital con las divisiones de su mando para tenerles preparado su primer alojamiento en una de las chacras del Conventillo, y para disponer los arcos triunfales y demás, con que el Gobierno quiere distinguirles al presentarse en la Plaza Mayor donde serán recibidos por él.*

*Dios guarde a V. Muchos años - Santiago de Chile, y Junio 9 de 1813.- Francisco Antonio Pérez - José Miguel Infante - Agustín Eyzaguirre -Señor Comandante que regresa del ejército restaurador.<sup>14</sup>*

Finalmente el coronel Alcázar, deja plasmado el sentir de los oficiales y la tropa de su división, tras dos largos años de servicios prestados en cooperación a las Provincias Unidas y específicamente al gobierno de Buenos Aires:

*Excmo. señor:*

*Después que la división de mi mando deja acreditados en las Provincias del Río de la Plata lo, empeños del honor y de la amistad; después que los peligros de nuestro país nos han obligado a regresar atravesando segunda vez los nevados Andes, con la ansia de que nos tocara siquiera una rama de los laureles que recogen nuestros dignos compañeros de armas; nada es tan glorioso; tan lisonjero ni tan satisfactorio a nuestro aprecio y gratitud, como haber merecido la alta consideración de V. E. y la estima de nuestros virtuosos conciudadanos. Dos años hacen que nos separó el deber más sagrado: y no es menos importante el que nos vuelve al campo de batalla. La voz imperiosa de la Patria que reclama su libertad insultada, más que a*

<sup>14</sup> Monitor Araucano (Santiago de Chile), Tomo I, N° 29, 12 Junio de 1813

*nuestros oídos ha penetrado a nuestro corazón: hemos volado a tributar el homenaje que exigen sus santos derechos, y deseáramos ser tan felices, que el entusiasmo que nos ha salvado de mil contrastes en el tránsito, fuese también el que vengara los respetos de la Patria y sirviese a consolidar el sistema de su prosperidad.*

*Estos son, señor Excmo., mis sentimientos, los de la Oficialidad y soldados. Todos derramarán la sangre recibida en el precioso Chile, y nos sacrificaremos en el altar de su independencia, antes que sobrevivir a la desgracia de que sea profanado por los piratas agresores. No olvide V. E. los deseos de que llegue el momento de solemnizar esta obra y cuando hayamos aniquilado los últimos esfuerzos de la tiranía, dejaremos a la posteridad una lección de patriotismo, a los enemigos un ejemplo que los aterre, y a V. E. la gloria de contar con los hijos fieles del valeroso Arauco, que llenaron las obligaciones del soldado y del ciudadano, de un modo digno del hombre chileno.*

*Dios guarde a V. E. muchos años - Santiago, 8 de junio de 1813 - Excmo. señor - Andrés del Alcázar.<sup>15</sup>*

Algunas conclusiones respecto a la cooperación militar de Chile a la Argentina: Esta se remonta como se ha expuesto desde 1809, con dos vertientes nítidas, la primera una cantidad importante de chilenos sirviendo bajo las banderas de la emergente nación Argentina y segundo, un esfuerzo nacional, considerable para la época, plasmado en el envío de la División Auxiliar a Buenos Aires desde el 15 de marzo de 1811 hasta el 6 junio de 1813. Ambas situaciones, dejan en evidencia la generosidad del pueblo chileno y argentino en la gesta independentista del ayer, y constituyen un desafío para enfrentar unidos los que nos depara el mañana.

<sup>15</sup> Monitor Araucano (Santiago de Chile), Tomo I, 31, 17 Junio de 1813

## EL CRUCE DE LOS ANDES EN 1813: CHILENOS EN ARGENTINA, ARGENTINOS EN CHILE EN LA BATALLA DE MEMBRILLAR<sup>1</sup>

María Florencia Musante Grau

### *Orígenes de la Expedición*

Producida en Buenos Aires, la Revolución de Mayo de 1810, colocó a la Primera Junta en un enfrentamiento contra el Virreinato del Perú y las provincias de Charcas, La Paz y Potosí que no siguieron su espíritu emancipador. Los patriotas argentinos presintieron que si en Chile no prendía la revolución, pronto iban a ser atacados desde el Alto Perú y desde Cuyo por las fuerzas combinadas del Virreinato y de la Capitanía General. Este temor hizo redoblar los esfuerzos para el establecimiento de un gobierno amigo en Chile.

A fines de julio, Gregorio Gómez atravesaba la cordillera con el pretexto de negocios en Valparaíso, llevaba una carta del Dr. Juan José Castelli, vocal de la Junta, dirigida al Dr. Juan Martínez de Rozas apremiándolo a formar una junta. También desarrollaron una intensa propaganda Álvarez Jonte, Vieytes, Bauza, Maza, Echagüe, Vera y Pintado y otros, ofreciendo los auxilios necesarios en caso de resistencia mediante una alianza ofensivo-defensiva.

Se fueron formando dos grupos de conspiradores. El primero en Santiago contaba como caudillo militar el irlandés Juan Mackenna mientras el segundo se hallaba en el sur de Chile conocido como Penco en la ciudad de Concepción liderada por Juan Martínez de Rozas contando con la colaboración del rico hacendado Bernardo O'Higgins hijo del anterior Capitán General y miembro de la logia de Miranda.

La ya mencionada comunicación de Gómez anunciaba el triunfo generalizado de la revolución en todo el territorio del Virreinato y la marcha hacia el Alto Perú. Esto unificó el impulso de constituir una junta a semejanza de la de Buenos Aires convocándose el 13 de septiembre a un

<sup>1</sup> Este texto es la reproducción integral de la ponencia de la profesora Musante Grau durante el simposio de Mendoza en marzo de 2006. Los editores del presente libro señalan, por lo tanto, que las opiniones emitidas en este artículo como su formato editorial son de la entera responsabilidad de la autora. Cualquier duda o pregunta deberá, entonces, estar dirigida hacia ella al Colegio Militar de la Nación en la provincia de Buenos Aires

Cabildo abierto para el día 18 con motivo de tratar los medios de seguridad pública y discutir el sistema de gobierno a adoptar, convocándose a la milicia urbana para su sostén. El voto general creó una Junta Gubernativa de siete miembros, teniendo como presidente a Mateo de Toro Zambrano, Conde de la Conquista.

Para ese entonces las fuerzas españolas en Chile contaban con 1300 efectivos que guarnecían las plazas de frontera en Concepción con un ejército permanente más milicias disciplinadas comandadas por oficiales de profesión, Santiago, contaba con milicianos de gran disciplina como guarnición, Valparaíso contaba con milicias disciplinadas y artillería reglada para la defensa del puerto, en Valdivia se contaba con un batallón de infantería con tropas veteranas, una compañía de caballería y un destacamento de artillería además de milicias regladas y pardos y por último Chiloé que dependía directamente del Virrey del Perú tenía fuerzas veteranas y milicias disciplinadas y era fuente de batallones para el refuerzo del Perú. Según esto se observa una mayor concentración de hombres en el sur de Chile.

El 11 de Octubre llega la noticia de la revolución chilena a Buenos Aires que fue celebrada con 21 cañonazos de la fortaleza. Antonio Alvarez Jonte es enviado para establecer relaciones diplomáticas el 7 de noviembre de 1810 proponiendo la ya mencionada alianza ofensivo-defensiva, solicitando el auxilio de una división militar para hacer frente a la reacción del Virrey Elío en Montevideo.

Hacia 1811 estallan varias sublevaciones en el interior de la Banda Oriental dirigidas entre otros por Artigas y apoyadas por Buenos Aires. Elío busca ayuda del gobierno portugués exiliado en Brasil que envía un ejército lusitano cuyo verdadero objetivo es la ocupación de la Banda Oriental (se estimaba que Elío contaba con 6.000 tropas veteranas) dando inicio al éxodo de los orientales.

El pedido, si bien contó con el apoyo del iniciador de la revolución chilena Juan Martínez de Rozas, tuvo fuerte oposición del Cabildo siendo el primero tachado de argentinista (era mendocino de origen). Finalmente se obtuvo el consenso y el 7 de marzo de 1811 la junta dictó un decreto disponiendo el envío de un cuerpo de tropas chilenas de 400 hombres (luego reducido a 300) en auxilio de Buenos Aires y se autoriza al enviado argentino a levantar bandera de recluta hasta 2000 plazas, sellando las relaciones entre las dos Juntas. A los efectos del enganche de tropas, el gobierno de Buenos Aires remitió 27.000 pesos en letras.

Los efectivos auxiliares chilenos se componían de doscientos infantes y cien de caballería de Concepción que se embarcaron en forma inmediata en la fragata *Begoña* hacia Valparaíso, a estos se agregaban cien solda-

dos del bisoño Batallón de Granaderos de Santiago. También se acordó remitir una regular cantidad de pólvora transportada a través de la cordillera venciendo el rigor del invierno.<sup>2</sup>

Don Manuel Dorrego parte el 9 de marzo hacia Mendoza con los primeros 98 soldados. El 9 de abril repite la operación con un contingente de 200 reclutas y a fines de abril conduce otros 104 llegando a un total de 402 hombres como auxilio a Buenos Aires. El comandante de la expedición fue el Teniente Coronel Don Pedro Andrés de Alcazar y Rodríguez Zapata veterano de la frontera de Arauco.

Durante el realista motín de Figueroa, 1 de abril de 1811, intervienen 3 artilleros de Buenos Aires con Alvarez Jonte y 180 reclutas chilenos. El 3 de abril de 1811 los rebeldes dispersos se encuentran en la cuesta del prado camino a Valparaíso siendo atacados por una fuerza de 300 hombres con un cañón de montaña que manipulaba un artillero de Buenos Aires. Durante esta acción se destaca Manuel Dorrego quien logra la rendición y captura de los rebeldes según consta en el archivo de José Miguel Carrera

El 13 de abril Alcazar se reúne en los Andes con Alvarez Jonte entregándole la lista de oficiales y tropa, atraviesan la cordillera normalmente llegando 300 hombres a Mendoza. El día 14 de junio, 299 están en Buenos Aires dado que uno enfermó, siendo inmediatamente destinados a prestar servicios en la guarnición de la ciudad como reserva.

Durante 1812 algunos oficiales chilenos regresaron a su patria y en abril de 1813 con la invasión de Pareja a Chile, Alcazar solicita autorización para regresar con sus tropas que le es concedida. Los auxiliares regresaron en una columna montada que cruzó la pampa y la cordillera casi cubierta de nieve en un viaje de mes y medio.

En cuanto a la pólvora, se había realizado un contrato entre Buenos Aires y Santiago de 1 900 quintales (aproximadamente 88 toneladas) que se entregaría en etapas sucesivas requiriendo ingentes esfuerzos del encargado de relaciones exteriores en Chile Bernardo de Vera y Pintado, especialmente luego del golpe de estado de José Miguel Carrera, que no participa de la idea de la alianza ofensivo-defensiva. Se realizaron transportes sucesivos de 200 quintales nombrándose el 8 de octubre de 1811 al capitán chileno Francisco Calderón a conducirlos. Si bien la fábrica de pólvora se encontraba en Santiago, el salitre provenía de Concepción. Otros inconvenientes se presentaron como la falta de carretas por su

<sup>2</sup> Sobre ésta fuerza chilena en Argentina, ver el artículo precedente de Pedro Hormazabal (Nota del Editor)

asignación a las rutas de suministros al alto Perú y la mala calidad de la pólvora.

El 26 de marzo de 1813, desembarcó en las cercanías de Concepción, el brigadier realista Antonio Pareja, con 2000 hombres, apoderándose de Talcahuano, Concepción hasta extender sus líneas hasta el río Maule.

El gobierno de Chile, ante esta situación, solicita auxilios al gobierno de Buenos Aires. Se encomienda al gobernador intendente de Córdoba, Teniente Coronel Santiago Carrera a rápidamente oponer una fuerza capaz de observar las operaciones militares comandadas por el gobierno de Chile y proveer a la segura defensa de los pasos cordilleranos en el caso de que por la sorpresa o inexperiencia de sus habitantes sucumban ante el enemigo. Además ordena se ponga en marcha con celeridad hacia la ciudad de Mendoza echando mano de toda la fuerza disponible que halle en la ciudad y su jurisdicción y de la compañía de servicio de guarnición de Córdoba considerada suficientemente instruida y disciplinada, con los cañones Otiles y demás pertrechos necesarios. También se le encarga en particular adquirir los conocimientos prácticos y recorrer personalmente las gargantas de la cordillera para informar exactamente de la tropa necesaria a emplearse en su defensa e informar detalladamente de las fuerzas que pueda reunir mediante los recursos de la provincia, situación y ventajas del terreno.

La comandancia de la compañía de la guarnición de Córdoba era ejercida por el Sargento Mayor Juan Gregorio de Las Heras quien en definitiva ejerce el mando inmediato, se reúne y reorganiza en Mendoza designada como zona de concentración. En el mes de junio ante una amenaza de invasión a Valparaíso el gobierno chileno solicita un nuevo auxilio para los que se movilizan dos compañías de 120 plazas cada una del regimiento de Granaderos de Infantería con asiento en Santa Fe y se previene al Tte. Cnl. Santiago Carrera a acelerar los preparativos y a que al primer aviso del gobierno de Chile crucen la cordillera en auxilio de ese país. Pero en julio el gobierno chileno manifiesta que los envíos no son urgentes paralizándose las operaciones con el regimiento de Santa Fe.

El 15 de Septiembre la Junta de Chile ante la precaria situación militar hace el llamado al comandante patriota en Mendoza. El mismo día el gobierno nacional exhorta a Santiago Carrera a la iniciación de la campaña con la División de los Auxiliadores Argentinos. Sin embargo, el 17 de Septiembre el gobierno nombra como comandante a Marcos Balcarce, coronel de gran prestigio. Pudo haber influido en este cambio súbito tanto la potenciación de la ayuda con el nombramiento de un oficial de primera categoría como el evitar la intromisión en asuntos internos pues

Santiago Carrera estaba emparentado con José Miguel Carrera y la estrella de éste se desvanecía con las recientes derrotas en el sur de Chile.

En su directiva al Coronel Marcos Balcarce, el gobierno de Buenos Aires informa sobre la situación chilena luego del sitio a Chillán debido a inexperiencias, fatigas militares y deserción de soldados al enemigo por oficiales corruptos que estafaban a los soldados en sus haberes. También lo insta a alcanzar la expedición que ya estaba en marcha y que procure ganarse la benevolencia del gobierno y de los principales ciudadanos trasandinos. A su vez se le dan instrucciones específicas que son:

- Activar los medios de perfeccionar los movimientos militares sin interrumpir la marcha.
- Severidad oportuna y cuidado de los oficiales para sostener la disciplina en un país extraño y evitar la osadía de los soldados y la antipatía del paisanaje.
- Aumentar la fuerza auxiliar con reclutas chilenos con el permiso de aquel gobierno sin causar celos.
- En caso de derrota arrastrar consigo a Cuyo los caudales públicos y particulares, armamentos de toda especie y gente útil para la guerra.
- Mantener comunicación con el gobernador intendente de Córdoba Francisco Javier Vianna que pasa a Mendoza para prevenirlo respecto a los distintos puntos de frontera.
- Participar al gobierno nacional sin reparar en gastos de postas sobre los asuntos interiores y exteriores notables que afecten a las Provincias Unidas.

El total de la fuerza efectiva era de 229 hombres que se componían de 184 soldados 15 cabos, 2 pitos, 5 tambores, 9 sargentos 2 subtenientes, 2 tenientes 2 capitanes, un cirujano, un capellán, 5 artilleros y ningún recluta. Hubo 14 bajas de las cuales 13 eran enfermos y 1 desertor. Se formaban en 3 compañías de entre 70 y 82 hombres cada una. La plana mayor la formaba el Cnel. Marcos Balcarce, Tte. Cnel. Santiago Carrera, Sargento Mayor Juan Gregorio de Las Heras, Ayudante Mayor Joaquín Ferrari, Subteniente abanderado José María Peña, Capellán Doctor Juan Bautista Marín, cirujano Antonio Martín, Tambor Mayor Pedro Pérez y Tambor de ordenes Tomás Murua.

La fuerza contaba con 237 fusiles y 269 bayonetas. Las Heras describe el armamento como deteriorado, viejo y las bayonetas no son compatibles con los fusiles debido a una substancial diferencia en el diámetro. Par-

tieron de Mendoza el 21 de septiembre de 1813, el franqueo de la cordillera en esa fecha era una operación difícil por la nieve, especialmente del lado chileno perjudicando el transporte de ganado por los escasos y malos senderos. La columna sigue el camino más natural y esperado de Uspallata

El 4 de octubre hacen su entrada a Chile y son recibidos con un agasajo. La columna tardó 14 días en atravesar los 350 kilómetros siendo el promedio de 25 kilómetros diarios. Se marchaba en etapas de a siete horas

Las Heras establece la más severa disciplina ganándose la autoridad moral de sus subordinados. El nombramiento de Marcos Balcarce se mostraría muy acertado pues al momento del arribo de los auxiliares a Santiago, la Junta gubernativa buscaba romper con José Miguel Carrera y la expedición fue recibida con cierta alarma por aparecer en ella el nombre de Carrera.

#### *Expedición de Pareja*

A los inicios de la Junta chilena, las fuerzas militares pasan de forma automática y pacífica, aunque sin mucho entusiasmo, a las ordenes de la misma. Dichas fuerzas están compuestas por la fuerza veterana de los batallones de Concepción y Valdivia y la Asamblea de Caballería (unidad de instrucción de las milicias). Además existe un cuerpo de Dragones de la frontera destinado a la vigilancia del sur y la compañía de la Reina Luisa. Las milicias disciplinadas se dividen en el cuerpo del Rey con 14 compañías y 800 hombres, las cuatro compañías de Valparaíso, Los regimientos de caballería del Príncipe y de la Princesa a cuatro escuadrones cada uno y las doce compañías de Coquimbo.

El 4 de septiembre de 1811 José Miguel Carrera secundado por sus hermanos Juan José, Luis y otros oficiales llevo al poder a la llamada casa otomana cuyo jefe era el presbítero Joaquín Larrain y la aristocracia de la familia Larrain se apodera de gran cantidad de empleos públicos. Sin embargo el gobierno tenía un amplio sesgo parlamentarista donde el congreso quitaba al ejecutivo el mando de la fuerza y se lo reservaba para sí. Los ex miembros de la real audiencia y en general el bando realista, no gustaron de estas innovaciones y los agentes del Virrey Abascal informaron a Lima de la separación de Chile de España solicitando su intervención.

Los pronunciamientos realistas comienzan en 1812 alcanzando el éxito en el sur, donde disponen además de la fidelísima isla de Chiloé firmemente controlada por las autoridades realistas y dependiente del Virrey del Perú.

Don Juan Mackenna único miembro de la junta que tenía conocimientos militares impulso los planes para armar al país. Se constituyó el Batallón de Infantes de la Patria con los esclavos declarados libres. Más de 300 esclavos se presentaron, que por ingresar al servicio del ejército pasaron a ser libres. Esta gente combatió lealmente y fue la más firme defensora del nuevo sistema. Las armas encargadas a los ingleses no llegaron debido a que la potencia inglesa que tenía, en un principio, a favor de la revolución, como una garantía de la libertad de estos pueblos, se volcó a favor de España debido a su alianza en la guerra contra Napoleón.

Se compraron armas a los barcos viajeros que tocaban puertos chilenos a precios exorbitantes, hubieron intentos de establecer una fábrica de armas pero fallaron por la falta de maquinarias y personal especializado.

El 2 de diciembre de 1811 José Miguel Carrera se hace dueño del poder con ayuda de sus hermanos al concentrar en la plaza principal los tres batallones de línea y las milicias de guarnición con el pretexto de pasar revista, desplazando a la casa otomana y clausurando el congreso. Esta situación no es aceptada por Martínez de Rosas en Concepción y Carrera intercepta las comunicaciones del sur con el resto del país encomendando a Bernardo O'Higgins la misión de buscar un advenimiento con Concepción. El sur contaba con más unidades de línea mientras que Santiago tenía más recursos financieros y humanos aunque carecía de oficiales capaces. Carrera realizó una labor de organización ordenando la confección de 1 000 lanzas y 1500 tiendas de campaña, se formó la unidad de Húsares de la Gran Guardia armada con tercerolas, pistolas y sable. Como abrigo usaban un poncho de fabricación local que además servía de frazada durante la noche. También crea una bandera azul blanca y amarilla en franjas horizontales.

Por otro lado las fuerzas de Concepción se formaban con el Batallón de Infantería de Línea, dos escuadrones de Dragones y la Brigada de Artillería. Rosas concentró en Concepción todas las fuerzas incluyendo las milicias que contaban con un cuerpo de lanceros sumando un total de 9.000.

Para organizar a su ejército, Carrera hecho mano a fondos de la Iglesia y la Casa de la Moneda producto de las requisiciones forzosas a los sarracenos (así se llamaba a los adversarios de la revolución). Además, los dueños de esclavos, los comerciantes que le entregaron materiales y los particulares a los que se les requiso ganado se unificaron en contra de Carrera.

No debe subestimarse la acción de los agentes del Virrey Abascal en el enfrentamiento entre Carrera y Concepción pues estos convencieron a Carrera a oponerse a Martínez de Rosas. Sin más apoyo que las armas

Carrera sufrió un desprestigio y falta de confianza tales que luego de propagarse la voz de que las casas iban a ser saqueadas a mano armada los vecinos emigraron de la ciudad y ocultaron sus caudales.

Las relaciones con Buenos Aires se modificaron nombrándose por primera vez un representante chileno en las Provincias Unidas, era el joven abogado Francisco Antonio Pinto.

EL 12 de Enero de 1812 se estableció un pacto de Federación por el que se reconocían tres provincias (centro, sur y norte) y se acordaba el restablecimiento del Congreso. Carrera no ratificó el tratado una vez reforzado su ejército. Alarmadas las tropas de Concepción concurren al sur del río Maule. Carrera situó su ejército en la línea norte del Maule con cuartel general en Talca. En Valdivia el 12 de marzo de 1812 se inicia la contrarrevolución tentando para encabezarla a Carrera, quien la rechaza.

Con motivo de la invasión del Brigadier realista Antonio Pareja en el sur de Chile (marzo de 1813), la Junta de Gobierno de Chile envía un parte oficial a los gobernantes de Buenos Aires, pidiendo su colaboración y auxilio, con el fin de asegurar su libertad. Las autoridades argentinas resuelven enviar en apoyo a una pequeña División Auxiliar, constituida por las *Compañías sueltas de Línea de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, efectivo que no alcanzaban los 250 hombres. Es nombrado como comandante de esta división el Cnl. Marcos Balcarce, con fecha 17 de septiembre de 1813, pero como la fuerza estaba en Mendoza lista para flanquear la cordillera, hecho que se inició el 21 de septiembre de dicho año, lo hizo al mando del Sargento Mayor Juan Gregorio de Las Heras.

Las Heras entra en Santiago de Chile con sus auxiliares el 4 de octubre.

Reciben su bautismo de fuego el 23 de febrero de 1814, en el combate de Cucha Cucha. Por este brillante episodio, el gobierno argentino, con fecha 8 de agosto de 1814, otorgó a oficiales y tropa el escudo: "La Patria a los Valerosos de Cucha Cucha, Auxiliares en Chile".

Casi un mes después, el 20 de marzo, repiten su acción en el combate de Membrillar, Aquí se cita el parte de Juan Mackenna sobre el Combate de Membrillar fechado el 20 de Marzo de 1814.

*Señor General en Jefe. Mi amado General:  
Esta división acaba de dar un día de gloria a la patria.  
Fue atacada esta tarde por toda la fuerza enemiga compuesta de mil fusileros según declaraciones de los mismos prisioneros; la acción se empeñó a las 4 de la tarde, y duró sin intermisión hasta las 8 de la noche. Nuestra pérdida ha sido poco considerable, y la de los enemigos horro-*

*sa, como lo puede V.S. conceptuar, cuando le aseguro que durante el expresado término de 4 horas el enemigo se mantuvo a tiro de pistola, sufriendo el bien sostenido, y bien dirigido fuego de tropas atrincheradas. La oficialidad y tropa se han portado con el mayor valor, y hubo varias acciones de braveza personal, que oficialmente detallaré a V.S. cuando el tiempo lo permita, pero no debo postergar por un momento el informar a V.S. el distinguido valor, que ha manifestado el digno Jefe del Estado Mayor, el Coronel don Marcos Balcarce. Declaran los prisioneros que la acción general que esta tarde se empeñó casualmente no debía tener lugar hasta mañana de alba: me persuado no la repetirán, pero por si acaso, me parece muy conveniente se aproxime la división de V.S., pues de ese modo en caso de ataque podremos tomar al enemigo entre dos fuegos. No hay tiempo para más dando a V.S. la enhorabuena por la brillante acción de ayer, que los prisioneros confiesan. Quedo de V.S. su más afectísimo súbdito y amigo Q.S.M.B.- Juan Mackenna.*

y al producirse la batalla de Rancagua (octubre de 1814), las tropas argentinas cubren la retirada del resto de la fuerza militar de Chile y del gobierno de este país, durante su vuelta a Mendoza.

Luego de estos acontecimientos, la fuerza efectiva de los auxiliares supera los 200 hombres. Núcleo de tropa que da motivo para que, a propuesta de San Martín, el Director Supremo Gervasio Posadas, creara, con fecha 8 de noviembre, el Batallón de Infantería de Línea Nro. 11. Algunos días después, el 23 de noviembre, es nombrado el Tcnl. Juan Gregorio de Las Heras, como su jefe.

Éste episodio marca el fin de la primera presencia argentina en el suelo chileno durante las guerras emancipadoras. Pero numerosos oficiales y soldados volverán, a principios de 1817, con el Ejército de los Andes dirigido por el General San Martín



**Capítulo II**  
**Las estrategias**

## CONSIDERACIONES SOBRE LOS PLANES MILITARES DEL VIRREY FERNANDO DE ABASCAL

Cristián Eugenio Guerrero-Lira

A fines de 1815, la suerte de la revolución independentista en Sudamérica parecía ya resuelta. En el norte del subcontinente la expedición comandada por el general Pablo Morillo se había alzado con el triunfo y desataba una dura represión en contra de los revolucionarios. Más al sur, Chile había también sido reconquistado militarmente por los realistas, y la lucha que se había entablado entre Buenos Aires y Lima por el control del espacio alto-peruano, llena de oscilaciones en el dominio de tan rico territorio, parecía inclinarse definitivamente en favor del mismo bando, especialmente tras la derrota de José Rondeau en Sipe Sipe.

Este año, entonces, puede ser considerado como un hito significativo en el desarrollo militar del conflicto independentista. Para los revolucionarios fue, afortunadamente, también un paréntesis, obligado, pero de importancia por cuanto en la etapa siguiente lograron imponerse de manera definitiva.

Uno de los personajes que mayor influencia tuvo en el desarrollo de esta primera parte de la revolución fue José Fernando de Abascal, Virrey del Perú, quien logró desarrollar una estrategia que, al menos momentáneamente, le permitió controlar el embate revolucionario en el cono sur, misma zona geográfica en la que, por el otro bando, José de San Martín logró revertir la triunfante corriente realista, tarea que sería concluida algunos años más tarde por Bolívar y Sucre.

Por una serie de consideraciones que sería lato detallar, pero que perfectamente pueden resumirse en la idea de que los que vencen escriben la historia, o al menos ejercen mayor influencia que los vencidos, la historiografía americanista, y especialmente la originada en Argentina y Chile, ha destacado y valorado la acción militar de San Martín quien, con plena justicia, ha sido calificado como uno de los más importantes libertadores de América y su imagen se ha proyectado en el tiempo como tal. Su acción, consistente en cruzar la cordillera de los Andes, sacar a Chile del dominio realista y posteriormente partir rumbo al Perú llevando la guerra al corazón mismo del monarquismo en Sudamérica, es, sin duda, admirable. Deber es, en todo caso, notar que el apoyo que en esta última etapa del plan recibió del gobierno de Chile resultó de vital importancia.

El plan de San Martín no tiene una fecha exacta de nacimiento<sup>1</sup>, pero es altamente probable que se haya gestado en su mente alrededor de 1813 e inicios de 1814, período en el que pidió ser designado Gobernador Intendente de la recién creada provincia de Mendoza. Cabe preguntarse, dada su importancia, sobre la originalidad de esta iniciativa. Este cuestionamiento surge de la simple observación de los mapas y de la lectura de los relatos de la guerra sostenida en el Alto Perú, dado que resulta evidente que tras los avances y retrocesos experimentados en esa zona por las fuerzas que respondían al gobierno de Buenos Aires, resultaba más que conveniente y también lógico, experimentar por otra vía. Claro está que, dada la riqueza que se encerraba en la actual Bolivia, resultaba más interesante, desde un punto de vista estrictamente económico, insistir en lograr el dominio de aquel territorio, el que además formaba parte del antiguo, a esas alturas, virreinato de Buenos Aires, lo que constituía un elemento más para luchas por su control.

Esta duda se ve aumentada con la publicación, en 1998 de un libro cuyo autor es Rodolfo Terragno. Su título es bastante simple, pero encierra una serie de cuestionamientos: *Maitland & San Martín*<sup>2</sup>.

Thomas Maitland, un militar nacido en Escocia en 1749 y muerto en 1824, redactó y presentó, en 1800, un plan para que los británicos se apoderaran del Perú, el que en líneas generales proponía lograr el control de Buenos Aires para luego fortalecerse en Mendoza con un ejército que cruzaría la cordillera de los Andes. Una vez en Chile, esta fuerza se combinaría con otras tropas que deberían arribar desde Australia y desde aquí continuar por mar hacia el Perú.

Original o no, influido por el plan de Maitland o no, creemos que el verdadero mérito de San Martín estuvo no sólo en proponer una nueva ruta para batir al enemigo, sino que en llevar a cabo la idea. Lo primero es un asunto que en definitiva refiere un agudo sentido de la observación; lo segundo una capacidad operativa y de mando capaz de crear un ejército prácticamente desde la nada y de ponerlo en marcha utilizando todos los medios disponibles, por reducidos que estos fueran, y de conducirlo a la meta propuesta<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> De hecho, una de las características de la personalidad de San Martín, y en esto coinciden todos sus biógrafos, es precisamente su retraimiento y la gran reserva con que manejaba sus asuntos

<sup>2</sup> Rodolfo H. Terragno, *Maitland & San Martín* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998)

<sup>3</sup> Sobre la gesta sanmartiniana la bibliografía es inmensa, destacándose aún, por mantener su vigencia el texto de Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. A él se puede agregarla el de Patricia Pasquali, *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1999). Respecto de temas netamente militares, resultan de bastante



General Thomas Maitland y Toussaint Louverture, Santo Domingo, 1790, imagen obtenida en [http://thelouvertureproject.org/images/6/6c/Maitland\\_and\\_louverture.jpg](http://thelouvertureproject.org/images/6/6c/Maitland_and_louverture.jpg), octubre de 2007

Nuestro interés, en esta oportunidad, no se centrará en el libertador, sino que en antecedentes previos a la gesta sanmartiniana que dan cuenta de ideas operativas similares, en el bando contrario y en la etapa de la lucha inmediatamente anterior al cruce de los Andes; y nuestro personaje central será José Fernando de Abascal, el Virrey del Perú, puesto que en su

utilidad algunos textos que pueden ser considerados como clásicos. Nos referimos a los de Jerónimo Espejo, *El paso de los Andes* (Buenos Aires: Guillermo Kraft editor, 1953), Leopoldo Ornstein, *La campaña de los Andes a la luz de las doctrinas de guerra modernas* (Buenos Aires: Talleres gráficos del Colegio Militar, 1929). También resultan de utilidad los papeles de Tomás Guido, publicados por Carlos Guido y Spano, *Vindicación histórica. Papeles del brigadier general Guido. 1817-1820* (Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1882). Para los aspectos logísticos, parte esencial al momento de opinar sobre la importancia de lo realizado por San Martín, puede consultarse el libro de Orlando Mario Punzi, *San Martín. El primer montañés de América* (Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza, 1994)

acción es posible advertir varias similitudes que implican, que al igual que el primero, concibió que el conflicto militar que se vivía, y en el que debido a su cargo debió ejercer un rol fundamental, se desarrollaba en un escenario geográfico muchísimo más amplio que aquel determinado por las fronteras administrativas de la capital del territorio al que gobernaba.

Haciendo un rápido resumen de los logros obtenidos por Abascal desde el inicio de las convulsiones independentistas no se puede menos que destacar la eficiencia que alcanzó, pues logró detener la expansión revolucionaria en Quito y Chile, controlar el espacio alto peruano (aunque con oscilaciones) y socorrer a las fuerzas realistas de Montevideo, manteniendo, además, un férreo control sobre los conatos producidos al interior del mismo Perú.

Su carrera militar está, como la de un gran número de militares hispanos, marcada por los conflictos europeos en que participó y por sus servicios en América. Natural de Oviedo, nació en 1743 y a los 19 años se incorporó como cadete en el regimiento de Mallorca para luego pasar a la Academia Militar de Barcelona siendo finalmente destinado al regimiento de Toledo, cuerpo que en 1767 pasó a prestar servicios en Puerto Rico. De regreso en Europa, Abascal tomó parte en la batalla de Argél en 1775 y luego fue nuevamente destinado a América, esta vez formando parte de la expedición de Cevallos, participando en la toma de Santa Catalina y en la ocupación de la colonia de Sacramento. Nuevamente en Europa, sirvió hasta 1781 en las guarniciones de infantería de la escuadra combinada. Iniciada la guerra contra Francia desempeñó varias funciones en los campos de economía y estrategia militar, fue jefe de un batallón del regimiento de Toledo, y organizó y disciplinó varios cuerpos militares más, participando en algunas acciones en los Pirineos.

En 1797 volvió al Nuevo Mundo. En Cuba colaboró en la fortificación de La Habana y dos años más tarde pasó a Guadalajara, con el cargo de comandante general, Intendente y Presidente de la Real Audiencia. Según varios de sus biógrafos, aquí dio pruebas palmarias de sus capacidades militares y administrativas.

En 1804 fue ascendido a Mariscal de campo y nombrado Virrey de Buenos Aires, pero antes de iniciar su viaje su destino fue cambiado y se le envió, en igual cargo, al Perú. En su viaje, fue capturado por los ingleses y liberado en Lisboa, desde donde zarpó hacia Río de Janeiro para luego dirigirse a Lima trasladándose por tierra, lo que le permitió reconocer el territorio con bastante detalle en los aspectos militares, económicos, sociales, etc., lo que aprovecharía un tiempo después. Finalmente, arribó a Lima en julio de 1806.

Además de ese conocimiento vivencial del territorio, una inesperada noticia a las pocas semanas de hacerse cargo del gobierno virreinal le permitió, aunque él lo ignoraba en ese momento, sentar las bases que

poco tiempo después le permitieron destacarse en la lucha contrarrevolucionaria. Nos referimos a la invasión británica de 1806.

La incursión inglesa lo llevó a planear y a implementar varias medidas que, geográficamente abarcaban mucho más que su propia jurisdicción. Así, por ejemplo, reforzó la guarnición de Chiloé, ordenó el alistamiento de las milicias, inició varias obras de reparaciones y mejoras en las fortalezas del Callao y en los muros de Lima, mejoró la disciplina de diversos cuerpos, desarrolló la fundición de cañones y mejoró los cuerpos de artillería en lo relativo a sus armas y a la preparación de sus efectivos, estableció una nueva fábrica de pólvora, artilló la caleta de Achira (Chorrillos), ordenó la construcción de un almacén militar y un aljibe en el Callao y la elaboración de un plan de defensa que incluso abarcaba la posibilidad del abandono de Lima y un repliegue de las fuerzas hacia la sierra<sup>4</sup>. Adicionalmente, remitió caudales a Buenos Aires por distintas vías (Cuzco, Arequipa, Puno) y también a Panamá. A ello se agregó la adquisición de ingentes cantidades de pólvora y otros pertrechos bélicos (tales como plomo, cartuchos, espadas, etc.).

Un punto muy interesante de estas medidas y planes de Abascal está en el proyecto que propuso a una Junta de Guerra consistente en trasladarse hacia Chile y desde allí hacia el virreinato porteño. Si bien dicha Junta no apoyó la idea, el Virrey la comunicó a Sobremonte y señaló que si él no pudiese llevarla a cabo personalmente, delegaría su ejecución en Joaquín de la Pezuela. Si bien estos preparativos no llegaron a concluirse pues arribó la noticia de la expulsión de los británicos por las fuerzas de Liniers<sup>5</sup>, resulta evidente que consideró a Chile como un punto vital para dirigirse al virreinato porteño, es decir, la ruta inversa a la que años más tarde recorrerían las fuerzas de San Martín. Debe considerarse además, en ambos casos, que esta vía resultaba muchísimo más practicable que la de planificar una gran expedición naval debido al gran número de embarcaciones que se requerirían para transportar tropas, el costo que ello implicaría, y la complejidad de la navegación utilizando la ruta del estrecho de Magallanes o la del paso de Drake. Por otra parte, y también para ambos, se trataba de caminos conocidos y utilizados desde larga data. Evidentemente, Abascal pensaba, al igual como lo haría San Martín, en el necesario e imprescindible reforzamiento de sus tropas en Chile. Sobre este punto volveremos más adelante.

Las cuestiones económicas no estuvieron ausentes de estos planes, pues todas estas medidas implicaron un altísimo incremento en los gastos fiscales, el que a la larga se mantuvo una vez iniciada la revolución. En este sentido, Abascal exigió donativos —voluntarios y forzosos—, im-

<sup>4</sup> Nótese la similitud de esto con lo que ocurrió años después.

<sup>5</sup> Manuel de Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico del Perú* (Lima: Imprenta Enrique Palacios, Tomo I, 1931)

puso contribuciones al comercio, modificó los montos de los tributos y estableció nuevas contribuciones. Estallada la guerra de independencia debió aplicar varias medidas de hondo corte liberal que, determinadas por las autoridades peninsulares, originaban reducciones en los ingresos. Tal ocurrió con la extinción del tributo indígena, la que obedeció, pero no dejó de hacer notar la inoportunidad de ella. En este sentido le escribió en enero de 1814 al Secretario de Estado, señalándole que “La renta pública de este Virreinato, tan escasa como su población, ha padecido con motivo de las alteraciones de los gobiernos confinantes y con la extinción del tributo una rebaja de tanta consideración, que asombra cómo han podido sostenerse los gastos ordinarios de él, y los extraordinarios a que ha obligado la necesidad de mantener tropas en mayor número de las que había antes, gastos del ejército de operación del Alto Perú, el de Quito, el de Montevideo, y últimamente el de Chile con el de municiones, armas y demás artículos de guerra con que diariamente se les socorre, siendo este el almacén general de la América del Sur y el único depósito de donde han salido los auxilios que he proporcionado a todos los puntos que los han demandado hasta el día [...]”<sup>6</sup>.

La acción de Abascal, una vez iniciada la revolución independentista, se caracterizó por algunos elementos claves.



José Fernando de Abascal y Souza, imagen obtenida en [http://es.wikipedia.org/wiki/jos%c3%a9\\_fernando\\_de\\_abascal.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/jos%c3%a9_fernando_de_abascal.jpg), octubre de 2007.

<sup>6</sup> Colección Documental de la Independencia del Perú (En adelante CDIP), XXII, Vol. 1, 309-310

En primer lugar, y no es necesario probarlo documentalmente, su adhesión y fidelidad al sistema monárquico, el que no es contradicho por la aplicación de las disposiciones emanadas de los gobiernos liberales españoles. La verdad es que no tenía otra alternativa pues de haberlas rehusado habría estado avalando las posiciones revolucionarias.

En segundo, el reconocimiento explícito de que si intervenía en territorios ajenos a su jurisdicción, ello no implicaba el propósito de ejercer dominio sobre ellos, sino que más bien cumplir con objetivos estrictamente político-militares. Así por ejemplo, lo especificó en una carta que dirigió al Primer Secretario de Estado en octubre de 1809 dando cuenta de la conformación de la Junta de Gobierno en Quito, al decir que:

*Enterado de que aquella provincia carece de varios renglones de primera necesidad de que las proveen las confinantes, prefiriendo los medios de suavidad y persuasión a la fuerza, he dirigido mis primeras providencias a los respectivos jefes cuanto me ha parecido conveniente a tan interesante intento y al de impedir con la fuerza, si fuese necesario, trascienda aquel desorden a otras provincias, remitiendo a las confinantes los auxilios de tropas, pertrechos y dinero posible y encargar a sus gobernadores procedan de acuerdo estando también a lo que el Virrey de aquel reino les prevenga [...]”<sup>7</sup>.*

En la misma nota incluyó copia de carta que había dirigido al Gobernador de Guayaquil, fechada el 9 de septiembre de 1809, en la que le solicita información sobre estado militar de las fuerzas enemigas, y le indica que una vez que la tuviese en su poder, enviaría auxilios porque “los [recursos] del virreinato de Santa Fe para sujetar a s insurgentes son muy tardos y difíciles por cuya razón somos obligados a tomar a nuestra cuenta el hacerlos entrar en su deber”<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> CDHI, XXII, Vol. 1, 190

<sup>8</sup> CDIP, XXII, Vol. 1, 191. En varios otros textos expresó ideas similares. Por ejemplo, en carta que envió al Primer Secretario de Estado el 30 de octubre de 1809, en la que informa del estado de la situación en Quito y dice “como la residencia de aquel jefe superior [Virrey] está muy distante, y la comunicación muy difícil por la fragosidad de los caminos y ríos considerables siendo por aquella parte escasos los medios de sujetar a los insurgentes, he tomado sobre mí este cuidado” (CDIP, XXII, Vol. 1, 192). En esa misma misiva incluyó copia de otra que el 3 de octubre había dirigido al Marqués de Selva Alegre, Presidente de la Junta quiteña, en la que le decía que había enviado tropas “sin más objeto que asegurarse del restablecimiento del orden en todo el distrito que haya tomado parte en el alboroto, proteger la seguridad de las propiedades y retirarse luego que el excelentísimo señor Virrey del distrito haya tomado las providencias que le competen [...]” (CDIP, XXII, Vol. 1, 195). A fines de 1809 informaba al mismo destinatario de la disolución de la Junta quiteña y que “queda a disposición del

Su intervención en los territorios pertenecientes en territorios que para él aún formaban parte del virreinato de Buenos Aires, presenta las mismas características. El 30 de octubre de 1809. Informó al Primer Ministro de Estado de lo acaecido en La Paz y dice “La distancia de mil leguas de dicha capital [Buenos Aires] y escasez de fuerzas por aquella parte para sujetar a los revoltosos, me han obligado a tomar sobre mí este cuidado”. Agregaba que Goyeneche tenía instrucciones de poner a disposición del Virrey de Buenos Aires, a los hombres que éste le solicitase, una vez tranquilizada la región<sup>9</sup>. Una vez ya formada la Junta de Mayo daba cuenta de la deposición del Virrey Hidalgo de Cisneros, hecho al que calificó de “escandaloso atentado”, y advertía que su disposición era la de

*amparar a todas [las provincias del virreinato porteño que se opongan a la nueva Junta] y de concurrir por cuantos medios me dicte mi celo al pronto remedio de los males que puede ocasionar la sedición de los traidores en todo este continente si no se ataja en tiempo, pero tengo la agradable confianza de que a pesar de la distancia y otros inconvenientes que no se ocultarán a Vuestra Excelencia ha de lograrse el restablecimiento del orden y que, puesto en ejercicio de su mando el Virrey y demás autoridades legítimas [...]*<sup>10</sup>.

Lo fundamental era restablecer el orden, incluyendo a las autoridades legítimas, por lo que debía

*por ahora recibir bajo de su mando las provincias que lo han solicitado y las demás que lo pidan en adelante, para que entre tanto se restablece el debido orden en Buenos Aires, y al ejercicio de su empleo al Excelentísimo señor Virrey don Baltasar Hidalgo de Cisneros, o sea nombrado otro por el Soberano gobierno de la nación*<sup>11</sup>.

En las cuestionés netamente militares, no perdía de vista el conjunto Sudamericano en el que se insertaba su actuar. En carta al Primer Secretario de Estado, datada el 14 de noviembre de 1810, manifestaba su preocupación por el incremento de la insurrección e informaba de las medidas que se habían tomado en el Alto Perú, agregando que

Virrey de Santa Fe la prisión y castigo de los delincuentes y ulteriores providencias que aseguren el sosiego y tranquilidad de su territorio, hasta cuyo caso he dispuesto que exista allí dicho destacamento retirándose las demás tropas” (CDIP, XXII, Vol. 1, 199)

<sup>9</sup> CDIP, XXII, Vol. 1, 195-196

<sup>10</sup> CDIP, XXII, Vol. 1, 203

<sup>11</sup> CDIP, XXII, Vol. 1, 204-205

*por parte de Montevideo y el Paraguay se les puede hacer: [a los revolucionarios de Buenos Aires] una gran diversión y aún obligarles a que no piensen en el interior, pero, ignoro absolutamente las medidas que hayan tomado para defenderse y ofender a los insurgentes*<sup>12</sup>.

En otra carta al mismo destinatario, del 21 de enero de 1812, relataba el estado “revolucionado” de Quito, desde la llegada de Montúfar, y señalaba la imposibilidad de enviarlo a España, como se le había solicitado, ya sea voluntariamente o bajo partida de registro:

*la primera parte la he solicitado por cuantos medios me ha dictado la persuasión a la política y para la segunda me faltan las fuerzas competentes mientras no me desahogue de los cuidados más interesantes del Alto Perú y Virreinato de Buenos Aires, sin embargo tengo dispuesto la defensiva de Cuenca y Guayaquil de un modo que creo no puedan llevar a efecto sus intenciones los rebeldes quiteños y que si alguna oportunidad se ofrece se saque todo el provecho que ella proporcione*<sup>13</sup>.

El gobierno revolucionario de Buenos Aires era su principal oponente, y contra él debía intentar todas las estrategias posibles. Así se desprende de una carta que remitió el 13 de octubre de 1812 al Secretario de Estado. En ella le informaba acerca de los triunfos de Goyeneche sobre Belgrano, la recuperación de Potosí y la posterior persecución de las tropas insurgentes, agregando:

*El día 28 de agosto quedaban los enemigos al otro lado del río Paseje, y las guerrillas de vanguardia a ocho o diez leguas de distancia esperando un refuerzo y caballos de remonta, que estaban próximos a unirseles para continuar la persecución del enemigo hasta San Miguel de Tucumán, en donde según mis órdenes deben hacer alto hasta adquirir noticias positivas de la fuerza y operaciones del general Vigodet [Montevideo], de las de la capital insurgente y el estado del Paraguay, que dicen haberse unido a la causa legítima y al gobierno de Montevideo, para lo cual tengo dispuesto que se abra una comunicación por el río Colorado hasta su confluencia con el Paraná, más*

<sup>12</sup> CDIP, XXII, Vol. 1, 213

<sup>13</sup> CDIP, XXII, Vol. 1, 258

*arriba de Corrientes, con aquellas dos provincias a fin de combinar el plan de operaciones que convenga seguir*<sup>14</sup>.

Lógicamente, al tratarse de varios frentes simultáneos, y en los que existían mandos diversos, las acciones de una autoridad podían complicar a otra. El Virrey Abascal expresó esta situación tras la firma del tratado entre Elío y las autoridades de Buenos Aires en 1811. Informando sobre aquel acuerdo expresó, el 8 de diciembre de 1811, que aún ignoraba la veracidad del hecho, pero

*que si es positivo dicho tratado, me puede poner en un terrible compromiso si la Junta de Buenos Aires pretende que yo le vuelva las cuatro provincias del Alto Perú, que a fuerza de gastos y fatigas le he conquistado y añadido a la legítima y verdadera soberanía; ellas son, sin disputa, las más ricas e interesantes de aquel distrito por sus ricos minerales y numerosa población y de las que se debería esperar mucha inquietud en el de mi cargo si volbiesen a poder de los insurgentes, por la facilidad que le proporcionaría poder levantar cuanta gente quisiesen y como límites de este virreinato volver al plan de subversión general de la América del Sur que ahora afectan no haber pensado, cuando en sus papeles públicos anteriores lo daban por infalible hasta que las batallas de Huaqui y Sipe Sipe les hicieron mudar de tenor*<sup>15</sup>.

¿Cuál era el papel que en este conjunto de operaciones y planes militares desempeñaba Chile?

Desde el inicio de su propia revolución, Chile estableció una alianza política y militar con Buenos Aires, se remitieron tropas y otros implementos, como pólvora. Sin embargo estos hechos, que desde la perspectiva de Abascal bien podrían ser considerados como un inicio de hostilidades, no generaron mayor respuesta de su parte. La razón de ello hay que buscarla en el activo intercambio comercial entre ambos territorios, tal como el mismo Virrey lo aclaró el 28 de mayo de 1811 cuando informó a las autoridades peninsulares del estado de nuestro país diciendo:

*La Junta del reino de Chile, que es el eco de la de Buenos Aires, ha hecho alianza ofensiva y defensiva con ella, y le ha enviado últimamente un socorro de 600 hombres que según escriben de allí no llegarán muchos por lo disgustados que iban y la violencia con que los hicieron mar-*

<sup>14</sup> CDIP, XXII, Vol. 1, 271-272

<sup>15</sup> CDIP, XXII, Vol. 1, 249

*char. Acaban de declarar sus puertos libres para el comercio de todas las naciones con cualquier género de Europa y Asia. Aquel país, por su pobreza y falta de recursos, es muy poco el comercio que puede hacer con los extranjeros; infiero que su objeto es de que pase a este claudenastamente por sus manos con gravísimo perjuicio del nacional y a fin de impedir un mal tan grave, quedo tomando las medidas conducentes sin interrumpir el trato reciproco, mientras el decoro o alguna necesidad no me estreche a ello, porque esta gran población recibe de allí los trigos, carnes saladas y sebos, renglones todos de primera necesidad, dando en cambio sales y azúcares sin cuya extracción quedarían arruinadas muchas haciendas considerables lo que causaría tal sensación que en las circunstancias actuales es preciso evitar*<sup>16</sup>.



<sup>16</sup> CDIP, XXII, Vol. 1, 221

Al año siguiente, el desarrollo de un movimiento contrarrevolucionario en Valdivia, le daría la oportunidad de actuar militarmente en una campaña que, precisamente debido a esas relaciones comerciales, no podía ser muy duradera en el tiempo. La elección de la zona de inicio de las operaciones no fue aleatoria. Los destinos iniciales, Chiloé y Valdivia, presentaban guarniciones fieles al Rey; seguidamente, la zona de Concepción, donde ya militarmente se enfrentarían con fuerzas hostiles, podía entregar interesantes recursos a la campaña, y también, asegurar los envíos de trigo y otros productos hacia el Perú.

Es en estos momentos donde afloran las similitudes con el plan de San Martín, aunque en un sentido geográfico inverso. En su Memoria, Abascal anotó lo siguiente tras referir la rendición de Concepción ante las fuerzas del brigadier Antonio Pareja, comandante de la primera fuerza militar realista que arribó a Chile en 1813:

*Este aviso con los que acababa de recibir de las victorias conseguidas sobre los de Quito y el buen estado para operar el del Alto Perú dando un vuelo extraordinario a mi imaginación confieso que me hicieron concebir las más lisonjeras esperanzas de ver realizadas en gran parte mis ideas sobre la pacificación del continente, y en esta virtud haciendo esfuerzos sobrehumanos, dispuse socorrer con nuevos auxilios al ejército que debía llamar la atención de los porteños por la parte de la cordillera de Mendoza. Varios oficiales de graduación y subalternos activos y de inteligencia, 50.000 pesos en dinero más de otros tantos en libranza; cantidad de efectos estancados y de libre y permitido comercio cuyos productos habían de servir a los gastos de la guerra de aquel reino y otros artículos a propósito para la misma fueron el fruto de mis fatigas, mas esta empresa tan felizmente principiada y con tantos costos emprendida[,] tuvo la suerte que siempre debe esperarse de la irreflexión de la persona a quien se cometen tales cargos, y de la falta de precaución y de observancia de las órdenes que se les comunican<sup>17</sup>*

Como se podrá apreciar, en estricto rigor no se trata de una invasión propiamente tal, pues no se da a entender la conformación de un gran contingente, pero sí de una acción de tipo distractivo que obligaría a las autoridades de Buenos Aires a redestinar fuerzas y recursos.

<sup>17</sup> José Fernando de Abascal, *Memoria de gobierno* (Sevilla :, Universidad de Sevilla, Vol. I, 1944), 169-170

En enero de 1814, y considerando los resultados obtenidos por Pareja y su reemplazante, Abascal decidió entregar el mando de las tropas realistas al brigadier Gabino Gainza, a quien instruyó en el sentido de que de lograrse la pacificación de Chile, hecho que se apresura a calificar de feliz, debía hacer

*penetrar por alguna de las abras de la cordillera que caen a la parte del fuerte de Vallenar, alguna fuerza de infantería, caballería y artillería que pase al lado de las pampas para llamar la atención de los rebeldes de Buenos Aires, si antes no hubiesen vuelto a su deber; sin interinar[se] demasiado más que un destacamento que rápidamente recorra el país de Mendoza, alarmando aquella ciudad y demás pueblos dependientes de ella, con encargo particular de que no maltrate a los habitantes ni se aproveche de sus haberes más que para el preciso alimento de pan y carne<sup>18</sup>.*

Al general Mariano Osorio le instruyó, en julio siguiente, en un sentido similar, pero ya presupuestando una acción más amplia. En efecto, en esas instrucciones se puede advertir la preparación de un eventual movimiento de otras fuerzas sitas en otras regiones cercanas, con las que debía establecerse un nivel mayor de coordinación:

*21°. Establecido que sea el orden en la ciudad de Santiago y demás puntos que lo necesiten, dejará el señor General en el reino las guarniciones precisas para conservarle libre de insultos; y del resto del ejército, que conceptúo podrá ascender a 2.000 hombres de infantería, 200 de artillería y 1.000 de caballería, dispondrá a la más posible brevedad una expedición que pase por una de las abras de la cordillera, que comunican por el fuerte de Vallenar y otros parajes de esa sierra con las pampas de Buenos Aires, para que, echándose rápidamente sobre Mendoza y su campiña, ponga en consternación la capital de las provincias del Río de la Plata, a fin de distraer sus fuerzas hacia aquella parte; dejando más expeditas las operaciones de los ejércitos de Montevideo y Alto Perú, adelantando algún cuerpo hacia Córdoba o Río Tercero para aumentar la confusión de aquellos rebeldes, con encargo particular de que no maltrate dicha expedición a los habitantes, ni*

<sup>18</sup> Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile (en adelante CDHI), Tomo IV, 122-123

*que se aproveche de sus haberes más que para el preciso alimento de pan y carne, pagados a precios corrientes.*

*22º Si la partida o partidas de este ejército expedicionario descubriese fuerzas enemigas, dispondrá en tiempo su retirada, si fuesen superiores, o el atacarlas, siendo inferiores, y con probabilidad de buen suceso.*

*23º El jefe que vaya mandando estas tropas procurará por todos los medios posibles ponerse en comunicación con el General de ejército del Alto Perú, lo cual no creo sea muy difícil por la provincia de La Rioja, a fin de combinar con él sus operaciones. La misma diligencia deberá practicar el señor Coronel Osorio cuando se haya hecho dueño del reino de Chile, en lo que no habrá mucha dificultad, por Coquimbo o Copiapó.*

Aunque nuevamente no se trata de la planificación de una compleja operación invasora, e incluso se dan instrucciones de no arriesgar innecesariamente a las tropas ante un eventual encuentro con fuerzas enemigas superiores, es notorio el intento de coordinar el accionar de estas fuerzas con las ubicadas en Montevideo y Alto Perú, sacándose así el conflicto Lima-Buenos Aires del espacio geográfico específico en que se venía desarrollando. Ahora bien, al ampliarse este escenario, también se sumaban nuevas eventualidades a considerar, y eso fue lo que en definitiva paralizó la concreción de esta iniciativa. En efecto, la caída de Montevideo en manos porteñas y los estallidos revolucionarios en Cuzco y Huamanga, obligaron a postergar su implementación<sup>19</sup>, e incluso desde Chile, una vez restablecida la monarquía, debieron salir tropas hacia el Alto Perú.

La idea de Abascal, en el sentido de *abrir* un campo de operaciones militares más amplio, ya se había manifestado en 1812. En una carta que envió a Goyeneche, a inicios de octubre de ese año, le decía que dada la pacificación del Alto Perú había pensado en la posibilidad de destinar alrededor de 3.000 hombres de las guarniciones allí sitas, para que se trasladasen a Salta o a Tucumán y desde allí cruzasen la cordillera “y se echase sobre Copiapó y Coquimbo, a fin de introducir la consternación en el reino de Chile”<sup>20</sup>. Goyeneche fue de opinión contraria, pues para él, el mejor camino para invadir Chile era por Mendoza.

<sup>19</sup> Abascal, *Memoria*, Vol. I, 183-184

<sup>20</sup> Citado por Fernando Díaz Venteo, *Las campañas militares del Virrey Abascal* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1948), 376-377

Existía, entonces, una concepción mayor del ámbito geográfico del conflicto, y en eso hay una profunda y notoria coincidencia entre Abascal y San Martín, e incluso es dable sostener que, para el primero, sus intenciones fueron advertidas por el enemigo mientras sus instrucciones se llevaban a cabo. En 1813 la junta de gobierno chilena expresó que “cuando el Virrey del Perú, órgano feroz del odio de la Regencia emprendió esclavizar Chile, solo trata de sacar vuestra juventud y vuestros caudales para inundar de tropas chilenas las provincias de Buenos Aires”<sup>21</sup>. Un año después el Director Supremo Francisco de la Lastra decía que era notorio que “siendo el bajo Perú el único punto que ha sostenido las guerras de Montevideo, Buenos Aires, Quito, Santa Fe, se hallan aniquilados sus recursos; y que todo el peso de la guerra contra las Provincias Unidas recaería sobre Chile”<sup>22</sup>.

Una vez dominadas las rebeliones en el Alto Perú se retomó la idea de Abascal. La expedición que el gobernador Marcó del Pont despachó desde Chile, al mando del Sargento Mayor del regimiento de Talavera, Miguel Marquelli, y que se enfrentó con las guardias cordilleranas mendocinas en Picheuta a inicios de 1817 no tuvo otro objetivo que explorar el camino a seguir<sup>23</sup>, pero San Martín ya había avanzado mucho camino y ya había iniciado sus operaciones.

Curiosamente, el sucesor de Abascal, Joaquín de la Pezuela, en una situación muy distinta a la de su antecesor, gobernando un Perú que ya había pasado a tomar posiciones más defensivas, mantuvo la idea de este tipo de operaciones combinadas. En las instrucciones que dio a Mariano Osorio a fines de 1817 para que comandase lo que sería el postrer esfuerzo del Perú realista en Chile, le ordenó que “Después de tranquilizado y libre de enemigos el reino de Chile, pudiera ser practicable sin mucha costa destacar un cuerpo de tropas a cargo de un oficial de confianza por alguna de las abras de la cordillera para inquietar al enemigo de Mendoza y llamar la atención al del Alto Perú; en cuyo caso dispondrá la ejecución de este proyecto del modo que estime más conveniente y según lo permitan las circunstancias”<sup>24</sup>.

Como se podrá apreciar, San Martín y Abascal concibieron la idea de que era necesario ampliar el marco físico en que se desarrollaba la guerra, aunque, lógicamente, el sentido geográfico de las operaciones por ellos planificadas difiere en cuanto a su dirección, y también es apreciable una diferencia en cuanto al número de hombres que conformarían las

<sup>21</sup> CDHI, tomo XXVII, 153

<sup>22</sup> CDHI, tomo XXVII, 380

<sup>23</sup> Sobre este tema puede consultarse el parte de Marquelli, publicado en la Gaceta del Gobierno en su edición del 28 de enero de 1817

<sup>24</sup> *Archivo de don Bernardo O'Higgins* (Sin ciudad de edición: sin datos de edición, Tomo X, sin fecha), 234

respectivas fuerzas invasoras, asunto sobre el que Abascal nunca es claro.

Creemos que la idea de invadir, ya sea el Perú o las Provincias Unidas, pasando por Chile como ruta obligada en el marco de una planificación de operaciones militares resultaba algo más que evidente. Comparativamente, San Martín contaba con más ventajas militares que Abascal por cuanto no tenía que pacificar el territorio desde el cual partiría. En sentido contrario, Abascal contaba con más facilidades económicas para la organización de estas potenciales fuerzas invasoras porque, a pesar de lo alicaído de la hacienda peruana, es evidente que las finanzas peruanas estaban en mejor pie que las mendocinas, a lo que se agregarían los aportes de la economía chilena. Sea como fuere, San Martín pudo hacer realidad lo que había ideado. En ello radica su mérito porque trasladar un ejército de más de cuatro mil hombres por la cordillera, y más aún, coordinar el movimiento de las columnas en que fue dividido, e implementar todo el apoyo logístico que ello implicaba, es sin duda una tarea notable. En este caso, tuvo, y tiene, más valor la acción que la idea.

## SAN MARTÍN, GUIBERT Y EL ORDEN OBLICUO EN LA BATALLA DE MAIPÚ

Jorge Ariel Vigo

*Luego de la Batalla de Maipú,<sup>1</sup> San Martín procedió a realizar una reunión de jefes, leyéndoles el parte de la victoria. Las Heras, que se encontraba entre los presentes, sorprendido por un detalle de la lectura, se incorporó y le dijo al Libertador:*

*"General, esto que usted dice aquí de nuestra línea sobre la derecha del flanco enemigo presentando un Orden Oblicuo fue, como usted sabe, todo el mérito de la victoria y puesto así como usted lo pone nadie lo va a entender". San Martín esbozó una sonrisa y contestó: "Con esto basta y sobra. Si digo más han de gritar por ahí que quiero compararme con Epaminondas o Bonaparte ¡Al grano, Las Heras, al grano! Hemos amolado a los godos y vamos al Perú ¿El Orden Oblicuo nos salió bien?, pues adelante, aunque nadie sepa lo que fue. Mejor es que no lo sepan, pues aún así habrá muchos que no nos perdonarán el haber vencido".<sup>1</sup>*

Este relato alrededor del parte de la batalla de Maipú, muy conocido y repetido, ha sido tomado originalmente de las obras del historiador argentino Vicente Fidel López. Este autor siendo hijo de Vicente López y Planes gozaba de información directa de algunos protagonistas de la historia argentina y parece ser que esta anécdota del parte de batalla reconoce como fuente principal esa transmisión oral de lo sucedido.

En el parte de la batalla San Martín consigna: "...nuestra línea, formada en columna cerrada i paralela se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando un ataque oblicuo sobre este flanco, que a la verdad tenía descubierto...". Hablaba San Martín específicamente de la maniobra conocida como "*Orden Oblicuo*"? Si era así qué significa tal disposición en Maipú y cómo se ejecutó? En caso contrario a qué se refería al emplear ese término y qué relevancia tiene dilucidar ese acto?

La Historia Militar es específica y, aunque en muchos casos se la considera la hermana pobre de la Historia, tiene características muy distintivas que obligan, en casos como el presentado, a responder con la mayor escrupulosidad posible. Entre los requerimientos de la Historia Militar

<sup>1</sup> Luis L. Giunti, *Páginas de Gloria* (Buenos Aires: Biblioteca del Oficial Vol. 784, 2002), 53

está el de las consideraciones técnicas, es decir la especificidad conceptual de los vocablos en el campo de las Ciencias y Artes Militares, entonces emprendamos nuestro trabajo conociendo el significado del "Orden Oblicuo".

#### *El Orden Oblicuo de Epaminondas a Federico el Grande*

En el elenco de maniobras militares tal vez la más extraña, compleja y específica sea el Orden Oblicuo. Fue creada para resolver un problema determinado y, en principio, casi desaparece junto con su creador. Rescatada por la literatura militar y empleada hasta el empecinamiento por uno de los grandes capitanes de la historia ha sobrevivido pero sigue siendo una singularidad militar y una de las operaciones más difíciles y dificultosas de realizar. Al menos eso es lo que se conoce generalmente de ella.

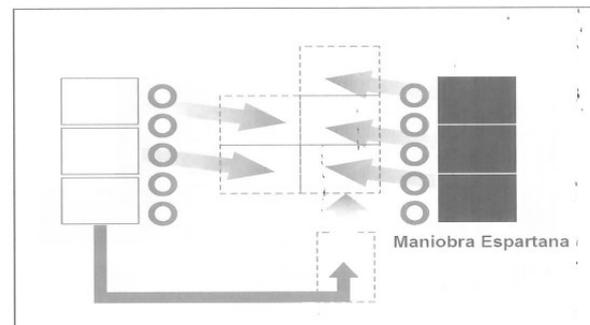
Durante las Guerras entre las Ciudades Griegas se enfrentaron Esparta y Tebas. Los espartanos famosos por su capacidad y potencia militar operaban la falange de manera particular, siendo este procedimiento una de las bases de sus éxitos en combate.

La falange es una formación rígida consistente en un cuadro de hombres armados con escudos y largas lanzas que basada en su solidez puede resistir fuertes ataques o emprenderlos siempre y cuando todo ello ocurra por su frente. La falange es incapaz de girar o voltear hacia los lados y mucho menos girar completamente y dar cara a su retaguardia. Esta formación de combate esta entonces limitada a operar siempre hacia delante y en relativa línea recta.<sup>2</sup> Dos falanges en combate sólo pueden chocar por sus frentes y esperar que la fuerza bruta o el número determina la victoria.

Para contrarrestar esto los espartanos fraccionaron la falange en subunidades a las que entrenaron para que pudieran girar. Este giro se efectuaba no en bloque, sino que cada soldado individual giraba en su posición cambiando así el frente completo de la formación. Esto aún era rígido, pensemos que para mantener la formación *cuadrada* los giros sólo podían hacerse a 90 grados, pero para la época era una sorprendente innovación. Otra limitación que presentaba era que respetando la tendencia a torcer a la derecha de la falange la maniobra sólo resultaba óptima si se realizaba por la izquierda del enemigo.

Para enfrentarse a esta operación el líder tebano Epaminondas ideó una maniobra específica al caso. Consistía en formar el ejército adelgazando la profundidad de las falanges del centro y la derecha, y dándole profundidad a la falange del ala izquierda. Además detrás de ésta se disponía una fuerza de 300 tropas escogidas denominadas la Banda Sagrada.

<sup>2</sup> Decimos esto porque la infantería que porta escudo tiende a torcer su marcha hacia la derecha. Ver Jorge A. Vigo, *Fuego y maniobra. Breve Historia del Arte Táctico* (Buenos Aires: Folgore Ediciones, 2005), 33



En combate el ala izquierda avanzaba con el centro y la derecha retrasada, de esta forma aunque se hacía evidente la amenaza por un ala, el defensor no podía concentrar sus fuerzas contra ella pues los cuerpos retrasados aferraban las tropas propias. Cuando la falange espartana realizaba su maniobra se encontraba no sólo con una falange más fuerte y profunda sino que además era contraatacada por el flanco por la Banda Sagrada.

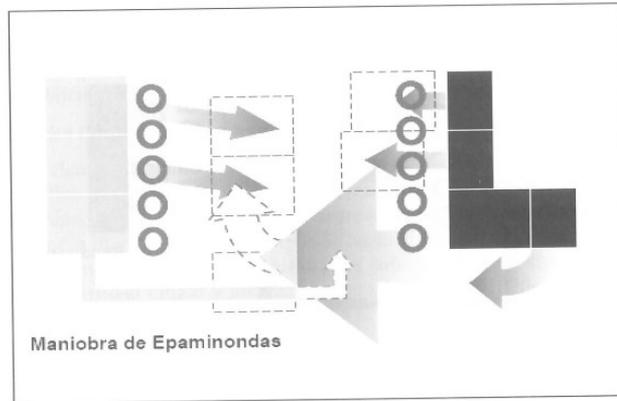
Este exitoso dispositivo es lo que se conoce como Orden Oblicuo y tiene la virtud de aplicar en la acción tres principios de conducción: la economía de fuerzas, por la asignación de efectivos; la masa por la concentración de fuerzas en el punto decisivo; y la libertad de acción obtenida por el aferramiento de las fuerzas enemigas.<sup>3</sup>

Epaminondas empleó con éxito esta maniobra en la batalla de Leuctra en julio del 371 a.c. derrotando a los espartanos en inferioridad numérica. En el 363 a.c. en la batalla de Mantinea se repitió victoriosamente la maniobra pero esta vez el propio Epaminondas cayó mortalmente herido y con él el Orden Oblicuo en su concepción original.

Pero la brillantez de la maniobra y particularmente el haber derrotado al ejército de Esparta hizo que sus ideas no se perdiesen completamente y fueran recogidas por los autores militares de la antigüedad.

Asclepiodoto (circa 135-71 a.c.) en su libro "*Tácticas*" menciona la formación en *frente oblicuo* describiéndola como un dispositivo con un ala más potente y el centro y la otra ala retrazadas; agrega sí una variante, puede realizarse por la derecha o por la izquierda. Teniendo en cuenta que el libro es de alrededor del 100 a.c. esta modificación debió responder a la mayor flexibilidad y movilidad de los ejércitos de su época. Pero esencialmente es la misma maniobra tebana.

<sup>3</sup> Vigo, *Fuego y maniobra*, 33-37



Flavius Vegetius Rhenanus nos dice en su "*De Re Militari*" escrita entre el 383 y el 450:

*La segunda y mejor disposición es la oblicua. Aunque vuestro ejército no tenga muchas fuerzas, si se las sitúa bien y con ventaja, esta disposición puede permitirnos obtener la victoria, no obstante el número y valor del enemigo. Es como sigue: Conforme los ejércitos marchan para el ataque, vuestra ala izquierda se debe mantener retrasada a cierta distancia de la derecha enemiga para quedar fuera del alcance de sus dardos y flechas. Vuestra ala derecha avanzará oblicuamente sobre la izquierda enemiga y comenzará el combate. Y debéis tratar, con vuestra mejor caballería e infantería, de rodear el ala con la que lucháis, hacerla huir y caer sobre el enemigo por la retaguardia. Una vez que huyen, si el ataque es adecuadamente secundado, sin duda obtendréis la victoria mientras vuestro flanco izquierdo, que seguirá a distancia, permanecerá indemne. Un ejército formado de tal manera, guarda cierta semejanza con la letra A o una escuadra de albañil. Si el enemigo se os adelanta a esta maniobra, se recurrirá a la caballería e infantería situadas en reserva, a retaguardia, como ya dije. Debe ordenárseles apoyar vuestro flanco izquierdo. Esto os permitirá oponer una vigorosa resistencia contra el artificio del enemigo.*<sup>4</sup>

<sup>4</sup> El texto fue tomado de la edición digital de la obra realizada por Antonio Diego Duarte Sánchez, Jorge Mambriella Royo, y Alfonso Rodríguez Belmonte. Véase también Flavius Vegetius Rhenanus, "*De Re Militari*", en *Roots of Strategy* (Londres: Stackpole, 1985), 160-161

Aquí la operación es más compleja, se incluyen otras armas, como la caballería, y algunas variaciones u acciones accesorias. Sin embargo la descripción sigue respetando el modelo original y en este caso se inclina por su empleo por la derecha, esto se debe probablemente a que en el ejército romano, pues de él habla Vegetius, el comandante en jefe se situaba a la derecha y allí se buscaba la decisión de la batalla.

Pese a que su memoria y registro permanecen en la historia pocas veces se ha visto el empleo del *Orden Oblicuo* con la rigurosidad original o aún con los ligeros accesorios que antes mencionáramos. Pero entre los grandes generales destaca uno que ha hecho de su empleo una marca distintiva: Federico el Grande.

En el campo de batalla el rey de Prusia puso en juego en más de una oportunidad el *Orden Oblicuo*, los dos casos más destacados son Leuthen, el 5 de diciembre de 1757 y Zorndorf, el 25 de agosto de 1758.

En lo que hace nuestra búsqueda el *Orden Oblicuo* en el siglo XVIII aparece como una maniobra dentro de la batalla y no ya un dispositivo de todo el ejército. Sin embargo la formación sesgada es claramente detectable en ambas batallas. Leuthen es su obra maestra, una maniobra impecable y brillante, en una fuerte inferioridad numérica logra derrotar a los austriacos completamente. En Zorndorf realizará dos veces el ataque en *Orden Oblicuo*, fracasando en el primer intento y logrando una victoria menos decisiva.

Pero no sólo en la práctica se ocupó Federico de esta maniobra, también lo hizo desde la teoría. En sus "*Instrucciones a sus Generales*" de 1747 señala que "...Todos los ejércitos débiles que ataquen ejércitos fuertes deben usar el *Orden Oblicuo*...". En su concepción coincide con Vegetius y refuerza su ala derecha.<sup>5</sup>

Como vemos hasta el siglo XVIII el *Orden Oblicuo* con ligeras variantes presenta una formación caracterizada por el refuerzo y adelantamiento de una ala y el escalonamiento del centro y el ala opuesta. En principio podríamos decir que si identificásemos ese dispositivo en el Ejército Unido en la batalla de Maipú nuestros interrogantes estarían resueltos, veamos pues si es así.

San Martín formó su ejército en tres divisiones, dos al frente: una al mando de Las Heras y la otra al de Alvarado, la tercera a órdenes de De la Quintana formó detrás y al centro de las anteriores, según lo muestra el gráfico adjunto (esquina izquierda).

<sup>5</sup> Federico el Grande, "Instructions to his generals (1747)", en *Roots*, 380



No se ve aquí evidencia alguna de *Orden Oblicuo*, aunque sí se aprecia que los dispositivos enfrentados están en ángulo con el extremo norte más cerca que el límite sur, en efecto al norte las líneas estaban a 250 metros mientras que en el sur esa distancia alcanzaba los 1000 metros. Esta formación "...presentando un ataque oblicuo..."<sup>6</sup> se debió a la morfología del terreno en cuyas alturas se dispusieron los ejércitos, pero nada indica que se eligiese deliberadamente establecer esas distancias.

El dispositivo no nos ayuda a salir de nuestros planteos, veamos que han dicho los historiadores.

#### *Los Historiadores como intérpretes de la batalla*

En su "Historia de San Martín y la Emancipación Sudamericana" el Grl. Bartolomé Mitre señala:

*El plan de San Martín no era precisamente el de una batalla en Orden Oblicuo, y sin embargo, resultó tal por el atrevimiento, el arte consumado y la prudencia con que fue conducida...el Orden Oblicuo se debió al uso oportuno que hizo de su reserva.*

Por lo que hemos aprendido hasta ahora el *Orden Oblicuo* no es producto del atrevimiento y la conducción en batalla, sino antes bien de la preparación y la premeditación específica del dispositivo de ataque. Por otra

<sup>6</sup> Ver más arriba el parte de la batalla

parte en el *Orden Oblicuo* la reserva tiene una predeterminación en cuanto a su empleo, lo que técnicamente hace que no sea una verdadera reserva. En este punto el propio Mitre formula una aclaración que contradice su posición:

*...Según el éxito de una u otra ala, la batalla se empeñaría por la derecha o por la izquierda, interviniendo convenientemente la reserva en sostén de la que llevase la ventaja o la desventaja...*

Si esto es así, la reserva cobra su carácter de libertad de empleo esencial y al no estar predeterminada la maniobra el *Orden Oblicuo* no formó parte ni del plan, ni de la ejecución. Es probable que Mitre viese influenciada su visión por la lectura del "Compendio del Arte de la Guerra" de Antoine Henri Jomini, que al describir el *Orden Oblicuo* coincide con Epaminondas y Federico, a quienes menciona específicamente, y agrega la posibilidad de emplear el ala retraída como reserva.<sup>7</sup> Sin embargo este no es el caso de Maipú, la reserva de San Martín (División De la Quintana) estuvo siempre al centro y a retaguardia.

Más modernamente el Cnl. Leopoldo Ornstein se aparta de esta interpretación, que podría calificarse de "tradicional y por ello repetida", concluyendo que se trata de un ataque frontal con rebasamiento de ala. Estima que no hay un centro de gravedad predeterminado, de allí la explotación oportuna de las debilidades surgidas del combate, y señala que no hubo plan previo indicando por contraste que en San Martín la batalla *cerebral* es Chacabuco, mientras que Maipú es una batalla *emocional*.<sup>8</sup>

El actual Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, Grl. Diego Alejandro Soria, coincide con Ornstein, al señalar que no había centro de gravedad y que el empleo acertado de la reserva permitió salvar la crisis de la batalla y luego alcanzar la victoria. Igualmente es conteste al concluir que se trató de un ataque frontal.<sup>9</sup>

Por su parte el Grl. Div. Francisco Javier Díaz, ex Inspector General del Ejército de Chile, considera que se trató de un ataque por el flanco derecho enemigo, que en principio fue rechazado pero el empleo de la reser-

<sup>7</sup> Antoine Henri Jomini, *Compendio del Arte de la Guerra* (Madrid: Impr. De D.M. de Burgos, 1840)

<sup>8</sup> Leopoldo Ornstein, *De Chacabuco a Maipo* (Buenos Aires: Biblioteca del Oficial Vol. 176, 1933)

<sup>9</sup> Diego Alejandro Soria, *Las Campañas Militares del General San Martín* (Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano, 2004), 75-82

va y especialmente de la artillería resolvió el problema agotando el esfuerzo español.<sup>10</sup>

Con las libertades que las ciencias militares permiten las tres últimas opiniones son bastante consistentes entre sí. Pero aún resuenan lo ecos del *Orden Oblicuo* por ejemplo en Patricia Pasquali quien citando específicamente a Vicente Fidel López se inclina por calificar a Maipú como del "...tipo de las batallas de *Orden Oblicuo*...".<sup>11</sup>

En este punto es necesario consultar al protagonista de estos hechos: José de San Martín. Una entrevista directa puede ayudarnos a aclarar la situación, al fin y al cabo él condujo la batalla y él redactó el parte que tantas dudas nos ha creado.

#### *Las Ciencias y Artes Militares en San Martín*

##### *A. La Guerra en los tiempos de la formación militar de San Martín*

La guerra en los tiempos del Libertador había adoptado nuevas formas producto de los cambios sucedidos a partir del fin de la guerra de los Treinta Años en 1648 y particularmente por las prácticas empleadas en la Guerra de los Siete Años.

La Guerra de los Siete Años había reintroducido la maniobra en el arte de hacer la guerra. Las ideas de Federico el Grande renovaron las prácticas bélicas e incitaron a la producción de cambios en todo el ambiente militar europeo.

Uno de los elementos que cobró fuerza a partir de este conflicto y especialmente en la guerra de la revolución norteamericana fue la infantería ligera. Aunque nunca había desaparecido del campo de batalla, desde la introducción de las armas de fuego no había hallado una adecuada doctrina de empleo. Los *grassins* de Mauricio de Sajonia en Fontenoy, las tropas croatas y húngaras, los intentos de Federico de formar cuerpos ligeros y los ejercicios de Moore en las colonias norteamericanas, empezaron a darle forma a unidades de infantería ligera que formando en orden abierto o en escaramuza marchaban por delante de la línea de batalla con la intención de desgastar por el fuego al enemigo antes de su choque con la fuerza principal. Es decir que la infantería ligera recuperaba sus funciones tradicionales ya reconocidas en los ejércitos más antiguos.

<sup>10</sup> Francisco Javier Díaz, *La Batalla de Maipo (5 de abril de 1818)* (Santiago de Chile: Talleres del EMG, 1918) y *O'Higgins* (Buenos Aires: Biblioteca del Oficial Vol. 334, 1946)

<sup>11</sup> Patricia Pasquali, *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria* (Buenos Aires: Planeta, 1999)

El desarrollo de una tropa de este tipo hallaba un obstáculo en el sistema militar de la época. Con ejércitos nutridos de mercenarios y paisanos, uniformados a la fuerza, la única manera de mantener el control era el ejercicio de una estricta y rigurosa disciplina donde los castigos corporales e incluso la ejecución eran moneda corriente. En tal situación, una táctica de formaciones abiertas facilitaba la desertión de estos soldados forzados. Es ésta la causa principal por la cual Federico nunca pudo disponer de una efectiva infantería ligera, más suerte lograron en este campo los austriacos y los franceses.

Éstos últimos desarrollaron a partir de las ideas del Caballero Fojard el empleo de las columnas. Con el orden oblicuo y con su rápido cambio de formación, Federico había logrado maniobras más ágiles y capaces de concentrar sus fuerzas contra los puntos débiles del enemigo. Los franceses lograron con sus columnas una mayor velocidad para movilizarse y desplegarse, ventaja a la que se sumaba el empleo regular de infantería ligera en escaramuza.

En el ejército prusiano las subunidades lograban un rápido cambio de columna (de marcha) a línea (de batalla) mediante el desfile sucesivo de las tropas y giros en ángulo recto. Los franceses desarrollaron para este cambio la marcha en oblicuo, las subunidades se separaban de la columna marchando directamente hacia sus posiciones finales.

Esta nueva forma de despliegue presenta la desventaja de provocar brechas entre los batallones lo que hasta la guerra de los siete años era considerado un riesgo mayor, recordemos el despliegue de batallones en el flanco en el ejército de Federico. Pero ahora un mejor manejo y comprensión de las armas de fuego, además de la generalización del mosquete a pedernal, permitía cubrir con disparos esas brechas y contener cualquier infiltración del enemigo. Este empleo del fuego y las nuevas disposiciones en la formación facilitaba en mucho la movilidad de los ejércitos en batalla pues la alineación perfecta dejaba de ser esencial, y se hacían mucho menores las diferencias entre las formaciones de marcha y las de combate.

Otra mejora en la táctica se completó con la generalización del empleo de la bayoneta a partir de 1700. Esta arma permitió la homogeneización del soldado de infantería; desaparecerán los piqueros y alabarderos para dejar solamente en el campo de batalla a fusileros todos de igual categoría. Este hecho hacía que las unidades de infantería fuesen iguales entre sí y por ello perfectamente reemplazables, lo que facilitaba grandemente el ordenamiento del despliegue en batalla.

El empleo francés de la columna comprendía tanto el avance en este tipo de formación, como su uso en el ataque, aunque aún conservaban la idea de la batalla lineal, la introducción de la fuerza de choque de la columna le dio mayor velocidad de combate a los ejércitos galos. Esta nueva

habilidad va a marcar un cambio fundamental, columnas rápidas de infantería podían fácilmente alcanzar el flanco o la retaguardia de ejércitos formados en línea, maniobra ésta reservada hasta ese momento a la caballería.

Paralelamente a estas mejoras, en el campo de la artillería se producían también importantes desarrollos.

*Cuando las investigaciones revelaron que cargas de pólvora más pequeñas con tubos más cortos y balas más ajustadas [al calibre], podían producir el mismo alcance, las fundiciones de cañones podían hacer tubos más delgados y cortos, reduciendo a la mitad el peso de algunas piezas.<sup>12</sup>*

Cañones más livianos y el desarrollo de nuevos arcos, permitieron el perfeccionamiento de cureñas y avantrenes más ágiles que le dieron mayor movilidad a la artillería. Además se mejoraron los mecanismos de elevación y puntería y se incrementó la cadencia de fuego. En lo que hace a municiones empezó a emplearse la metralla, lo que incrementaba el efecto del fuego a corta distancia. Estas mejoras unidas a la idea táctica de la concentración del fuego de artillería, le dieron a esta arma un carácter ofensivo que hasta entonces no tenía, sin disminuir sus virtudes defensivas.

Nos encontramos ahora con que la caballería especializada en ligera y pesada, conserva su característica maniobrabilidad ofensiva, mientras que la artillería y la infantería incorporan ahora también habilidades semejantes para el ataque. La cuestión siguiente es cómo organizarlas para que actúen de forma coordinada.

Durante las guerras francesas en los Alpes, Pierre Bourcet había advertido que el terreno obligaba a dividir el ejército en distintas columnas de marcha, dando la imagen de pequeños ejércitos. Esto impulsó la idea de crear una organización que siendo parte integral del ejército en campaña pudiese desplazarse, separada de él y concentrarse luego en el campo de batalla. Se dio así origen a la División, que en principio se trataba de cuerpos integrados por unos 16 batallones y alguna artillería. En 1760 el Mariscal Broglie organizó el ejército a su mando en cuatro divisiones de infantería y dos de caballería.

Las divisiones que se crearon con la intención de tener un carácter permanente, facilitaban las relaciones entre los generales, los oficiales y la tropa, precisamente por la continuidad de trabajo en conjunto. Este sistema permitía además el empleo de más caminos con lo que, no sólo se

<sup>12</sup> A. Jones, *The Art Of War in the Western World* (Nueva York: University Press, 1987), 311

facilitaba la movilidad sino que también, al decir de Bourcet, se lograba desconcertar al enemigo respecto de la línea principal de ataque. Asimismo señalaba que la multiplicidad de avenidas de aproximación proveía al comandante de mayores alternativas para desarrollar su ataque y desplegar a su ejército en el punto más ventajoso.

El sistema de divisiones completaba además un mecanismo de control que aseguraba el eficaz empleo de las nuevas formaciones de infantería. Los batallones, no tan sujetos a la rigidez de la formación lineal se encuadraban en regimientos, que a su vez integraban brigadas que componían las divisiones. Se establecía así una cadena de comando que facilitaba las tareas de coordinación y control.

Tenemos ahora un ejército integrado por armas de capacidad ofensiva y defensiva en toda circunstancia, con una doctrina táctica de empleo que integra y aprovecha la mejor tecnología de armas de la época y que además cuenta con una estructura táctica que favorece su empleo y que le permite marchar casi en la misma formación en la que combate.

Para completar el cuadro el Conde Jacques Antoine Hippolyte de Guibert en 1772 publica el "*Essai General De Tactique*", esta obra considerada como muy adelantada a su época y que pretendía presentar un sistema definitivo de táctica logró establecer una clara guía de acción en ese campo. Se trata de un

*...soberbio trabajo doctrinal que influenció grandemente el desarrollo de la guerra futura...Proponía ideas revolucionarias: movilidad, rapidez y audacia en la conducción de las operaciones; la solución de los problemas logísticos a través de una masiva dependencia del terreno; movimiento a través de formaciones independientes similares al sistema proto-divisional introducido por el Mariscal Broglie; y maniobras flexibles en columnas abiertas antes de desplegar en la línea de fuego, en lugar de la altamente compleja y rígida maniobra de formación lineal que había sido empleada y perfeccionada por los prusianos.<sup>13</sup>*

Guibert va a desarrollar su trabajo analizando y proponiendo soluciones en los niveles que define como de táctica elemental y gran táctica, cubriendo así tanto el empleo de las armas como la gestión de los ejércitos en combate. Sus ideas se integrarán en la ordenanza de 1791 que constituirá el reglamento militar básico de Francia y de casi toda Europa hasta mediados del siglo XIX.

<sup>13</sup> Azar Gat, *The Origins of Military Thought from the Enlightenment of Clausewitz* (Oxford: Clarendon Press, 1989), 52

Un elemento más va a advertir Guibert para el perfeccionamiento de la táctica y el ejército por él imaginado y es la idea de que el soldado debe ser moldeado sobre la imagen ideal de la República Romana. Este es el individuo que invoca Guibert en el prefacio del *“Essai Général de Tactique”* como integrante de su modelo de ejército: el Ciudadano.<sup>14</sup>

Desde la desaparición del Imperio Romano hemos asistido a ejércitos más o menos eficientes pero formados por mercenarios, voluntarios, levas forzadas, o reemplazantes venales, provenientes de distintos estamentos sociales que llevaban sus privilegios de clase al ejército. Esta desigualdad de trato, que afectaba tanto a la tropa como al cuerpo de oficiales, perjudicaba el funcionamiento homogéneo del ejército y distraía energías que en lugar de dirigirse a la destrucción del enemigo debían reservarse para el rígido control disciplinario de la propia tropa.

El ejército necesitaba nutrirse de ciudadanos para que se integrase al concepto de patria y abandonase su carácter de propiedad real. Para ello había que esperar a la revolución Francesa.

#### B. Educación militar del Libertador

La formación militar de José de San Martín se realizó en el ejército español de fines del siglo XVIII, por cierto uno de los más deficientes del continente europeo.

El ejército español no poseía deficiencias distintas de las de otros ejércitos europeos sometidos a monarquías absolutas en etapa de decadencia. Las limitaciones en cuanto a la organización, reclutamiento de tropas y formación de oficiales eran comunes y de inferior calidad en toda Europa. En general los ejércitos del continente se habían adaptado a las ideas militares de Mauricio de Sajonia y Federico el Grande pero sin contar con la lucidez y esplendor intelectual y práctico de esos grandes capitanes.

En España las fuerzas militares se regían por las conocidas *“Ordenanzas de Su Majestad para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos”*, dictada bajo el reinado de Carlos III en 1768. Si bien puede verse en ellas alguna tenue influencia de las ideas de Federico de Prusia, lo más notorio es que se trata de un reordenamiento de las instituciones militares españolas – donde se conserva por ejemplo la organización de reservas de Felipe V de 1734, modificada levemente en 1766–<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Jaques de Guibert, *Essai Général de Tactique* (París: Ed Nation Armée, 1977), 51. En la obra de Liddell Hart, *El Espectro de Napoleón* (Buenos Aires: Eudeba, 1969), se encuentra una transcripción de buena parte de ese prefacio en las páginas 94 y 95

<sup>15</sup> J. Priego López, *Guerra de la Independencia* (Madrid: Editorial San Martín,

actualizada a las prácticas, que no a las teorías de la época, especialmente a los sucesos de la Guerra de los Siete años finalizada en 1763.



General San Marín, imagen obtenida en Biblioteca electrónica de Venezuela, Caracas. [www.analitica.com/bitblo/san\\_martin/default.asp](http://www.analitica.com/bitblo/san_martin/default.asp), octubre de 2007

Teniendo en cuenta que las *“Instrucciones a sus Generales”* del Viejo Fritz fueron capturadas por los austriacos en 1760 y publicadas en 1761 en alemán y francés y en inglés podría suponerse alguna proyección teórica sobre las ordenanzas; en igual sentido se puede considerar la obra de Mauricio de Sajonia *“Mes Reveries”* publicada en 1757. Sin embargo y aún teniendo en cuenta la influencia de estos grandes capitanes sobre los ejércitos de la época, no debemos dejar de reconocer que sus ideas en España fueron de aplicación cuasidogmática –de allí más repetidas que entendidas– perdiendo así su efectividad y utilidad práctica.

Estructuralmente en la época en que San Martín ingresa al ejército como cadete del II Batallón del Regimiento de Murcia el 21 de julio de 1789 el reclutamiento de oficiales estaba sometido a un doble sistema. Por una parte un tercio de las plazas se reservaba a los sargentos surgidos de las filas (con la limitación de que sólo podían ascender hasta el grado de capitán) y el resto se reservaba a los hijos de oficiales nobles que se incorporaban precisamente como cadetes. La formación se realizaba dentro de los regimientos a cargo de

*...un capitán ‘maestro de cadetes’, que se encargaba de enseñarles las Reales ordenanzas y algunas nociones de*

*táctica y matemáticas. Con el objeto de completar esta instrucción sumaria, en el curso del siglo XVIII se establecieron varias academias de vida más o menos efímera en Barcelona, Badajoz, Pamplona, Orán, Ceuta, Ávila, Puerto de Santa María, Zamora, Ocaña y Cádiz; en la mayoría de las cuales, el curso se reducía a conferencias que tenían en su propia casa y generalmente gratis algunos celosos oficiales facultativos.*<sup>16</sup>

Siguiendo esa línea educativa "...cada coronel instruía a sus tropas según su propio estilo, y el resultado era un espantoso estándar de liderazgo que hundía al Ejército Español...".<sup>17</sup> Esto resulta más grave si comprendemos que los oficiales europeos de fines del siglo XVIII, y sin excepción "...el oficial español era más un cortesano que un militar. Raro es hallar oficiales generales capaces de comandar las tropas a un grado de 'supra táctica', es decir a nivel de brigada o división y a fortiori, de cuerpo de ejército o de ejército...". "...Los oficiales eran notoriamente inexperimentados, obteniendo sus rangos no de su experiencia o capacidades, sino de su posición social y su influencia en la corte"<sup>19</sup> "...".<sup>20</sup>

En este escenario poco o básico es lo que pudo recibir San Martín en su formación institucional, y seguramente haya sido más rico lo que, por consejo de algún oficial o por su propia voluntad, haya emprendido de manera autodidacta.

Seguramente estudió la obra del Marqués de Santa Cruz escrita en 1730, pues para su época era una de las obras más importantes y disponibles; aunque algo anticuada tenía aún validez conceptual. Frente a la disyuntiva entre el empleo del fuego o el choque, Santa Cruz creó un modelo original combinando ambas capacidades. Mantenía una formación de batalla en dos líneas, para conservar poder de fuego, a las que flanqueaba con profundas columnas de caballería e infantería. Estas ideas que poco interés despertaron son vistas a veces como un antecedente de *l'ordre mixte* francés. Santa Cruz insistía también en el mantenimiento de una fuerte reserva para decidir la batalla. Esto último es de aplicación a la operación de Maipú.

<sup>16</sup> Priego López, *Guerra*, 51

<sup>17</sup> P. Haythornthwaite, *The Napoleonic source book* (Londres: Arms and Armour, 1996), 291

<sup>18</sup> El autor se debe referir a Táctica Superior o Gran Táctica

<sup>19</sup> El Grl. Francisco Cañales, vencedor de Bailén, pertenecía a una familia prestigiosa y muy bien relacionada en la corte de Carlos III, lo que le valió ser designado capitán a la edad de 10 años. En su favor debemos recordar que se preparó luego militarmente en Alemania

<sup>20</sup> Pierre Jul, "Baylen, 1808", en *Les Grandes Batailles de l'histoire Nro 28* (París: Socomer Editions, 1994), 39-41

El Cnl. Raúl Aguirre Molina en su obra "San Martín, Amigo de los libros" nos ha dejado algunas listas de volúmenes que poseía el Libertador, de ellas hemos extractado el siguiente detalle:

- Histoire de Jeanne d' Arc
- Relation de la dernière campagne de Bonaparte
- Memoria de la guerra de los franceses en España
- Revolución Francesa
- Obras de Federico II
- Droit de la Guerre
- Mes Réveries
- Tableaux historiques de la Révolution française
- Description historique de l'île de Sainte-Hélène
- Iliada de Homero
- Memorias históricas sobre las últimas guerras con la Gran Bretaña
- Comentarios de la guerra de España
- De los comentarios de la guerra de España, año de 1710
- La Fortificación perpendicular - 5 tomos
- Encyclopédie: Arts militaires - 9 tomos
- Instrucción para la caballería - 2 tomos
- Arte de la guerra - 1 tomo
- Gramática militar de táctica de Caballería. 1 tomo
- Manual de caballería. 2 tomos
- Reglamento para el Ejercicio y Maniobras de la caballería cívica de las Provincias Unidas de Sud América. 1 tomo
- Nuevo Tratado de la escuela de a caballo - 1 tomo
- Instrucción dirigida a los oficiales de infantería - 1 tomo
- L'Ingenieur de campagne - 1 tomo
- Reflexiones militares y políticas - 12 tomos
- Droit de la guerre - 2 tomos
- Del ataque y defensa de las plazas. 1 tomo
- Ensayo general de Fortificación y del ataque y defensa de las plazas - 1 tomo
- El arte de atacar y defender las plazas - 1 tomo
- De la defense et de l'attaque de petits ports . 1 tomo
- Memorias sobre el arte de la guerra del Conde de Saxe. 1 tomo
- Gramática militar - 1 tomo
- Considerations sur l'art de la guerre - 1 tomo
- Relation de la campagne de Russie - 1 tomo
- Maniobras de caballería. 1 tomo
- Manoeuvres de troupes a cheval - 2 tomos
- Examen de artilheiros - 1 tomo
- Táctica Naval- 1 tomo
- Ordenanzas para los Arsenales de Marina - 1 tomo

- Principios para la caballería - 1 tomo
- Manual del artillero - 1 tomo
- Obras de Belidor: L'Artillerie et le Genie. 1 tomo
- Dictionnaire militaire. 1 tomo
- L'artillerie raisonné -1 tomo
- Táctica de caballería - 1 tomo
- De l'histoire de la milice française - 2 tomos
- Elementos de táctica -,1 tomo
- O manobreiro - 1 tomo
- Táctica de la Infantería de línea y ligera. 1 tomo
- Sur l'attaque et defense des places. Atlas. 1 tomo<sup>21</sup>

Aunque no se trata de un listado exhaustivo se destaca un profuso y amplio interés por las artes y ciencias militares. Son de destacar las "Obras de Federico II", donde seguramente estarán las "Instrucciones..." y "Mes Réveries" de Mauricio de Sajonia. La comprensión de estos autores resulta elemental para el desarrollo de conocimientos militares modernos y eficaces adecuados al estilo de guerra que San Martín hubo de enfrentar.

Más interesante aún resulta una obra que no está incluida en la lista pero que posee una mayor y más determinante influencia en el tema que estamos tratando. La obra cuya fuerza intelectual y potencia científica la pone entre las mejores obras de la literatura militar; la obra que fue base de los reglamentos franceses de los ejércitos de la Revolución y del Imperio: el "Essai General de Tactique" del General Jacques Antoine Hippolyte, Conde de Guibert, mencionada anteriormente.

Sabemos que San Martín era un apasionado lector de esta obra por un hecho particular, contagió su vehemente interés a su amigo el Grl. Manuel Belgrano, como lo demuestra la correspondencia entre ambos donde citan al maestro francés dando muestras de su profundo conocimiento, como cita Belgrano en una de sus misivas a su amigo: "Creo a Guibert el maestro único de la táctica..., Lagunillas 25 de setiembre de 1813".<sup>22</sup>

#### El significado del Orden Oblicuo en Guibert

Jacques de Guibert, nació en 1743, hijo de un Gobernador de *Les Invalides* prestó servicios para Francia durante la Guerra de los Siete Años alcanzando posteriormente el grado de *Marechal-de-Camp*, equivalente en su época a General de División, en 1786, año en que además fue designado miembro de la *Académie Française*.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Raúl Aguirre Molina, *San Martín, Amigo de los libros* (Buenos Aires: sin datos de edición, 1948)

<sup>22</sup> Manuel Belgrano, *Epistolario Belgraniano* (Buenos Aires: Taurus, 2001), 234

<sup>23</sup> La noticia biográfica fue tomada de D. Chandler, *Dictionary of the Napoleonic Wars* (Nueva York: Simon & Schuster, 1993), 188-189



Jacques Antoine de Hippolyte de Guibert, imagen obtenida en [www.academie-francaise.fr/immortels/base/academiciens/guibert.jpg](http://www.academie-francaise.fr/immortels/base/academiciens/guibert.jpg), octubre de 2007

Sus ideas en el campo militar abarcaron tanto la Táctica como la Estrategia. En esta última insistiendo en que las guerras debían ser duras y rápidas; y en la anterior destacándose por la creación de *l'ordre mixte*.

Sus ideas militares fueron expuestas en el "Essai General de Tactique" de 1772 – por el cual ganó un premio- y en "Defense du systeme de guerre moderne" de 1777, ambos tomados incorporados como libros de texto del ejército francés y luego base principal de los reglamentos galos.

Fue el pensador militar de mayor influencia en su época y sobretodo repercutió fuertemente en el genio militar de Napoleón Bonaparte.

En lo que nos interesa Guibert trató especialmente el **Orden Oblicuo** al que le dedicó el capítulo IX de la Segunda Parte: *Grande Tatique* de su obra.

Para Guibert el **Orden Oblicuo** asume una conceptualización diferente a la vista hasta el momento. Aunque mantiene elementos originales, extiende su interpretación dándole un nuevo sentido al significado de la maniobra. Dice Guibert:

...El **Orden Oblicuo** es el orden de batalla más usado, el más sabio, el más susceptible de combinaciones, el orden que sirve a todos los ejércitos inferiores comandados por buenos generales. Esta orden era famoso entre los Antiguos, pero ninguno de sus tácticos ni de los nuestros ha conocido su mecanismo interior. El Rey de Prusia es el primer moderno que lo ha ejecutado por principios, y

quien lo ha adaptado a la táctica actual...<sup>24</sup>

En contrario a lo que se podría suponer, para Guibert el **Orden Oblicuo** es de uso corriente en la guerra, lo que hace sospechar –correctamente– que él sí ha interpretado “su mecanismo interior”.

*...Para que un orden de batalla sea Oblicuo, no es necesario que el frente de ese orden diseñe exactamente una línea oblicua con relación al frente enemigo, pues raramente los terrenos y las circunstancias permiten que una paralela regularidad se logre. Yo llamo Oblicuo a toda disposición que lleva sobre el enemigo una parte y la elite de sus fuerzas y mantiene el resto fuera del alcance de él. Toda disposición en una palabra, que ataca con ventaja en uno o varios puntos el orden de batalla enemigo, mientras que puede cambiar hacia otros puntos y cuando enfrenta diferencias de medida con el poder con que es atacado...<sup>25</sup>*

En esta nueva interpretación del **Orden Oblicuo** aparece la lectura de la operación que hace Guibert y con la que interpreta las batallas. Reconoce también dos categorías o especies de **Orden Oblicuo**, la que llama **Orden Oblicuo Propiamente Dicho** asociado con el utilizado por Federico y con el empleo de formaciones en escalón –esto probablemente es el punto que en la actualidad aún permite ver esta formación en su sentido más clásico–; y su versión de **Orden Oblicuo** que se verá plenamente aplicada en las operaciones de Napoleón y la elaboración del concepto de punto de la decisión elaborado a partir de sus ideas y acciones.

Al tratar las dos especies Guibert insiste en la influencia del terreno. Vuelve a señalar que es la conformación del campo de batalla uno de los determinantes del dispositivo y, en ese sentido, destaca que la segunda especie –la suya– es la que más se adapta a esta limitación. En igual sentido se pronuncia con relación a toda otra circunstancia que influya en el desarrollo de la batalla.

Con esta información podemos emprender ahora nuestra interpretación de lo sucedido el 5 de abril de 1818 en los campos de Maipú.

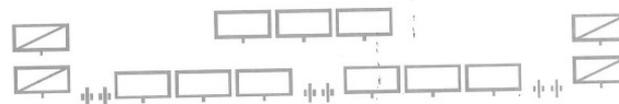
#### Interpretación de las decisiones y acciones de San Martín

San Martín aguardaba el avance español por el camino más directo a Santiago. Atravesado sobre él dispuso su ejército en dos líneas paralelas, en la primera las divisiones Las Heras y Alvarado y en la segunda la de la Quintana. En los flancos colocó su caballería. De esta manera el ejér-

<sup>24</sup> Jacques de Guibert, *Essai General de Tactique* (París: Ed Nation Armees, 1977), 188

<sup>25</sup> Guibert, *Essai General*, 188

cito constituía un rectángulo. Esta formación de batalla, era corriente pero no la más moderna de la época, respondía antes bien a un eficaz modelo anterior, como a continuación veremos.



Al avistar al ejército español avanzando para tomar posiciones a su derecha y reconocer la formación defensiva del mismo, San Martín mueve su ejército para presentarle batalla. Para ello cada batallón gira sobre su posición dando frente a la derecha en formación de columna (esto recuerda a la maniobra espartana), y así se desplaza sin perder formación. Al llegar frente al enemigo vuelve a efectuar el giro, esta vez a la izquierda y queda formado rápidamente. Esta maniobra de marcha es típicamente federiciana, y es de hecho una de las grandes innovaciones impulsadas por el Rey de Prusia.

Como antes dijimos no se evidencia aquí **Orden Oblicuo** alguno, en el concepto original, pero podría tratarse del modelo de Guibert. En principio la limitación del terreno ha obligado presentar una línea de “... un ataque oblicuo...”.



En el transcurso de la batalla San Martín lanzará un ataque frontal con las Divisiones Las Heras y Alvarado y, cuando ésta última sea rechazada y vea que la primera ha progresado en su ataque comprometerá su reserva (Div. de La Quintana) sobre la derecha española. En resumen un ataque en varios puntos buscando mantener la superioridad, desplazando

tropas para ello según se desarrolla el combate. En mi opinión es Guibert en su estado más puro.

En este sentido creo que San Martín empleó el término *Orden Oblicuo* al referirse a la batalla, y no en su aspecto más clásico. Curiosamente, si aceptamos esta interpretación todos los autores citados coincidirían aún cuando empleasen términos diferentes; pero para que ello fuera así esos mismos escritores deberían, siguiendo a Guibert, conocer el "*mecanismo interior*" de la operación, lo que resulta más difícil de conocer.

#### *La historia Militar*

Al comenzar este trabajo mencioné brevemente particularidades de la Historia Militar, ahora y a efectos de arribar a una efectiva conclusión desearía profundizar en el tema.

Una aproximación sencilla a la historia militar nos lleva a interpretarla como el relato de la sucesión de los conflictos bélicos, campañas y batallas. Pero esta inferencia resulta estrecha e incompleta para comprender el complejo fenómeno de la guerra.

Es posible manejarse con una definición estrecha cuando hablamos de guerras anteriores al siglo XVIII cuando los conflictos se reducían a disputas dinásticas y el combate estaba limitado por normas y reglas rígidas que definieron al período como el de la *Guerra Limitada*. Esta etapa se agotó con la aparición del concepto de *Nación en Armas* introducido por la Revolución Francesa y con la creciente complejidad tecnológica producida por la Revolución Industrial y su incidencia en la sociedad.

Desde ese momento las guerras envuelven no sólo a un sector del Estado, representado por el monarca y el ejército profesional, sino que afectan a toda la nación incluyendo a toda la población y los recursos del país. En este contexto la guerra muda de ser un conflicto más ligado al honor nacional y la expansión territorial, para transformarse en una cuestión de supervivencia nacional. Durante los últimos doscientos años la guerra ha tenido un crecimiento continuo incorporando a más personas, más energías y más recursos de la sociedad por lo que la definición enunciada debe ser revista y actualizada.

La Historia Militar se ubica en la conjunción de fenómenos que delinean los conflictos bélicos, donde confluyen los asuntos militares, la diplomacia, la política, las cuestiones sociales, las económicas y la intelectuales de una sociedad. En este sentido la Historia Militar no es sólo una especialidad de la Historia, sino una íntima asociada en la interpretación del pasado, la actualidad y el futuro de las naciones.

Esta asociación, que ha prestigiado y potenciado la relevante función de

la Historia Militar, se debe nuevamente a los cambios en la guerra. Tradicionalmente la guerra es mirada como un acto de violencia al que recurren los estados cuando la diplomacia falla; esta idea está unida a la existencia de ciertas reglas formales como la declaración al comienzo, la rendición y los tratados al final. Sin embargo estas formalidades han perdido vigencia en los últimos cincuenta años; no hubo declaración de apertura de hostilidades en Corea o en Vietnam, ni tampoco tratados después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial o de la de Corea.

Estos cambios han hecho desaparecer prácticamente el límite entre la paz y la guerra, y con ello la distinción rígida entre el campo de estudio entre la Historia (de la Paz) y la Historia Militar (de la Guerra). Los fenómenos de múltiple violencia que han cambiado la naturaleza de la lucha armada, la conducción de hostilidades, el rol de los militares y la vida social abonan esta ampliación del campo de estudio de la historia militar, que alcanza hoy en día más períodos pacíficos que los que trataba hace cien años.

En la actualidad el tradicional estudio de las causas, conducción y consecuencias de una guerra resultan incompletos y hasta podrían arribar a conclusiones erróneas, si se prescinde de datos y hechos más generales de las sociedades involucradas en el conflicto.

Otra cuestión que apoya una visión amplia la constituye un hecho que fue señalado por primera vez en el siglo XVI por Maquiavello. Los ejercicios son la representación de la sociedad a la que pertenecen y son una de sus manifestaciones culturales. En el concepto de Maquiavello la política y la guerra estaban esencialmente vinculadas; para él la sociedad civil encontraba en el poder militar un elemento fundacional, al que consideraba, además, un factor unificador que contribuía a la estabilidad y continuidad de la sociedad; así consideraba que las instituciones militares reflejaban las de la sociedad civil a la que pertenecían.

Esta expansión de la Historia Militar le asigna un lugar distinguido como herramienta de comprensión del mundo moderno, sin desplazar a la Historia tradicional, pero reclamando una especificidad y especialización.

#### *¿Qué distingue a la Historia Militar?*

Así como la Historia se divide en ciertas especialidades, la Historia Militar también puede ser identificada en partes pero cuya autonomía es limitada pues cada una necesita de la otra para lograr una presentación coherente.

En primer lugar podemos repetir lo dicho al comienzo con relación a la sucesión de guerras, campañas y batallas como una manera básica de

describir la Historia Militar, pero además podemos mencionar: la historia de los Generales y la Conducción de Ejércitos, la de las Armas y Sistemas de Armas, la de las instituciones Militares, la del Pensamiento Militar, la del la Estrategia, la Táctica, la Logística y la Doctrina. Cada una de ellas integra conceptos de ciencias "civiles" como administración, sociología, tecnología etc. Pero lo importante es que la división sólo es a los efectos de facilitar la investigación, en su presentación la Historia Militar debe reconstituirse para ofrecer conclusiones atendibles.

Sin desmerecer lo dicho, lo que realmente distingue a la historia militar y la hace tan especial es su relación simbiótica con la ciencia o arte militar. Estas dos disciplinas interactúan constantemente produciendo los efectos de crecimiento y desarrollo mutuos. La Ciencia y Arte Militares avanzan sobre el aprendizaje de la experiencia que aporta la Historia Militar y ésta evoluciona conociendo los aportes teórico-prácticos de aquella.

Para desarrollar nuevas ideas o establecer normas o generar teorías militares es imprescindible recurrir el registro y los anales de la experiencia militar, es decir la Historia Militar. Para poder llevar ese registro es necesario conocer la ciencia militar de cada época.

La Historia Militar resulta irremplazable para el desarrollo de la ciencia militar pues esta ciencia no puede poner a prueba sus teorías en un laboratorio experimental donde no puede reproducirse la condición esencial de la guerra: los efectos que produce el miedo en un ambiente letal. En este sentido la ciencia militar debe actuar como la astronomía: observar y sacar conclusiones; en este caso el firmamento está representado por la Historia Militar.

Este razonamiento es válido en tanto que la guerra es un hecho realmente del hombre y en este su naturaleza ha permanecido igual; los adelantos tecnológicos sólo cambian los medios y la inteligencia humana al adaptarse a ellos cambia los procedimientos, pero en ningún sentido altera los contenidos humanos del fenómeno bélico.

Esta simbiosis hace que el Historiador Militar deba conocer y transmitir los avances de la ciencia militar e incluso incurrir en su teorización sin desmerecimiento de la labor de los especialistas de ese campo.

Los investigadores del arte militar tienen por objetivo hallar y fijar leyes y teorías que expliquen la acción de los ejércitos y los resultados de las guerras; buscan similitudes y diferencias en las acciones militares. En su búsqueda han apreciado que pese al paso del tiempo y las diferencias culturales las similitudes invitan a establecer patrones explicativos y orientativos del arte militar; asimismo se cuestionan acerca de los triunfos logrados por los grandes genios militares en circunstancias en las que cualquier hombre normal habría sido derrotado. El lugar único donde el

estudioso puede hallar las respuestas a esas preguntas es la Historia Militar.

Esta relación que hermana ambas disciplinas es la nota que distingue a la Historia Militar del resto de las ciencias obligándola a una doble especialización: por un lado en su propia metodología, por el otro en los saberes del Arte Militar. Desde esa posición del conocimiento la Historia Militar promueve su utilidad.

En un sentido más amplio la Historia Militar en su necesidad de abarcar campos del conocimiento más amplios que su objeto focal resulta notablemente útil para el estudio de las ciencias a las que recurre.

Un historiador económico podría analizar el desarrollo de la aplicación de una teoría o la evolución de la industria de un país sin necesidad de tratar o mencionar los eventos bélicos que pudieren aparecer en su camino. Sin embargo un Historiador Militar no puede avanzar en el estudio de una batalla, sin conocer los recursos económicos de los países involucrados pues ellos le informan acerca de la capacidad industrial y tecnológica para producir armas, las posibilidades y limitaciones logísticas que determinan las campañas, etc. Al progresar la investigación en este sentido la Historia militar vuelve valiosos datos a la historia económica vinculada.

En este sentido es un error interpretar a la Historia Militar como una singularidad científica cerrada y de sólo utilidad para las fuerzas armadas.

Veamos lo que ocurre al aplicar estas ideas a nuestra investigación.

#### *Importancia de la clara identificación de la maniobra*

Al reconocer la teoría militar aplicada podemos identificar la calidad del pensamiento y las ideas de la época. Por ejemplo se manifiesta el reconocimiento en el Cono Sur de que la Guerra es un asunto de resolución intelectual y no sólo brutal o emocional. El hecho de que podamos ver en los militares de nuestras guerras de independencia personas dedicadas al estudio profesional, nos indica también que se trata de sociedades donde el aprendizaje científico es reconocido y, en el caso el saber de vanguardia es empleado y buscado.

En el caso de Maipú, podemos ver claramente la aplicación de conocimientos científicos y la elaboración de enseñanzas útiles basadas en el análisis de hechos reales y no propuestas hipotéticas y dogmáticas que ocasionalmente resultan falaces.

El conocer el origen intelectual del obrar de San Martín habilita el estudio de los modelos de toma de decisiones, lo que permite observar cuestiones de organización, administración y liderazgo en el campo militar y

en la sociedad en el que éste actúa, siguiendo por ejemplo a Maquiavelo.

A partir de ello las conclusiones del análisis ofrecen una importante transferencia de información para la comprensión y desarrollo de la sociedad de la nación.

Más específicamente en el campo militar se denota la influencia de las teorías militares francesas en el Cono Sur. San Martín se aplicó al estudio y comprensión de los autores franceses que nutrieron a la doctrina de los ejércitos de la Revolución y Napoleónicos. No repitió, copió o emuló de forma directa acciones en las que haya actuado o participado, e igualmente no duplicó, ni reprodujo maquinalmente reglamentos o instrucciones militares. La influencia militar francesa a través de San Martín resulta entonces más profunda, pues viene de la reflexión sobre las ideas fundadoras de la doctrina gala.

Más aún esa influencia confluye con la presencia de ideas y personajes franceses en la región lo que reafirma esa misma tendencia en las ideas políticas de la independencia.

A mi entender una batalla o la forma en que se decide no es simplemente la resolución de un hecho de armas. Es un microcosmos donde se resume toda una sociedad, la que particularmente en un hecho tan crucial es expuesta en su más pura esencia. Si se coincide con esta idea Maipú muestra la indubitable calidad, inteligencia y nobleza de los argentinos y chilenos que libertaron este continente.

## LA INFLUENCIA DEL BARÓN DE JOMINI SOBRE LA ESTRATEGIA DE ALVEAR EN LA GUERRA CON EL BRASIL

Emilio Ocampo

El estudio de la influencia militar francesa en Sudamérica se ha enfocado principalmente en las guerras de la independencia, en las que participaron cientos de veteranos de los ejércitos de Napoleón. Esta influencia continuó y se manifestó de una manera diferente en la guerra que enfrentó a las Provincias Unidas del Río de la Plata con el Imperio del Brasil. Esta guerra fue motivada por la ocupación portuguesa y luego brasileña del territorio de la Banda Oriental, actual Uruguay, que en épocas coloniales pertenecía al Virreinato del Río de la Plata. Las hostilidades comenzaron formalmente en diciembre de 1825 y concluyeron a mediados de 1828. Desde el punto de vista militar tuvo su mayor actividad durante la primera mitad de 1827, cuando el general Carlos María de Alvear comandaba el ejército argentino. Alvear no sólo era un gran admirador de Napoleón sino que además, según muchos historiadores y contemporáneos pretendió emularlo. Durante la guerra con Brasil demostró estar fuertemente influenciado por concepciones tácticas y estratégicas napoleónicas. En particular, en el diseño de su plan de campaña y en su planteo táctico de la batalla de Ituzaingó (20 de febrero de 1827), se basó en gran medida en los escritos del general Barón Antoine-Henri de Jomini.

¿Quién era Jomini? Nacido en Suiza en 1779, Antoine Henri de Jomini, barón y general del Imperio Napoleónico, fue el tratadista más importante del arte de la guerra en la primera mitad del siglo XIX. Su influencia se extendió a tal punto en ambos lados del Atlántico que durante la guerra civil norteamericana los generales de ambos bandos concurrían a los campos de batalla con sus manuales bajo el brazo. Sólo después de la guerra Franco-Prusiana su estrella fue eclipsada por Carl von Clausewitz. El principal mérito de Jomini fue interpretar y esquematizar el arte de la guerra de Napoleón, lo que llevó a uno de sus biógrafos a afirmar que fue para el sistema de guerra napoleónico "lo que Kepler había sido para el sistema planetario." Es decir que cuando hablamos de la influencia de Jomini esencialmente estamos hablando de la influencia de Napoleón.

Cuando Alvear asumió el mando del ejército nacional a mediados de 1826 tenía treinta y siete años. Era un hombre maduro, forjado y alicionado por una larga carrera política, diplomática y militar. No era un novato favorecido por las circunstancias políticas del momento o por nepotismo, sino de un general experimentado. Formado en un ejército

regular desde los trece años, había sido admitido como oficial de un cuerpo de caballería de elite de la Guardia Real española a los 18 años, había participado en numerosas batallas contra los ejércitos de Napoleón, había creado y entrenado regimientos de infantería y caballería en Buenos Aires, escrito manuales de táctica y estrategia, dirigido los ejércitos patriotas en 1814 y 1815, obtenido el primer triunfo militar de importancia para la causa de la independencia con la rendición de Montevideo y luchado al lado de los caudillos provinciales durante 1820. Su coraje había sido puesto a prueba en numerosas ocasiones y su contextura física era fuerte y saludable. Durante los cuatro meses precedentes a su nombramiento había contribuido decisivamente a la organización y remonta del ejército como Ministro de Guerra.



Antoine de Jomini, imagen obtenida en [http://dbpedia.org/resourec/antoine\\_de\\_jomini.jpg](http://dbpedia.org/resourec/antoine_de_jomini.jpg), septiembre de 2007

Simón Bolívar consideró el nombramiento de Alvear como jefe del ejército argentino como el medio “más poderoso, el más acertado” para lograr terminar la guerra con Brasil de un modo “digno y glorioso.”<sup>1</sup> Para el general inglés William Miller, que había servido bajo las órdenes de San Martín en la campaña del Perú, Alvear era quizás el hombre “más indicado” para el puesto de comandante en jefe. “Es joven, activo, y

<sup>1</sup> Simón Bolívar a Carlos de Alvear, 3 de marzo de 1827, en Daniel F. O’Leary, *Memorias* (Caracas : Ministerio de Defensa, Tomo 30, 1981), 354

emprendedor y muy popular en el ejército.”<sup>2</sup> Otros contemporáneos como José María Paz fueron menos generosos con Alvear y criticaron su nombramiento al frente del ejército. Sin embargo, los tres historiadores militares argentinos que estudiaron más detalladamente la guerra con Brasil —Amadeo Baldrich, Juan Beverina y Enrique Rottjer— coincidieron en que la formación militar de Alvear era muy avanzada y desestimaron las injustas críticas de Paz, quien no lo consideraba “un talento militar.” Incluso Bartolomé Mitre, que juzgó duramente su actuación política, reconoció que sus conocimientos sobre el arte de la guerra eran sólo superados por el general San Martín. Al asumir el mando del ejército argentino Alvear poseía “una preparación militar muy adelantada”, ya que había estudiado los principales tratados sobre el arte de la guerra. Según el general Tomás de Iriarte sabía de memoria “los clásicos militares.” Estos clásicos eran principalmente de autores franceses como el Conde de Guibert, que habían revolucionado la táctica de los ejércitos de la Francia Revolucionaria, y el Barón de Jomini. Fue Mitre, basándose probablemente en lo que escuchó de su maestro de artillería Martiniano Chilavert, quien destacó el influjo de Jomini sobre Alvear.<sup>3</sup>

Pero no fue solamente en el campo de la estrategia en el que se dejó sentir la influencia francesa. Alvear consideraba al ejército de Napoleón como el “mejor y más respetable ejército que conoció el mundo.”<sup>4</sup> Por lo tanto lo utilizó como modelo para organizar su ejército. Este detalle no se le escapó al oficial prusiano Carl von Leenhof, que militó en el ejército imperial brasileño. En su opinión, la organización que Alvear adoptó para su ejército fue “con pequeñas modificaciones, la del ejército francés de Napoleón.” Desde que asumió el Ministerio de Guerra en abril de 1826 hasta que fue nombrado comandante en jefe del ejército cuatro meses más tarde, Alvear dedicó todas sus energías a mejorar, remontar y organizar el ejército de acuerdo a los principios más avanzados de la época. El ejército argentino contaba entonces con sólo 2.800 efectivos, principalmente reclutas “fuerzas que por el orden militar no puede hacer

<sup>2</sup> William Miller a Sir Robert Wilson : Londres ; 19 de diciembre de 1826 ; British Library, Add 30111 Sir Robert Wilson general correspondence 1823-1827

<sup>3</sup> Mitre a Eduardo Acevedo Díaz, Buenos Aires, 15 de febrero de 1891, en Eduardo Acevedo Díaz, *Epocas Militares en los países del Plata* (Montevideo: Editorial Arca, 1973), 209-210. Chilavert menciona a Jomini en el contexto de la batalla de Ituzaingó en una carta publicada en *El Nacional* de Montevideo, en Adolfo Saldías, *Historia de Rosas y la Confederación Argentina* (Buenos Aires: sin datos de edición, Tomo 2, 1911), 316-318

<sup>4</sup> Carlos de Alvear a Francisco de la Cruz, 28 de junio de 1827, en Carlos de Alvear, *Exposición del General Alvear* (Buenos Aires : Biblioteca del Oficial, 1927), 161

posición sin exponerse a un contraste.”<sup>5</sup> A estas tropas se sumaban cerca de 2.500 milicias orientales de caballería al mando supremo del caudillo oriental Juan Antonio Lavalleja, cuya formación y disciplina militar era prácticamente inexistente. Con semejantes recursos, cualquier ofensiva contra el Imperio quedaba totalmente descartada en el corto plazo. Alvear abocó todas sus energías a revertir esta situación y “sus primeros pasos fueron dedicados a aumentar la fuerza del ejército, sin perdonar gastos para mejorarlo y surtirlo copiosamente de un abundante material.”<sup>6</sup>

El ejército argentino había sido creado por una ley del Congreso promulgada en junio de 1825.<sup>7</sup> Hasta entonces no había existido como tal. Cada provincia tenía sus propias fuerzas, que no se sujetaban a normas o reglamentos superiores, sino a la voluntad y capricho de sus gobernantes. La ley de 1825 había establecido que el ejército nacional debía componerse de un batallón de artillería de 420 hombres, cuatro batallones de infantería de 600 plazas cada uno, seis regimientos de caballería de 800 jinetes y un Estado Mayor General. Quedaba así conformado una fuerza de 7.620 hombres, de los cuales dos terceras partes pertenecían a la caballería. Este era el tamaño del ejército que se consideraba necesario en momentos de paz y representaba el 1.5% de la población de las Provincias Unidas. A principios de 1826, luego de la declaración de guerra del Imperio, el Congreso autorizó elevar sus efectivos en 4.000 hombres.

Alvear juzgaba que la ley de 1825 era incompleta e inadecuada y que había que organizar el ejército nacional de acuerdo a los principios más modernos, en ese entonces los del ejército de Napoleón, pero adaptados a las circunstancias políticas y geográficas del país y a las características del enemigo a que debía enfrentarse. Siendo escasa la población y limitados los recursos para sostener una fuerza militar permanente, Alvear quería darle al ejército “una combinación que pueda suplir la falta del número en las necesidades de la guerra.”<sup>8</sup> Entre otras cosas, consideraba necesario desterrar la influencia de las *Ordenanzas* españolas, a las que

<sup>5</sup> Martín Rodríguez a Francisco de la Cruz, ministro interino de guerra y marina, 31 de marzo de 1826. Juan Amadeo Baldrich, *La Guerra con el Imperio de Brasil* (Buenos Aires: sin datos de edición, 1905), 547

<sup>6</sup> Tomas de Iriarte, *Memorias* (Buenos Aires: sin datos de edición, Tomo 3, 1946), 308

<sup>7</sup> El proyecto de ley de creación del ejército nacional fue presentado al Congreso el 12 de marzo de 1825 por el gobierno de Las Heras y motivó largos debates en su recinto. La discusión filosófica se centraba en si podía haber un ejército nacional sin existir la nación. A fines de mayo se aprobó la ley y fue promulgada el 10 de junio. Emilio Ravignani, *Asambleas Constituyentes Argentinas* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Tomo 1, 1937-1939), 1306 y siguientes

<sup>8</sup> Exposición de Carlos de Alvear, Ministro de Guerra, ante el Congreso en la sesión del 8 de agosto de 1826, en Ravignani, *Asambleas*, Tomo 3, 368

juzgaba inapropiadas para una nación constituida bajo principios republicanos. En esencia, Alvear quería darle al ejército nacional una organización moderna con un mando unificado, donde los regimientos *no pertenecieran* a sus jefes ni a las provincias, donde oficiales y soldados, pudieran ser trasladados de una unidad a otra de acuerdo a las circunstancias, donde los ascensos fueran hechos de acuerdo a la escala, antigüedad y mérito de todo el ejército y no de un regimiento. Estas ideas eran perfectamente razonables, pero en aquella época despertaban las sospechas de los caudillos provinciales, que percibían detrás de ellas los designios perversos del partido gobernante.

En cuanto a la composición del ejército, la preponderancia de caballería establecida por la ley no sólo iba a contramano de los principios que regían la organización de los ejércitos europeos sino también aquellos que se habían seguido en la formación del Ejército de los Andes.<sup>9</sup> Sin embargo, el predecesor de Alvear en el Ministerio de Guerra, el general Francisco de la Cruz, un veterano de las campañas de Chile y Perú, había justificado esta conformación “por la clase de enemigo con quien tendrá que pelear, por la clase de guerra que tal vez se verá en la necesidad de adoptar, y porque es la más análoga a las gentes en general de nuestro país.”<sup>10</sup> Alvear coincidía con esta opinión, ya que las hostilidades que estaban por comenzar tendrían lugar sobre la Banda Oriental, “un campo en que se hace ver que es preciso que el arma de caballería sea superior, pero esto es en la esfera en que van a comenzar las operaciones los ejércitos de la patria; pueden lograr triunfos, en que es preciso convertir parte de la caballería en infantería, y más adelante sería preciso convertir parte de la infantería en caballería.” Es decir, lo que Alvear proponía era una fuerza versátil que pudiera funcionar tanto como caballería como infantería. A diferencia de Europa, en el Río de la Plata era más fácil convertir un infante en un jinete que viceversa. Como argumentaba Alvear al debatir este punto en el Congreso, “este modo de hablar parecerá una paradoja en las naciones de Europa pero no lo es en las de América, en que todo hombre naturalmente es de a caballo, y por consiguiente para formarlos en esta arma se necesita muy poca instrucción. En Europa no sucede así; la masa de las naciones siempre anda a pie, y de aquí resulta que los soldados de caballería necesitan de una instrucción particular. Esta ventaja reúnen los ejércitos de la República Argentina sobre los demás de Europa, que son tan aptos para servir a pie como a caballo.”<sup>11</sup>

<sup>9</sup> El ejército que comandó San Martín en su campaña de Chile en 1817 seguía casi al pie de la letra las proporciones europeas, su infantería representaba casi el 75% de los efectivos

<sup>10</sup> Exposición de Francisco de la Cruz, Ministro de Guerra, ante el Congreso General Constituyente en la sesión del 9 de mayo de 1825, en Ravignani, *Asambleas*, Tomo 1, 1324.

<sup>11</sup> Ravignani, *Asambleas*, Tomo 1, 367 y 368.

En opinión de Alvear, operando sobre la Banda Oriental el ejército nacional no podía nunca contar con “menos de dos mil caballos, no sólo porque tiene que lidiar con un ejército que tiene una caballería numerosa, aunque mala, sino porque toda la población es de a caballo, y hace del modo que puede la guerra sobre este animal.”<sup>12</sup> Una composición bien distinta había contemplado en 1819 para defender a Buenos Aires de un ataque español. En ese entonces Alvear recomendó organizar un ejército compuesto principalmente de infantería, arma que era preponderante en los ejércitos realistas.<sup>13</sup>

En cuanto a la organización de la caballería, arma en la que se había formado, Alvear seguía los principios aplicados en Europa. En aquella época la caballería de línea podía ser pesada o ligera. La primera, que incluía a los regimientos de granaderos, coraceros, lanceros y dragones, debía operar siempre “reunida en un sólo cuerpo para cargar sobre la infantería enemiga luego que se vea esta vacilar por los fuegos de la infantería y fusilería” o cualquier otro “cuerpo de infantería que despliegue en batalla hallándose separada de las masas.”<sup>14</sup> Por su parte, la caballería ligera, que incluía a húsares y cazadores, debía sostener la artillería volante, cargar sobre los tiradores del enemigo y “proteger los flancos de la caballería pesada en el momento que esta cargue y perseguir a los dispersos.” A pesar de no constituir la caballería regular, las milicias también cumplían importantes funciones como reconocer las posiciones del enemigo, atacar sus avanzadas y escoltar el parque y la caballada del ejército y “aclarar su marcha por todas direcciones.”<sup>15</sup>

Alvear procedió a la reorganización de la caballería creando nuevos regimientos de línea de acuerdo a estos principios. Durante el primer mes de gestión en el Ministerio de Guerra terminó de organizar dos regimientos de caballería y en los tres meses siguientes, creó seis regimientos adicionales, tres de los cuales participaron en la campaña contra el Imperio.<sup>16</sup> Con algunas excepciones toda la caballería regular fue reorganizada como caballería pesada a la usanza europea –principalmente coraceros

<sup>12</sup> Carlos de Alvear a Francisco de la Cruz, 28 de junio de 1827, en Alvear, *Exposición*, 156

<sup>13</sup> En sus *Observaciones* de 1819, Alvear proponía una organización radicalmente distinta en la que la caballería representaba un poco menos del 30% de los efectivos del ejército. Sin embargo estas recomendaciones eran para un ejército que iba operar en una posición defensiva contra un enemigo compuesto principalmente de infantería. Carlos de Alvear, *Observaciones sobre la defensa de la provincia de Buenos Aires* (Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1819), 59

<sup>14</sup> Alvear, *Observaciones*, 46

<sup>15</sup> Alvear, *Observaciones*, 17

<sup>16</sup> Fueron el N°8, 9, y 16, al mando de los coroneles Juan Zufriategui, Manuel Oribe, y José Olavarría, respectivamente

y lanceros– dejando a las milicias de Lavalleja la función de la caballería ligera.

Otra de las disposiciones que tomó Alvear fue la creación de un regimiento de artillería ligera organizado de acuerdo a las tácticas francesas, que consideraba esencial para la campaña contra Brasil.<sup>17</sup> Los cuerpos artillería ligera, volante o de a caballo, habían sido popularizados en los ejércitos de Europa por Federico el Grande, pero su táctica había sido perfeccionada por el ejército francés a partir de 1792. A diferencia de la artillería llamada de “a pie”, combinaban poder de fuego con movilidad, dándole “otra forma a la táctica puesto que puede trasladarse con rapidez a todos los puntos en que la artillería puede producir un efecto decisivo.”<sup>18</sup> Durante su visita a la Academia de West Point en 1824 Alvear había tenido oportunidad de ponerse al tanto de los últimos desarrollos tácticos en artillería, especialmente los trabajos del general francés Henri Lallemand. Con un ejército formado en su mayor parte de caballería, Alvear consideraba esencial darle a ésta un poder de fuego del que carecía, y a la artillería la movilidad necesaria para que pudiera acompañar con rapidez sus movimientos, “sin la cual toda combinación entre ambas, ya sea en las marchas, ya sea maniobrando al frente del enemigo, vendrá a ser viciosa y contraria al carácter y sistema de guerra que deberán adoptar los ejércitos de la República.”<sup>19</sup> Este nuevo regimiento de artillería, cuya creación fue aprobada por una ley del Congreso, fue organizado en dos escuadrones de dos compañías cada uno, que contaban con 24 piezas de calibres 4 y 8 y obuses de 6 pulgadas. Alvear puso a su mando al coronel Tomás de Iriarte, uno de sus más fieles seguidores, que a pesar de no contar con gran experiencia de combate, se había formado como artillero en el Real Colegio Militar de Artillería de Segovia. Mediante la creación de este regimiento Alvear no sólo duplicó el número de efectivos de artillería que disponía la ley de 1825, sino que también introdujo una innovación táctica absolutamente esencial dada la preponderancia de la caballería en el ejército. Fue un desafío logístico considerable, ya que al igual que en el ejército francés, cada compañía necesitaba 144 caballos

<sup>17</sup> Desde la época de la colonia existía en Buenos Aires un regimiento de artillería ligera pero nunca estuvo organizado de acuerdo a las tácticas modernas del ejército francés. Julio Luqui Lagleyze, *Los cuerpos militares en la Historia Argentina* (Buenos Aires: sin datos de edición, 1995), 110-111

<sup>18</sup> José María Esclus y Gómez, *Curso Completo del arte y de la historia militar* (Madrid: sin datos de edición, 1845), 138

<sup>19</sup> Considerandos de la ley de creación del regimiento de artillería ligera del 9 de mayo de 1826. Ercilio Domínguez, *Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al ejército y armada de la República Argentina 1810 a 1896* (Buenos Aires: sin datos de edición, Tomo 1, 1898), 421

especialmente entrenados y al menos 74 hombres equipados y armados como de caballería además de un gran número de conductores.<sup>20</sup>

La segunda innovación táctica de importancia que introdujo Alvear fue la reorganización de la infantería en cuerpos de cazadores, a la usanza de los *chasseurs* de Napoleón y los *caçadores* del ejército portugués, que tan buen resultado le habían dado a Wellington en la guerra peninsular y al general Lecor en la invasión de la Banda Oriental. Aunque las unidades de infantería ligera existían desde los primeros días de la revolución, según Alvear no habían sido entrenadas conforme a las funciones que debían cumplir en la guerra con Brasil, ya que se les había enseñado “a maniobrar en línea cuando sus principales ventajas consisten en obrar dispersos.”<sup>21</sup> En su opinión, los cuerpos de infantería ligera debían tener gran movilidad, utilizando caballos para trasladarse de un punto a otro, constituían la avanzada del ejército. En sólo dos meses Alvear creó cinco batallones de infantería de línea organizados con cuatro compañías de cazadores, una de voltigeros y una de carabineros. En sus planes, el ejército debía contar con 3.600 efectivos de infantería, mil doscientos más de los que originalmente había previsto la ley de 1825.<sup>22</sup> Sin embargo, como consecuencia de la negativa de las provincias a contribuir tropas y la fuerte resistencia entre la población al reclutamiento forzoso, la infantería nunca llegó a sumar más de la mitad de esa cifra. Este “vicio” en la organización del ejército, limitó su capacidad operativa durante la guerra, dada la superioridad, tanto en número como en calidad, de la infantería imperial.

La influencia marcadamente francesa que guió a Alvear la organización del ejército se reforzó con la presencia de varios oficiales veteranos del ejército de Napoleón que habían participado en las campañas de Chile y Perú. El de mayor jerarquía entre ellos era el coronel Carlos Federico Brandsen, quien a principios de 1826 había sido nombrado jefe del regimiento de caballería N°1. Brandsen se había incorporado en 1813 al ejército de Napoleón como oficial de caballería y había participado en las batallas de *Leipzig*, *Lutzen* y *Bautzen*. Le seguían en jerarquía el teniente coronel Eduardo Trolé, jefe de ingenieros, el teniente Alejandro Danel, del regimiento N°4 de caballería, que había revistado en los ejércitos de Napoleón desde 1809, primero en la infantería y luego, a partir de 1813, en la legendaria Guardia Imperial con la que luchó en *Waterloo* y el

<sup>20</sup> Paddy Griffith, *The Art of War in Revolutionary France* (Londres: Arms and Armour Press, 1998), 235 y 236

<sup>21</sup> Alvear, *Observaciones*, 24

<sup>22</sup> Así lo afirmó Antonio Díaz en sus Memorias, en Eduardo Acevedo Díaz, *Epocas Militares*, 152

capitán Luciano Brayer, hijo del general Michel Brayer, que se desempeñaba como jefe del 1<sup>er</sup> escuadrón del regimiento de *Coraceros*.<sup>23</sup>

En paralelo a la organización del ejército nacional, Alvear fue diseñando su estrategia o plan de campaña, en los que nuevamente se evidenció una clara influencia francesa, especialmente de los escritos del Barón de Jomini. Alvear seguramente tuvo acceso a dos obras importantes de Jomini: *Histoire de las Guerras de la Revolución* publicada en 1805 y *Traité des Grandes Operations Militaires* publicada en 1811. En ellas, Jomini enunció los principios fundamentales seguidos en las campañas militares más exitosas de la historia, principalmente las de Napoleón y las de Federico El Grande.

Según Jomini, una vez que el gobierno de un país declaraba la guerra y definía sus objetivos políticos, la primera decisión que debía tomar un general era de si tomar la ofensiva o la defensiva. La ofensiva se podía llevar a cabo de tres maneras, dependiendo del objetivo del plan de campaña. Si este incluía todo el territorio enemigo se trataba de una *invasión*, si se limitaba a una provincia o una línea de defensa enemiga se consideraba una *ofensiva ordinaria*, mientras que si consistía en una operación singular sobre un punto del territorio enemigo era simplemente una *iniciativa en los movimientos*. Jomini otorgaba grandes ventajas a la ofensiva, ya que evitaba la devastación del propio territorio, incrementaba los recursos del ejército invasor y contribuía a elevar la moral de sus tropas, mientras que tenía el efecto contrario sobre el enemigo. Sin embargo la ofensiva también tenía sus desventajas, especialmente si requería largas líneas de operaciones, que eran siempre peligrosas, como pudo apreciar Napoleón en Rusia. A ellas se sumaban los obstáculos naturales que presentaba la propia geografía del país invadido y la hostilidad natural de sus habitantes a una fuerza invasora. Sin embargo, si la ofensiva era exitosa, el enemigo era golpeado en un punto vital y si no tenía más recursos para continuar combatiendo, se veía forzado a buscar el fin de las hostilidades. Jomini enfatizaba que muchas veces era imposible mantener la ofensiva durante toda la guerra, y que una campaña inicialmente ofensiva podía concluir en una posición defensiva.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Después de la derrota de Napoleón en *Waterloo* el general Brayer fue condenado a muerte. Se exilió en Estados Unidos y luego se trasladó a Buenos Aires con José Miguel Carrera y un grupo numeroso de oficiales de la Grande Armée a bordo de la fragata *Clifton*. Casi todos ellos se unieron al ejército de los Andes a mediados de 1817. Brayer se incorporó con el grado de coronel mayor pero a principios de 1818, luego de una agria disputa con San Martín, se separó de su ejército. Su reputación en Buenos Aires quedó arruinada luego de este confuso episodio. Emilio Ocampo, “Un general de Napoleón que desafió a San Martín”, *Todo es Historia* s/n (2005)

<sup>24</sup> Antoine Henri de Jomini, *Precis de l'Art de la Guerre* (Paris: sin datos de edición, 1838), 163

Los objetivos políticos de Buenos Aires en la guerra con el Imperio del Brasil eran libertar la Banda Oriental, forzar al Emperador a ceder en sus pretensiones sobre ese territorio y firmar un tratado de paz lo antes posible. Para lograr estos objetivos el Presidente Rivadavia contaba con recursos limitados, tanto humanos como financieros. Tanto sus fuerzas terrestres como navales eran muy inferiores a las del Imperio. Además, mientras la flota brasileña mantuviera bloqueado el Río de la Plata, la situación financiera del gobierno de Buenos Aires continuaría deteriorándose, impidiendo la compra de buques, la contratación de marinos y el sostenimiento del ejército. Y sin una flota más numerosa era imposible desbloquear completamente el puerto.<sup>25</sup> Consecuentemente, desde el punto de vista militar el gobierno de Buenos Aires, no podía aspirar a más que una iniciativa en los movimientos o, a lo sumo, una ofensiva ordinaria.



Quedando totalmente fuera de las posibilidades atacar y ocupar Río de Janeiro, lo máximo que se podía esperar del ejército comandado por Alvear era una incursión sobre la frontera brasileña, la ocupación tempo-

<sup>25</sup> El gobierno había adquirido algunos barcos en Chile pero estos naufragaron mientras cruzaban el estrecho de Magallanes.

ria de alguna ciudad importante como Río Grande, y la destrucción de las fuerzas y los depósitos que el Imperio tuviera acantonadas en el sur de su territorio y en la Banda Oriental. Sin embargo, este plan tenía claras limitaciones. El *Exército do Sul* representaba sólo una fracción de las fuerzas que Brasil podía poner en pie de guerra, por lo tanto su destrucción no modificaba en absoluto su capacidad de continuar la guerra. Con una población de más de cuatro millones de habitantes, el Emperador Pedro I podía remontar su ejército sin mayores problemas, mientras que el único ejército que contraba Buenos Aires era el que se encontraba en la Banda Oriental bajo las órdenes de Alvear y que distaba de ser ideal para una conquista del territorio brasileño.

Es decir que desde el punto de vista militar la estrategia perseguida por el gobierno Buenos Aires sólo podía aumentar el costo de la guerra para el Imperio. La diplomacia inglesa debía hacer el resto. El tiempo jugaba en contra de esta estrategia, ya que mientras duraran las hostilidades, el bloqueo brasileño del Río de la Plata y la guerra civil que se había desatado con las provincias no tardarían en acabar con el gobierno de Rivadavia. Ni éste ni Alvear ignoraban estas dificultades, pero apostaban a que una invasión de la provincia de Río Grande, una de las más ricas del Imperio, sumada a una insurrección de los esclavos y una rebelión general a favor de las ideas republicanas, forzarían al Emperador a reconsiderar la conveniencia de seguir ocupando la Banda Oriental. Rivadavia esperaba que la presión de Inglaterra contribuiría a la firma de un tratado de paz. Esta suposición era la única que podía hacer viable este plan. La inestabilidad política imperante en las Provincias Unidas, requería que fuera ejecutado con la mayor celeridad posible. Los detalles de este plan no eran ningún secreto. En octubre de 1826, Lord Ponsoby, el enviado inglés en Buenos Aires, se los describió a su gobierno con cierto escepticismo:

*El plan actual de campaña consiste en lanzar a la provincia de Río Grande, a fin de levantar al pueblo contra el Emperador y libertar a los negros. No se supone que el ejército pueda penetrar más allá de Río Grande, pero es sobre el efecto de esta operación que el gobierno funda todas sus esperanzas de impresionar seriamente al Emperador y obligarle a hacer la paz. Ciertamente, no veo ninguna razón para creer que un éxito de sus armas imprima empuje a los intereses o causa de Buenos Aires.*

Según Ponsoby el problema con esta estrategia era que la guerra con Brasil era, en esencia, una guerra naval y la posesión de la Banda Oriental, e incluso la de Montevideo, "no significaría ninguna ventaja para Buenos Aires, en tanto el bloqueo del río pueda ser mantenido por el enemigo. No hay razón para presumir que la guerra termine por la efi-

ciencia militar o naval de cualquiera de los beligerantes; pero, probablemente, el Brasil trastornará intensamente sus finanzas y Buenos Aires arruinará completamente las suyas.<sup>26</sup> Aparentemente, Inglaterra no deseaba que Buenos Aires encarara la guerra desde el punto de vista naval, ya que aduciendo una falsa neutralidad, impidió que adquiriera buques de guerra y contratara marinos ingleses en Londres.

Teniendo en cuenta el difícil entorno económico, político y diplomático que enfrentaba Buenos Aires, Alvear decidió tomar la iniciativa y diseñó un plan de campaña ofensivo cuyo objetivo era invadir la provincia de Río Grande do Sul y tomar alguna ciudad importante como Río Grande. Con este plan buscaba evitar que el enemigo concentrara sus considerables fuerzas en la Banda Oriental —más de 15.000 hombres— sino también que lanzara una ofensiva sobre el territorio argentino con el apoyo de su muy superior fuerza naval. Al tomar la iniciativa, Alvear también trasladaba al territorio y economía brasileña la devastación inevitable de la guerra. Se trataba de un plan de campaña esencialmente jominiano. Como explicó Alvear,

*nuestra fuerza estaba, a la verdad, muy lejos de ser suficiente para una conquista; pero, mientras ésta era imposible, se podía, al menos, ir a buscar al enemigo antes que se reforzase más: si se lograba alcanzarle y batirle se completaba el objeto de libertar la Banda Oriental, se evitaba a ésta la devastación y se destruían al Imperio todos los elementos que preparaba para esclavizarla; se vivía a su costa todo el tiempo que fuese posible, haciendo gravitar sobre el peso de una guerra, que tan injustamente había provocado; y, en fin, calculando racionalmente, podía esperarse que el Emperador, viendo destruidos los elementos que tanto tiempo y tantos gastos le habían costado, negociase la paz antes que emprender la formación de un nuevo ejército y la inversión de inmensos caudales, además de las enormes pérdidas sufridas por sus vasallos.<sup>27</sup>*

Una vez decidido por la ofensiva, Alvear debía elegir la *línea de operaciones* más conveniente para su ejército. Según Jomini, para ello era necesario elegir una *base de operaciones* que sirviera de apoyo para futuros auxilios y reaprovisionamiento. Una vez determinada la base de operaciones, quedaba definida una zona o teatro de operaciones, donde el general en jefe debía fijar su primer *punto objetivo*. Al aproximarse a

<sup>26</sup> Lord Ponsonby a George Canning, 20 de octubre de 1826, en Luis Herrera, *La Misión Ponsonby* (Montevideo: sin datos de edición, Tomo 2, 1930), 90

<sup>27</sup> Alvear, *Exposición*, 69

este punto, debía atacar al enemigo o forzar su retirada a través de maniobras. Si atacaba y la victoria no era decisiva, continuarían las hostilidades y debía marchar hasta un segundo punto objetivo. De no poder aprovechar la victoria debido al agotamiento de sus tropas, el general en jefe debía tomar una posición estratégica y al acercarse el invierno, debía poner su ejército a cuarteles de invierno, a menos que planeara una campaña durante esa estación, lo cual era inusual, especialmente si no recibía refuerzos.

Alvear estableció su base de operaciones en la localidad de Durazno, a orillas del Río Negro.<sup>28</sup> La ciudad de Río Grande era el único objetivo político de importancia realísticamente asequible, ya que una marcha a Porto Alegre tomaría casi dos meses y extendería mucho sus líneas de comunicaciones. Consecuentemente, el teatro de operaciones quedó definido básicamente por todo el territorio de la Banda Oriental más una franja lindante del actual Estado de Río Grande do Sul, limitado al sur por el Río de la Plata, al norte por los ríos Ibicuí y Jacuí, al oeste por el Río Uruguay y al este por el Océano Atlántico. Toda esta región, que se extendía casi 360.000 kilómetros cuadrados, era en ese entonces considerada por el Imperio como parte integral de su territorio.

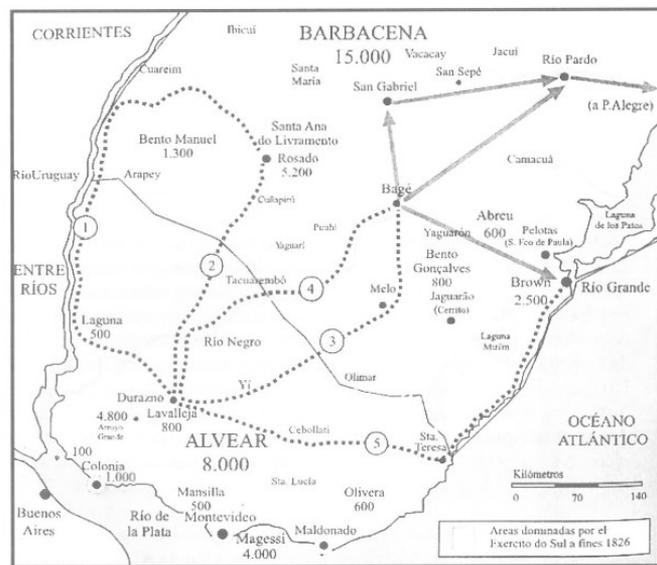
Este teatro de operaciones tiene dos características topográficas que determinaban en gran medida la dirección que podía tomar el ejército comandado por Alvear. La primera es la Cuchilla Grande, una larga cadena montañosa no muy elevada que descendiendo por las poblaciones de San Gabriel y Bagé en el sur de Brasil lo corta de norte a sur. La segunda característica topográfica estaba definida por el Río Negro, que nace al sudeste de Bagé, y corta transversalmente el territorio de la Banda Oriental a lo largo de casi 400 kilómetros hasta desembocar en el Río Uruguay. Este caudaloso río era muy difícil de vadear, excepto durante la primavera o el verano.<sup>29</sup> A estas características naturales, se sumaban dos factores que hacían difícil la marcha y el reaprovisionamiento de un ejército invasor: la falta de buenos caminos y la relativa despoblación del territorio.

A fines de 1826, el *Ejército do Sul* comandado por el Marqués de Barbacena estaba distribuido en distintos puntos de la Capitania de San Pedro, actual estado de Río Grande do Sul, y la Banda Oriental. A estas fuerzas se agregaban las guarniciones de Montevideo y Colonia con cerca de 5.000 hombres, en su mayor parte de infantería. Según la información que poseía Alvear, “la división de caballería de Bento Gonçalves

<sup>28</sup> El campamento de Arroyo Grande era solo un campo de instrucción y no tenía las características para servir de base de operaciones

<sup>29</sup> El curso original del Río Negro fue posteriormente modificado por la construcción de varios embalses y represas. Gran parte del trayecto que hizo el Ejército Republicano en enero de 1827 se encuentra actualmente inundado

alcanzaba a 1.300 hombres, un cuerpo de 300 jinetes ocupaba la frontera del Chuy; la división de Bento Manoel ascendía a más de 2.000 hombres, incluyendo dos fuertes grupos adelantados hasta Tres Cerros y Cuñapirú. En Santa Ana existían siete batallones y numerosa caballería y artillería, a las órdenes de Barbacena, mientras que en la villa de Río Grande se hallaba el Emperador, que había traído de Río [de Janeiro] varios cuerpos selectos de infantería y caballería a las órdenes del mariscal Brown.<sup>30</sup> Con estas tropas, que Alvear estimaba en alrededor de 10.000 efectivos, el general en jefe brasileño planeaba lanzar una fuerte ofensiva sobre las provincias argentinas del litoral. Para lograrlo debía reforzar el ejército acantonado en Santa Ana con las tropas llegadas de la capital brasileña, en su mayoría regimientos de infantería compuestos de prusianos.



Teniendo en cuenta las características geográficas y topográficas del teatro de operaciones, el punto objetivo elegido, la dispersión de las fuerzas imperiales y la posición y limitados recursos del ejército argentino, Alvear podía considerar cinco líneas de operaciones para lanzar su ofensiva. La primera consistía en subir por la margen oriental del Río

<sup>30</sup> Alvear, *Exposición*, 68

Uruguay, e invadir el territorio brasileño por el Río Cuareim en dirección al cuartel de Santa Ana, donde se encontraba Barbacena con el grueso de su ejército. Una vez batido éste, el ejército podía marchar al oeste hasta Río Grande y ocupar esta ciudad. Esta línea de operaciones había sido utilizada en mayo de 1826 por Fructuoso Rivera en su fallida expedición contra Bento Manoel. Según Alvear, lo "pedregoso del camino" y las "sierras escabrosas por donde transita" así como la total desolación del territorio lo hacían poco favorable para el tránsito de un ejército regular acarreado ganado, parque y artillería.

La segunda línea de operaciones requería marchar directamente sobre Santa Ana y atacar las fuerzas concentradas allí. En opinión de Alvear, "este plan carecía de destreza, y daba al contrario la gran ventaja de esperarnos intacto, mientras el movimiento que teníamos que hacer para alcanzarlo allí, obligándonos a atravesar un vasto desierto hubiera destruido nuestras caballadas, disminuido nuestras fuerzas y aumentado nuestras privaciones." La adopción de esta línea de operaciones era totalmente contraria a los principios de Jomini, ya que Santa Ana distaba de ser el punto más débil de la línea enemiga, ya que Barbacena rápidamente podía reunir allí casi 6.000 efectivos, el grueso de su ejército. Sin embargo, según el coronel Rottjer, uno de los historiadores militares argentinos que han estudiado el tema, una vez resuelta la ofensiva estratégica el objetivo de Alvear no podía ser otro que la masa principal del ejército enemigo en Santa Ana.<sup>31</sup> En opinión de Rottjer, Alvear debería haber adoptado esta línea de operaciones ya que era la que ofrecía mayores probabilidades de éxito. De acuerdo a su argumentación, a medida que avanzara el ejército argentino, la libertad de acción del enemigo para replegarse y reunirse con el resto de sus fuerzas se reduciría. Y cuanto más tarde se enterara el jefe brasileño de la dirección que tomaba Alvear, menos posibilidades tendría de escaparse, y en caso ser sorprendido, se vería forzado a dar batalla en inferioridad numérica, quedando su derrota casi asegurada.

Es imposible descartar por completo el escenario planteado por Rottjer, pero el análisis de la situación de ambos ejércitos a fines de 1826 y sus movimientos posteriores sugieren que sus probabilidades de ocurrencia eran mínimas. El 1º de enero de 1827, cuando el Ejército Republicano cruzaba el Río Negro lo separaban 230 kilómetros del cuartel imperial de Santa Ana. Teniendo en cuenta su velocidad de marcha efectiva – alrededor de 11 kilómetros diarios – le hubiera tomado por lo menos veinte días entrar contacto con el enemigo. Teniendo en cuenta que la brigada de Bento Manoel cubría con sus puestos avanzados la zona de Cuñapirú al sur de Santa Ana, hubiera sido imposible para Alvear sor-

<sup>31</sup> Enrique Rottjer, "El plan de campaña del General Alvear en la guerra del Brasil", *Revista Militar* no.305 (1926), 810

prender a Barbacena, incluso aunque hubiera forzado su marcha. Contrariamente a lo afirmado por Rottjer, el escenario más probable si el general argentino adoptaba esta línea de operaciones no hubiera sido la sorpresa y derrota del enemigo, sino la "caída en el vacío." Con un ejército de menos de 8.000 hombres era absolutamente imposible forzar una batalla en un territorio tan extenso. La relación fuerza-espacio favorecía completamente al ejército imperial. Ante la menor noticia de un avance en masa de Alvear, la reacción del jefe brasileño sería la misma que tuvo el mariscal Kutusov<sup>32</sup> cuando Napoleón invadió Rusia: retirarse sobre su propio territorio y evadir una batalla frontal. Al replegarse sobre Bagé, como efectivamente lo hizo, Barbacena no sólo reforzaba su ejército y acortaba sus líneas de comunicaciones, sino que forzaba a Alvear a alargar las suyas debilitando sus tropas. Con que el ejército imperial contara con dos o tres días de ventaja hubiera sido imposible para los argentinos alcanzarlo. Rottjer reconoce esta posibilidad pero argumenta que en tal situación Alvear habría podido acelerar sus marchas, ya que la mayor parte de sus fuerzas eran de caballería. Esto hubiera significado abandonar su parque y bagajes y en el caso de una batalla enfrentar un ejército fuerte en infantería y artillería únicamente con la caballería, lo cual era poco aconsejable. En realidad, de haber adoptado la línea de operaciones sugerida por Rottjer, Alvear habría quedado una posición extremadamente vulnerable, con su caballada destruida, con sus líneas de comunicaciones demasiado extendidas y sin capacidad de forzar al enemigo a dar batalla.

Los movimientos de Barbacena confirman esta apreciación. El 11 de enero, suponiendo incorrectamente que Alvear avanzaba con todo su ejército sobre Santa Ana, el jefe brasileño ordenó el repliegue de sus fuerzas a Bagé. Según un oficial de su estado mayor, tomó esta decisión porque "as ultimas noticias que havia acerca do inimigo, davam-o partindo de Durazno, que, conforme estava averiguado, era o centro de suas operações, e pelas suas marchas inferira-se que tentaria algum golpe de mão sobre o exercito, ainda quando acampado na capella do Livramento; talvez porque presumisse que, no estao de inanição em que elle estivera ali, não teria força bastante para resistir-lhe com vigor."<sup>33</sup> Es decir que Barbacena previó el escenario planteado por Rottjer y actuó rápidamente para neutralizarlo, sin sospechar que Alvear había logrado engañarlo y planeaba enfrentarlo en Bagé.

La tercera línea de operaciones consistía en marchar por el camino que acompaña a la Cuchilla Grande y que, pasando por Cerro Largo continúa

<sup>32</sup> Mikhail Kutusov (1745-1813), comandó el ejército ruso en *Austerlitz (1805)* y durante la campaña de 1812.

<sup>33</sup> J.J. Machado d'Olivera, "Recordações Historicás", *Revista Trimensal do Instituto Historico, Geographico e Ethnographico do Brasil* Tomo 23 (1860), 518.

hasta Bagé. Esta ruta había sido utilizada por el Virrey Vértiz en su exitosa invasión de 1773. También había sido utilizada en sentido inverso por el portugués Diego de Souza en su abortada invasión a la Banda Oriental en 1811. Según Alvear, el hecho de que "en todas las guerras anteriores de la monarquía, los ejércitos portugueses y españoles habían seguido la misma dirección" restaba atractivo a esta línea de operaciones, ya que eliminaba la posibilidad de una sorpresa.

En opinión de Alvear, sólo la cuarta y la quinta líneas de operaciones merecían ser consideradas seriamente. La cuarta consistía en marchar rápidamente con el grueso del ejército hacia Bagé, cubriendo este movimiento con una división de caballería y luego optar por la ocupación de Río Grande, Río Pardo o Porto Alegre. De esta manera se lograba separar a Brown del resto del *Exercito do Sul*.

La quinta línea de operaciones era la preferida por Alvear. Ésta básicamente consistía en atacar el extremo derecho de la línea enemiga, la maniobra que recomendaba Jomini. Se trataba de una variante de la maniobra sobre la retaguardia que Napoleón había utilizado con gran efecto en su campañas de *Marengo* y *Ulm*. Para ello Alvear debía marchar con el grueso de su ejército en dirección al Chuy y luego subir por la costa del Atlántico hasta la ciudad de Río Grande, que sería ocupada transitoriamente. Esta era la misma ruta que había utilizado el Virrey Cevallos cuando se apoderó de esa ciudad en 1763 y también la que había usado el General Lecor cuando invadió la Banda Oriental en 1816. Para que este plan de campaña fuera exitoso era necesario llevar a cabo una maniobra de distracción con una fuerte división de caballería sobre Santa Ana para engañar a Barbacena. Alvear estaba convencido de que haber adoptado este plan "el ejército hubiera ocupado el Río Grande sin tirar un tiro." De esta manera no sólo hubiera cortado las comunicaciones del enemigo y dejado a Barbacena aislado en Santa Ana,<sup>34</sup> sino que con poco esfuerzo hubiera conseguido la ocupación de una ciudad importante de Brasil, que por su impacto político hubiera contribuido a doblegar el orgullo imperial. A pesar de ser su plan favorito, Alvear no lo pudo poner en práctica por la desconfianza que su posible adopción generó entre los orientales:

*Era una opinión extraviada, y que los anarquistas<sup>35</sup> hacían valer con éxito: ellos decían que el ejército denominado nacional no quería pelear contra los portugueses; que los temían; que su objeto era hacer combatir a los orienta-*

<sup>34</sup> En realidad cortaba una de las posibles líneas de comunicaciones de Barbacena, ya que éste podía seguir siendo abastecido vía Río Pardo y Porto Alegre.

<sup>35</sup> Alvear se refería a un grupo de orientales que desafiaban la autoridad de Buenos Aires.

*les y a su sombra dominar a este país. Proponer a la multitud dirigirse hacia donde no lo había era confirmar esta especie. El General en Jefe sondeó los ánimos sobre este particular y los encontró fríos; si se ejecuta, quién sabe hasta qué punto hubiera comprometido al ejército y hasta dónde hubieran los anarquistas hecho valer esta especie para producir una sublevación cuando antes, por menos motivos, hubo una insurrección. Él tuvo que desistir y éste es uno de los muchos sacrificios a que las circunstancias políticas interiores de este país han obligado al General en Jefe. Este plan era muy brillante.*<sup>36</sup>

Como consecuencia de la resistencia de los caudillos orientales, que hacía impracticable este plan de campaña, Alvear sólo le quedaba adoptar la cuarta línea de operaciones. Ésta nunca antes había sido utilizada en las campañas militares sobre el territorio uruguayo o riograndense. Lo inhóspito del terreno, la falta de caminos y los numerosos ríos que debería vadear el ejército presentaban serios obstáculos a este plan. Pero estas desventajas eran compensadas por la posibilidad de sorprender al enemigo, cortar su línea de comunicaciones y forzarlo rápidamente a una batalla. Como afirmó uno de los generales de Barbacena, “por nehum otro ponto de fronteira de Río-grande podía o inimigo invadir a provincia que lhe fosse mais asado para o fim que o preocupaba.”<sup>37</sup> Una vez en campaña, Alvear pudo apreciar otras ventajas de esta línea de operaciones en relación a la anterior:

*Vista la resolución magnánima que ha tomado la población del continente de emplear como uno de los medios de defensa la emigración y pudiéndose ésta ejecutar con más facilidad en el Río Grande por los transportes por agua, el Río Grande se hubiese encontrado evacuado, desierta la población y sus efectos hubiesen pasado al norte. El ejército no hubiese hallado sino casas vacías; se hubiese visto en una área de terreno estéril, encerrado por el costado derecho por el mar, a su frente por el Río Grande y a su flanco izquierdo por las Lagunas y el San Gonzalo. El continente indudablemente no hubiese sufrido lo que ha sufrido por el plan de campaña que se adoptó. El ejército además no hubiera podido permanecer en aquella ciudad y hubiese concluido por retirarse.*<sup>38</sup>

<sup>36</sup> Carlos de Alvear a Francisco de la Cruz, 28 de junio de 1827, en Alvear, *Exposición*, 163

<sup>37</sup> Machado d'Olivera, “Recordações”, 520

<sup>38</sup> Carlos de Alvear a Francisco de la Cruz, 28 de junio de 1827, en Alvear, *Exposición*, 163

Al diseñar su plan de campaña, Alvear siguió los principios que expuso Jomini en su *Traité des Grandes Operations Militaires*. En este tratado, publicado en París en 1811, el general suizo sostenía que todas las operaciones militares exitosas de la historia se basaban en un principio universal, eterno e inmutable: la concentración de todas las fuerzas posibles sobre el punto decisivo del teatro de operaciones. Para lograr este objetivo, en la primera fase de la campaña un general en jefe debía: 1) tomar la iniciativa en los movimientos, 2) dirigir sus fuerzas a la parte más débil de la línea enemiga, 3) evitar atacar ambos flancos de esta línea para no dispersar las fuerzas propias, 4) mantener los distintos cuerpos del ejército a poca distancia uno de otro para poder reunirlos rápidamente en el caso de una batalla, 5) engañar al enemigo sobre los movimientos del ejército destacando de tropas ligeras sobre distintos puntos de su línea de comunicaciones, 6) utilizar activamente el espionaje y las partidas de reconocimiento para saber que movimientos hace el enemigo. Alvear recurrió a todas estas medidas.<sup>39</sup>

Su plan consistió en subir alternativamente por ambos márgenes del Río Negro con el grueso del ejército hasta la población brasileña de Bagé, que era su primer punto objetivo del teatro de operaciones. Para asegurarse el “factor sorpresa” y engañar a Barbacena respecto a la dirección que tomaba la masa de sus fuerzas y retardar su repliegue a Bagé, Alvear contempló una maniobra de distracción sobre Santa Ana con un cuerpo de caballería al mando de Lavalleja. La misión encargada al caudillo oriental era la típica que debía cumplir una división de caballería ligera durante las guerras napoleónicas. Las instrucciones de Alvear le requerían que evitara el combate y que ante fuerzas superiores se replagara sobre el resto del ejército, del que lo debía separar sólo un día de marcha, como recomendaba Jomini.

La maniobra de distracción encomendada a Lavalleja era clave para el éxito del plan del Alvear ya que la distancia que lo separaba de Bagé era mayor a la que separaba esta población del campamento de Barbacena en Santa Ana. Para Alvear era “importantísimo” ocupar a Bagé antes que lo hiciesen los brasileños ya que “no quedaba duda de que éstos debían moverse y tomar posesión de aquel punto inmediatamente que sintiesen la verdadera dirección de los republicanos.”<sup>40</sup> Sólo podía lograrlo mediante un movimiento rápido que no fuera detectado por las avanzadas enemigas. Si Lavalleja cumplía correctamente su misión, Barbacena retardaría su repliegue a Bagé y para cuando se enterara de la verdadera dirección que tomaba Alvear sería demasiado tarde. Sus líneas de comu-

<sup>39</sup> Antoine-Henri de Jomini, *Traité des Grandes Operations Militaires* (París: sin datos de edición, Tomo 7, 1811), 275-286

<sup>40</sup> Alvear, *Exposición*, 73

nicaciones estarían cortadas y su ejército se encontraría en una posición muy vulnerable frente a fuerzas superiores.

# HISTOIRE

## CRITIQUE ET MILITAIRE

DES

### GUERRES DE LA RÉVOLUTION.

NOUVELLE ÉDITION,  
RÉDIGÉE SUR DE NOUVEAUX DOCUMENTS, ET AUGMENTÉE D'UN GRAND  
NOMBRE DE CARTES ET DE PLANS;

PAR LE LIEUTENANT-GÉNÉRAL JOMINI,  
Aide-de-camp général de S. M. L'EMPEREUR DE RUSSIE,  
grand'croix de plusieurs ordres.

TOME HUITIÈME.

CAMPAGNE DE 1796. — PREMIÈRE PÉRIODE.

A PARIS,  
CHEZ ANSELIN ET POCHARD,  
SUCCESSIONS DE MACIMEL,  
LIBRAIRES POUR L'ART MILITAIRE, RUE DAUPHINE, N° 9.

1821.

Historie politique et militaire par le Lieutenant-Général Jomini, digitalización realizada en el Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas de la Universidad de los Lagos, Agosto 2007

Teniendo en cuenta que la distancia que separaba al campamento de Arroyo Grande de la población de Bagé era de poco más de 400 kilómetros, asumiendo una velocidad de marcha normal le tomaría al Ejército Republicano cerca de veinte días llegar a ese punto. Es decir, que si Alvear iniciaba su marcha el 25 de diciembre como tenía planeado, con un poco de suerte, para mediados de enero estaría en Bagé y para fines de enero podía haber enfrentado a Barbacena en una batalla. El plan de Alvear consistía en "reunir todas las fuerzas sobre un punto para ir de allí con fuerza sobre el enemigo" y obtener resultados decisivos antes de dos meses.<sup>41</sup> Ante la derrota de sus ejércitos en Río Grande do Sul, el Emperador se convencería de la conveniencia de desistir de su ocupación de la Banda Oriental y de firmar una paz honrosa con Buenos Aires. Este resultado sólo podía conseguirse a través de "un solo golpe dado con firmeza a sus recursos y en el territorio del Imperio."<sup>42</sup> Se trataba de un plan inspirado claramente en Jomini.

La verdadera genialidad de este plan de campaña, no apreciada por todos los que lo han estudiado, es que Alvear conseguía atraer a Barbacena a una batalla y eliminaba la posibilidad de que adoptara una actitud defensiva "a la Kutusov." Como hemos visto, la relación fuerza-espacio favorecía este tipo de estrategia. En un territorio tan vasto y despoblado era muy difícil para Alvear forzar a su adversario a dar batalla. Se trataba de una estrategia audaz, pero que de ser ejecutada hábilmente, prometía resultados rápidos y decisivos y ponía Alvear en una posición estratégica muy favorable.

Además de la maniobra de distracción sobre Cuñapirú, Alvear también contemplaba una invasión sobre el territorio de las Misiones Orientales por una división compuesta de tropas de las provincias del Litoral.<sup>43</sup> Esta división debía reunirse con el resto del ejército en las inmediaciones de San Gabriel y reforzarlo con caballadas frescas. Pero para disgusto de Alvear, "ésta operación se frustró por las alteraciones que estallaron entre aquellos dos gobernadores [de Corrientes y Misiones]; es así como, por todas partes la discordia se conjuraba contra la causa de la Patria mientras el ejército, privado de tan poderosos auxilios y agobiado por todo género de penurias, le servía sólo de barrera contra la agresión de un usurpador temerario."<sup>44</sup>

<sup>41</sup> Carlos de Alvear a Joaquín Suárez, Gobernador de la Provincia Oriental, 28 de diciembre de 1826, en AGN S.10-C.4-A.6-N°4

<sup>42</sup> Carlos de Alvear a Francisco de la Cruz, 29 de noviembre de 1826, en Gregorio F. Rodríguez, *Contribución Histórica y Documental* (Buenos Aires: sin datos de edición, Tomo 2, 1921), 223

<sup>43</sup> Una idea parecida siguió Fructuoso Rivera en su expedición de marzo de 1828

<sup>44</sup> Alvear, *Exposición*, 87

*Antoine-Henri Jomini*



## *Précis de l'art de la guerre*

*Présentation de Bruno Colson*

Para obtener inteligencia precisa sobre los movimientos y composición del ejército enemigo, Alvear dispuso un dispositivo de espionaje. Las instrucciones de Alvear precisaba que las actividades de espionaje se debían concentrar en obtener “detalles de la fuerza del general Brown y por donde pretende la incorporación de ellos a la que se halla en Santa Ana.”<sup>45</sup> El inconveniente que enfrentaba Alvear para financiar estas actividades de inteligencia y espionaje era el de la falta de “metálico”, ya que el papel moneda emitido por el Banco Nacional no tenía ninguna aceptación en la Banda Oriental y, menos aún, en Río Grande. Este problema se

resolvió mediante la venta de ganado a Montevideo en contrabando.<sup>46</sup>

Como ya hemos dicho, la ofensiva de Alvear sobre Bagé consistió en una clásica maniobra napoleónica, en la que operando sobre “líneas interiores” intentó colocar a su ejército en una “posición central” para batir a su enemigo “en detalle.” Su sabor napoleónico ha sido notado por muchos de los que han estudiado el tema. Para el general brasileño Cidade fue “uma operação pela linha interior.”<sup>47</sup> Su compatriota, el coronel Wiederspahn, afirmó que al marchar sobre Bagé, Alvear procuró maniobrar por líneas interiores para destrozar al general Brown, que se encontraba con una parte del ejército imperial en la ciudad de Río Grande.<sup>48</sup> Por su parte el historiador uruguayo Eduardo Acevedo Díaz sostuvo que el plan de Alvear fue “una imitación exacta de la base de ataque adoptada por

<sup>45</sup> Carlos de Alvear a Miguel Solder, 20 de diciembre de 1826, en Gregorio F. Rodríguez, *El general Soler Campeón Ilustre de la Independencia Argentina* (Buenos Aires: sin datos de edición, 1909), 526-527

<sup>46</sup> Lucio Mansjilla a Carlos de Alvear, 30 de diciembre de 1826, en Gregorio F. Rodríguez, *Contribución*, Tomo 2, 363

<sup>47</sup> Francisco de Paula Cidade, *Lutas ao Sul do Brasil com os Espanhois e seus Descendentes* (Rio de Janeiro: Biblioteca Militar, 1948), 242

<sup>48</sup> Enrique Oscar Wiederspahn, *Campaña de Ituzaingó. Ensaio de Historia Militar* (Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército Editora, 1961), 160

Federico II en iguales circunstancias, y aún de la de Bonaparte en la infauza campaña de Rusia; esto es, dirigir los diversos cuerpos a un mismo tiempo sobre varias partes de una línea, para reunirlos con rapidez y atacarla en masa en un solo punto.”<sup>49</sup> El historiador argentino Vicente Fidel López fue más allá y afirmó que Alvear sorprendió a Barbacena cortando sus líneas de operaciones como Napoleón partió “la línea de los aliados en *Quatre Bras* y *Ligny*” con su marcha sobre *Charleroi* en la campaña de Waterloo. El general Baldrich coincide con esta opinión y agrega que el sabor napoleónico de la maniobra de Alvear se reforzaba por “la percepción clara y neta del punto vulnerable de los imperiales, por la rapidez de ejecución, por las dificultades naturales del suelo, superadas, y por la fidelidad al plan.”<sup>50</sup>

En la campaña que culminó en la batalla de *Waterloo*, Napoleón con un ejército de 128.000 hombres enfrentó a los ejércitos aliados comandados por el Duque de Wellington, con cerca de 90.000 efectivos, y el mariscal prusiano von Blucher, con alrededor de 120.000.<sup>51</sup> El primero se encontraba en Bruselas, con sus avanzadas sobre *Quatre Bras*. Su línea de comunicaciones corría en dirección noroeste hacia el puerto de Ostende donde lo esperaban los buques de transporte de la *Royal Navy*. El segundo se encontraba a casi 100 kilómetros de distancia en *Ligny*, y su línea de comunicaciones corría en dirección opuesta, hacia *Mainz* y *Frankfurt*. La posibilidad de una reunión de Blucher y Wellington en las cercanías de *Charleroi* para invadir el territorio francés hubiera dejado a Napoleón en una situación de inferioridad numérica muy desventajosa. Fiel a su estilo de guerra, el Gran Corso apostó el “todo por el todo.” Su plan consistió en sorprender a sus enemigos antes de que pudieran reunirse, combatirlos separadamente en superioridad de condiciones y forzar su retirada sobre sus respectivas líneas de comunicaciones, que eran divergentes. Una victoria reforzaría su posición negociadora con los aliados y le permitiría mantenerse en el trono de Francia. El éxito de su plan dependía del factor sorpresa y para lograrlo era necesario que la *Grande Armée* avanzara con rapidez y sin ser detectada por las avanzadas del enemigo. Al vencer a Blucher en *Ligny*, Napoleón tuvo un buen comienzo pero su plan fue desbaratado por una serie de eventos, algunos imprevisibles, como la intensa lluvia en vísperas de la batalla de *Waterloo*, y otros no tanto, como sus propias equivocaciones y los errores cometidos por Ney y Grouchy que comandaban dos cuerpos de ejército. A pesar de la derrota que sufrió en *Waterloo*, los expertos de historia militar coinciden en afirmar que este plan de campaña fue uno de los más brillantes de Napoleón.<sup>52</sup>

<sup>49</sup> Acevedo Díaz, *Epocas Militares*, 198

<sup>50</sup> Baldrich, *La guerra*, 247

<sup>51</sup> Vincent Esposito y John Elting, *A Military History and Atlas of the Napoleonic Wars* (Londres: Greenhill Books, 1999), mapa 156

<sup>52</sup> David Chandler, *The Campaigns of Napoleon*, Nueva York, 1966, 1021.

Los testimonios de varios oficiales de ambos ejércitos que participaron en la campaña también confirman que Alvear planeaba una maniobra sobre líneas interiores. Según Iriarte, el plan del general argentino “era interponerse entre estas dos grandes divisiones para maniobrar en una línea interior de operaciones.”<sup>53</sup> El general Paz afirmó que el plan de Alvear había consistido en “engañar al enemigo y amagando la posición de Santa Ana con la División de Lavalleja que ha maniobrado en esa dirección, ocupar Bagé, *cortar algunos cuerpos* o cuando menos obligarlo al enemigo a abandonar su campo y buscarnos si quiere atacarnos, o tomarle recursos si quiere retirarse.”<sup>54</sup> Hasta el mismo marqués de Barbacena al enterarse que Alvear había ocupado Bagé pensó que su intención “era cortar a nosso exercito, afim de bater separadamente a esquerda, que estava no Serrito, e o centro e direita, que estavam em Santa Anna.”<sup>55</sup>

A pesar de toda esta evidencia, algunos historiadores niegan que Alvear hubiera tenido como objetivo operar sobre líneas interiores y que su plan tuviera inspiración napoleónica. Para Beverina resulta “antojadizo” afirmar “que la finalidad estratégica del plan del comandante en jefe del Ejército Republicano era la de impedir la reunión de Barbacena y de Brown.”<sup>56</sup> Para reforzar semejante aseveración, este distinguido autor argumenta que en su *Exposición* Alvear nunca mencionó explícitamente el objetivo de operar sobre líneas internas.<sup>57</sup> Contrariamente a lo afirmado por Beverina, no es “antojadizo” adjudicarle al plan de Alvear tal objetivo, ya que así lo sugieren tanto la lógica de su movimiento, como la distribución de las tropas enemigas y el testimonio de Paz, Iriarte y Barbacena. Tampoco es cierto que Alvear no mencionara tal objetivo en su *Exposición*, dado que en este documento afirmó expresamente que su plan de campaña tenía como objetivos “ir a buscar al enemigo antes que se reforzase más” y “cortar su línea de operaciones” antes que se reuniera en Bagé “con el cuerpo que mandaba el general Brown.”<sup>58</sup> Alvear también explicitó su objetivo de operar sobre líneas interiores en una nota al Ministro de Guerra fechada el 25 de marzo de 1827 en la que afirmó que de haber contado más infantería, a los quince días de llegar a

<sup>53</sup> Tomas de Iriarte, *Memorias* (Buenos Aires: sin datos de edición, Vol.3, 1944), 380

<sup>54</sup> Jose Maria Paz, *Diario de Marcha* (Buenos Aires: Archivo General de la Nación /Kraft Ltda., 1938), 214

<sup>55</sup> Barbacena a Lages, 23 de enero de 1827, en Antonio Augusto de Aguiar, *Vida do Marquez de Barbacena* (Rio de Janeiro: sin datos de edición, 1896), 254

<sup>56</sup> Juan Beverina, *La Guerra contra el Imperio de Brasil* (Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Tomo 1, 1927), 330

<sup>57</sup> A pesar de negarle inspiraciones napoleónicas, Beverina pondera el plan de Alvear

<sup>58</sup> Alvear, *Exposición*, 38, 69, 73

Bagé “el enemigo habría sido derrotado y disperso; porque interpuesto entre la división del general Brown y el marqués de Barbacena, no tenía más que seguir con esta ventaja marchando hasta el Jacuá, y la reunión de estas dos fuerzas no se habría verificado y en detalle habrían sido batidas ventajosamente.”<sup>59</sup> Más claro no pudo ser.

Un escéptico de la inspiración napoleónica del plan de Alvear es el general brasileño Augusto Tasso Fragoso, quien se pregunta: “¿Onde será possível descobrir no movimento as cegas de Alvear para os lados de Bagé as finezas da arte da guerra tão características do mestre francês?”<sup>60</sup> En opinión de este militar, para tener sabor napoleónico la maniobra de Alvear debería haber atacado a Brown con parte de sus fuerzas mientras que el grueso del ejército atacaba a Barbacena. Este autor no sólo va a contramano de una de las recomendaciones básicas de Jomini —no atacar los dos extremos de la línea enemiga a menos de contar con una enorme superioridad numérica— sino que también ignora la desfavorable relación fuerza-espacio que enfrentaba el ejército argentino durante la campaña de 1827. Además Tasso Fragoso parece confundir un plan de campaña con su ejecución y sus resultados, creyendo quizás que admitir la influencia napoleónica sobre su autor implica reconocerle aptitudes napoleónicas. Al obsesionarse por negar cualquier tipo de capacidad o conocimientos militares a Alvear, Tasso Fragoso se empeña en criticar su estrategia. Basándose principalmente en los testimonios de Iriarte, Paz y Fregeiro, sostiene que Alvear era un mal general, y Barbacena, peor aún, lo cual explica su derrota en *Ituzingó*. Una explicación que quizás satisfizo su orgullo militar, pero que en nada contribuye a esclarecer los hechos.

No obstante algunas semejanzas, hay una diferencia fundamental entre la maniobra de Alvear en 1827 y la de Napoleón en Waterloo. A diferencia de Wellington y Blucher, que tenían líneas de comunicaciones divergentes, las de Barbacena y Brown corrían prácticamente en la misma dirección.<sup>61</sup> El objetivo del movimiento de Alvear sobre Bagé no fue el mismo que el de Napoleón en su marcha a Charleroi. Como hemos visto, al operar sobre este punto, éste pretendía alejar a Wellington de Blucher, mientras que una de las consecuencias inevitables y esperadas de la maniobra de Alvear era atraer a Barbacena a Bagé, acercándolo a su propia base de operaciones y a la división comandada por Brown. Por estas razones, en cuanto a su inspiración, esta maniobra es más parecida

<sup>59</sup> Carlos de Alvear a Francisco de la Cruz, 25 de marzo de 1827, en Archivo General de la Nación, *Partes Oficiales y documentos relativos a la guerra de la independencia argentina* (Buenos Aires: sin datos de edición, Tomo 4, 1903), 371

<sup>60</sup> Augusto Tasso Fragoso, *A Batalha do Passo do Rosario* (Rio de Janeiro: Imprensa Militar, 1922), 282

<sup>61</sup> Además de Río Grande, Barbacena podía contar con Río Pardo o Porto Alegre como base de operaciones

a la que realizó Napoleón sobre Carcare y Dego en su primera campaña de Italia en 1796. El coronel Wiederspahn, distinguido historiador militar brasileño, sostuvo que Bagé tuvo para Alvear el mismo valor como primer objetivo geográfico que Carcare “para o jovem General Buonaparte na sua 1.<sup>a</sup> Campanha de Itália.”<sup>62</sup> Vale la pena destacar sin embargo que la distancia que separaba a Alvear de Bagé, casi 400 kilómetros, era muy superior a la que separaba a Napoleón de Carcare, 30 kilómetros, o de Charleroi, 200 kilómetros. Esta mayor distancia y la ausencia de caminos hacía más riesgosa la ejecución de su plan y más esencial para su éxito la rapidez y la sorpresa.

¿Que sucedió con este plan? Inicialmente pareció que Alvear conseguiría el objetivo que se había propuesto, ya que logró engañar a Barbacena y entrar a Bagé con todo su ejército el 26 de enero de 1827. Sin embargo, tres días de intensas lluvias, que anegaron todos los caminos y dificultaron sus movimientos, permitieron a Barbacena, que marchaba sobre un terreno más alto y pedregoso, evitar una derrota segura y reunirse con las fuerzas de Brown. A partir de entonces Alvear se vio obligado a improvisar. Sin embargo, en esta fase también siguió los principios de Jomini, según quien un buen general no sólo debía llevar la masa de las fuerzas al punto decisivo del teatro de operaciones sino que también debía saber maniobrar éstas fuerzas frente al enemigo. “El general hábil debe elegir la posición donde dará combate y combinar sus fuerzas de manera tal que todas ellas entren en combate al mismo tiempo, con excepción de las fuerzas de reserva,” afirmaba Jomini. En cuanto a la batalla, el general suizo planteaba tres alternativas: la primera era adoptar una posición puramente defensiva y esperar al enemigo en una posición fuerte sin otro objetivo que el de mantenerla, la segunda era netamente ofensiva y consistía en atacar al enemigo en todas partes donde se lo pudiera encontrar, y la tercera era un combinación de las dos anteriores y consistía en escoger un campo de batalla reconocido anteriormente y que otorgara ventajas estratégicas, a fin de esperar al enemigo y elegir en el mismo día del combate el momento conveniente para dar batalla. Fue esta última la alternativa que adoptó Alvear. Desde el 5 al 19 de febrero maniobró su ejército para engañar y atraer a Barbacena a una batalla y el día 20 decidió enfrentarlo en el campo que había reconocido con anterioridad. La batalla de Ituzaingó fue un claro triunfo de las armas argentinas.

Según el artillero Martiniano Chilavert, uno de los héroes de esa jornada, en el momento clave de la batalla Alvear volvió a demostrar sus aptitudes de general y la influencia que lo guiaba:

<sup>62</sup> Wiederspahn, *Campanha*, 160. Carcare era una intersección de caminos y la posición central donde se podían unir los ejércitos de Austria con los de Piemonte. Tenía una importancia estratégica fundamental para los planes de Napoleón. Chandler, 63

*Era uno de aquellos que suelen presentarse en las guerras, en que es necesario hacer los mayores esfuerzos y sacrificarse no para vencer, sino para no ser vencido. Parte de nuestra artillería e infantería aún no había llegado al campo de batalla; marchaba por un desfiladero. La intención manifiesta del enemigo era apoderarse de las elevadas posiciones que debía ocupar el Ejército Republicano. Si lo conseguía, éste era roto por el centro y su suerte quedaba comprometida; de consiguiente, fue allí el punto decisivo de la cuestión (Jomini, “Tratado de las Operaciones Militares”), sobre el que era indispensable hacer un esfuerzo concentrado con la mayor masa de fuerzas. Esta fue la razón por la que el general en jefe aplicó a este punto todas las que tuvo a mano. El objeto se logró. El enemigo paralizó su movimiento. Nuestra artillería e infantería coronaron las alturas, y desde ese instante nada hubo que temer.*<sup>63</sup>

Ninguna campaña militar es idéntica a otra y la de Alvear en 1827, que tuvo a la batalla de Ituzaingó como su punto cúlmine, fue única en muchos aspectos. Sin embargo, es indudable que tuvo un claro sabor napoleónico y durante toda ella se sintió la influencia del Barón de Jomini, interprete indiscutido de los principios del gran Napoleón en aquella época.

<sup>63</sup> Carta de Martiniano Chilavert publicada en *El Nacional* de Montevideo, en Adolfo Saldías, *Historia de Rosas y la Confederación Argentina* (Buenos Aires: sin datos de edición, Tomo 2, 1911), 316-318



**Capítulo III**  
**La influencia militar**  
**napoleónica**

## LOS ORGANISMOS DE FORMACIÓN DE LOS EJÉRCITOS DE ARGENTINA Y CHILE BAJO LA INFLUENCIA MILITAR NAPOLEÓNICA (1810-1830)

Patrick Puigmal

Es bastante conocido el papel de los oficiales napoleónicos en el desarrollo de las luchas de la independencia tanto en Argentina como en Chile. Pero, en general, este conocimiento se reduce a su participación, su valor de ejemplo y su distinción durante los combates: cabe solamente citar los casos del coronel Beauchef y de los generales Viel y Rondizzoni en Chile o de los coroneles Brandsen, Cramer y del capitán de armada Bouchard en Argentina, entre más de 250 soldados, suboficiales y oficiales del ex Imperio francés presentes en el despertar de esta parte del continente, para comprobar esta afirmación. Numerosos son los textos de los historiadores dando cuenta de sus actos de valentía, sus hazañas y su rol preponderante en la decisión final de estas batallas<sup>1</sup>.

Pero durante estos últimos años de estudio bibliográfico y de investigaciones en los centros de archivos de los dos países<sup>2</sup>, hemos podido primero entrever, para después confirmar y por fin determinar el rol esencial que jugaron gran parte de estos oficiales en la creación, dirección y modernización de los ejércitos de liberación. Entre ellos, numerosos ingenieros militares aportaron su experiencia en topografía (Bacler d'Albe, Althaus, Barreau, Benoit, Bertres, Senillosa), cartografía (Lozier, Dauxion-Lavaysse), administración militar (Arcos, Pradel), servicio de estado mayor (Brayer, Dupuy, Blaye, Deslandes, Renard, Drouet, Letelier-Maturana, Bulewski, Danel, Lebas, Lasalle, Magnan, Raymond, Salvigni, Rondizzoni) y reconocimiento de zonas desconocidas durante y después las guerras de independencia (Dauxion-Lavaysse, Cramer, Par-

---

<sup>1</sup> Citamos, a modo de ejemplo, algunas de nuestras publicaciones a través de las cuales se describen, entre otros elementos, la importancia militar de tres personajes, Beauchef, Bacler d'Albe y Brandsen: *Memorias de Jorge Beauchef* (Santiago de Chile: DIBAM, 2005); *Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!* (Osorno: Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas / Universidad de los Lagos, 2006) y *De la Alsacia al Bio Bio, las andanzas de Frederic de Brandsen, joven liberal francés, del imperio napoleónico a la Republica de Chile* (Concepción, Osorno: Editorial Pencopolitana/PEDCH, fines de 2007)

<sup>2</sup> Archivo Nacional de Santiago, Archivo Militar del Ejército de Chile, Archivo Bernardo O'Higgins, Archivo José Miguel Carrera, Archivo General de la Provincia de Mendoza, Archivo General de la Nación de Buenos Aires, Archivo del Ejército de Argentina, a los cuales debemos agregar centros más lejanos como, por ejemplo, el Archivo Militar Francés (SHAT) en Vincennes

chappe, Tortel, Brandsen, Dellepiane). Otros jugaron un papel importante en la creación de tropas nuevas (Cramer, Raullet, Beauchef, Gutike) y la formación de las nuevas generaciones de oficiales nacionales (Beauchef, Arcos, Peña, Deslandes, Cramer, Dublé, Paillardelle, Senillosa).

Barros Arana escribe sobre este tema: “*Los oficiales franceses rindieron un tremendo servicio no solamente a la causa de la independencia pero también al mejoramiento permanente del ejército*”<sup>3</sup>. El científico francés Alcide d’Orbigny, viajando en estos territorios algunos años después de los hechos escribe “*Los talentos personales de San Martín y Bolívar y el gran número de oficiales extranjeros quienes sirvieron bajo sus banderas contribuyeron a desarrollar la emulación y hacer nacer en sus ejércitos el espíritu militar*”<sup>4</sup>. Finalmente, Guzman anota “*El modelo francés adoptado por el ejército fue eficaz y en alguna medida permitió organizarlo según los cañones de los ejércitos modernos europeos que exigían disciplina, movilidad y alto poder de fuego, características que se verían en acción durante la guerra del Pacífico*”<sup>5</sup>.

En 1817-1818, las principales fuerzas (Ejército de los Andes, división de O’Higgins y Armada de Cochrane) “*estaban inspiradas por los preceptos de la Revolución Francesa y ligadas a la idea original de San Martín a su vuelta de España en 1812*”<sup>6</sup>, país en el cual el general argentino había combatido con las tropas españolas aliadas a Francia entre 1796 y 1807<sup>7</sup> y, después, contra la invasión napoleónica de la Península Ibérica entre 1808 y 1812. Conocía entonces muy bien la estrategia militar de Napoleón y la organización de su ejército; a tal punto que la creación en 1812 del cuerpo de Granaderos a caballo por San Martín se hizo “*según el modelo militar francés*”<sup>8</sup>. No existía en este momento un cuerpo de este tipo ni en los ejércitos americanos ni en el español.

<sup>3</sup> Diego Barros Arana, *Historia de Chile. Edición Cesar Sánchez* (Santiago de Chile: sin datos de edición, Tomo XI, 1940), 248

<sup>4</sup> Alcide d’Orbigny, *Voyage en Amérique méridionale* (Paris: Pitois et Levrault Editeurs, Tomo II, Capítulo XIV, 1835), 556

<sup>5</sup> Fernando Guzman, “Modernización educacional del ejército, el cambio en la educación de los oficiales”, Serie Documentos de trabajo no. 15 Pontificia Universidad de Chile, Instituto de Ciencia Política, (2005), disponible en: [www.uc.cl/icp/webcp/papers/est\\_def/15.pdf](http://www.uc.cl/icp/webcp/papers/est_def/15.pdf) del 14/09/2007

<sup>6</sup> Dauno Totoro Taulis, *La cofradía blindada, Chile civil y Chile militar* (Santiago de Chile: Ed. Planeta, 1998), 29.

<sup>7</sup> San Martín participó en varios combates navales en el Mediterráneo en 1796-1797 y a la invasión del Portugal en 1801.

<sup>8</sup> Carlos Maldonado, “El ejército chileno en el siglo XIX: génesis histórica del ideal heroico (1810-1885)”, disponible en: [www.geocities.com/capitolhill/7109/eje1.html](http://www.geocities.com/capitolhill/7109/eje1.html), mayo de 2005

La marina de la independencia es, según muchos textos clásicos, campo reservado de los Ingleses. No queremos menospreciar el rol mayor de los Británicos en este campo pero, acá también, los marinos de la revolución Francesa y del Imperio napoleónico desarrollarán un papel importante a través de, entre otros, Tortel, Prunier, Drijot, Waldeck, Soyer, Granville, Bisson, Hurrel, Lafond de Lurcy, Maffet, Millet, Seignoret, Aury y Dublé en Chile, y de Azopardo, Bouchard, Hubac, Amigo, Ceretti; Couraud, Dandreys, Donati, Dautan, Fourmantin, Fournier, Gurruchaga, Lanche, Mordeille, Richitelli, Valerie en Argentina.

Un hombre había vislumbrado, ya desde 1816, el rol posterior que podría jugar estos oficiales al servicio de la independencia: se trata del mariscal francés Grouchy<sup>9</sup>, exiliado en Estados Unidos. En un texto titulado *Proyecto sobre la organización del ejército de la independencia de Chile*<sup>10</sup>, él explica las razones de los fracasos de la independencia hasta este momento y expone las soluciones en parte basadas en la integración de la experiencia napoleónica insistiendo particularmente en

*la reputación que han adquirido estos oficiales (los coroneles y generales), hoy día exiliados en los Estados Unidos, en las direcciones hábiles que han mostrado en el ejército que han mandado. Podrá encargárselos de la dirección superior de los ejércitos de tierra y de mar, de la ejecución de los planes adoptados para asegurar la defensa de la patria, de la formación de los arsenales, del establecimiento de manufacturas de armas y de escuelas militares, del complemento de organización de algunos nuevos regimientos y últimamente de la formación de algunas compañías de artillería a pie y a caballo, para las que se harán venir desde Europa los cuadros de oficiales y sub-oficiales. Concluye su texto así, “Estas medidas serán sin*

<sup>9</sup> Emmanuel de Grouchy (1768-1847), último mariscal del imperio napoleónico (1815), y considerado por muchos como el responsable de la derrota de Waterloo por no haber llegado a tiempo en el campo de batalla, debió exiliarse a Estados Unidos en julio de 1815 a la vuelta de los Borbones quedándose hasta 1821. De gran influencia sobre José Bonaparte, también exiliado, y los cientos de soldados napoleónicos presentes en este país, él se comprometerá con la publicación de este texto a ir a América del Sur pero, bajo la promesa del gobierno real de recibir prontamente su indulto y, así, poder volver a Francia, decidió no cumplir con su compromiso y mando en su lugar el general Brayer.

<sup>10</sup> Emmanuel Grouchy, “Proyecto sobre la organización del ejército de la independencia de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía* no. 44 (1921). Este texto fue reproducido en el artículo de Patrick Puigmal, “Influencia militar francesa en la independencia de Chile”, *Notas Históricas y Geográficas* no. 12 (2001), 198-202; así como en el libro *Memorias de Jorge Beauchef* del mismo autor, 42-45

*duda el triunfo de los ejércitos de la independencia de la América, los más poderosos móviles y las recompensas más ciertas que pueden esperar.”*

Estudiaremos entonces cada una de estas afirmaciones y daremos los elementos comprobantes a partir de una presentación organizada en seis temas: las escuelas o academias militares, la creación de cuerpos nuevos y utilización de ciencias nuevas, el rol en el seno de los estados mayores, la modernización de los ejércitos, las marinas independentistas y, finalmente, su actuar como descubridores y habilitadores de territorios.

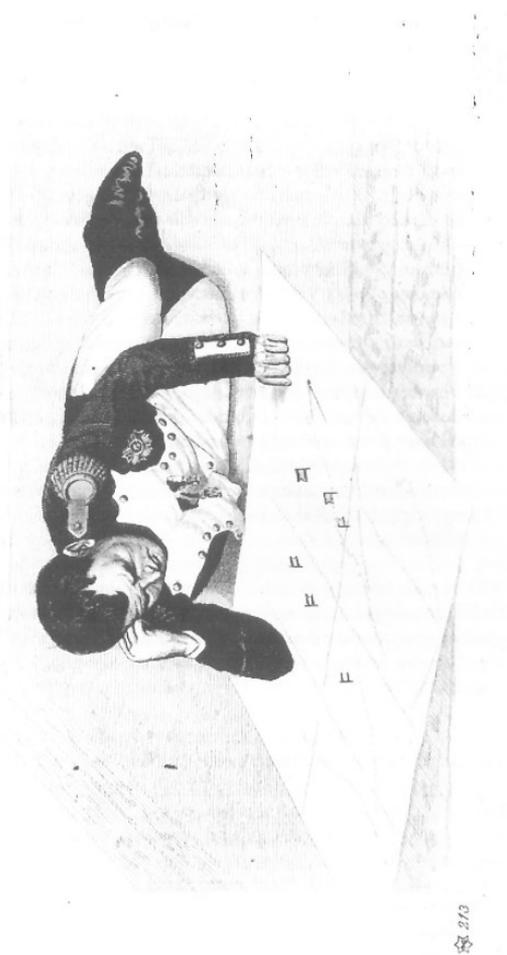
#### *Las Escuelas o academias militares*

Mientras que desde su llegada a Argentina en 1817, el coronel Dauxion-Lavaysse es inmediatamente nombrado mayor general del ejército del norte mandado por el general Belgrano y, allí, actúa como director de la academia militar, en Chile, el general O'Higgins, conciente que sin un ejército profesional contando con un cuerpo de oficiales bien formados en las ciencias militares, sería muy difícil lograr la independencia definitiva del país, decide la creación de la Academia Militar de Santiago, la primera de su tipo en Hispanoamérica, y nombra a este efecto cuatro oficiales napoleónicos para dirigirla: Antonio Arcos (Español y oficial del ejército de José Bonaparte), Jorge Beauchef (capitán de caballería), Felix Deslandes (oficial de estado mayor) y otro Español Pedro de la Peña (oficial de infantería); los cuatro apoyados por el mayor Ambrosio Cramer, según Encina, “el mejor oficial extranjero en este sur de América<sup>11</sup>”. Esta escuela tenía como meta

*formar una academia teórica y práctica, de la cual al cabo de seis meses, se podría extraer oficiales, sargentos y cabos con los conocimientos tácticos necesarios a las maniobras de los batallones y escuadrones, e igualmente, instruidos de los mecanismos del servicio, de manera a que puedan asumir los cargos que les serán confiados<sup>12</sup>.*

<sup>11</sup> Francisco Encina, *Historia de Chile* (Santiago de Chile: Editorial Nascimento, Tomo VI, 1953), 132

<sup>12</sup> Cristián Guerrero-Lira, “El ejército nacional en la independencia”, ponencia presentada en la 1º Jornada de Historia Militar, Santiago de Chile, 2003. Actas publicadas en Agosto de 2004, 103-104



Napoleón Bonaparte imaginando la estrategia de la próxima batalla, imagen obtenida en [http://www.napoleon.org/en/fun\\_stuff/wallpaper/couche\\_800600.jpg](http://www.napoleon.org/en/fun_stuff/wallpaper/couche_800600.jpg)

El ingeniero y artillero francés Pedro Coustillac es entonces encargado de transformar el Convento San Agustín de Santiago, calle del Rey hoy Estado, en la nueva escuela Militar.

Los futuros suboficiales y oficiales aprenderán, según las propias órdenes de O'Higgins, las tácticas de infantería y caballería publicadas en Francia desde 1792 con sus modificaciones hasta 1815<sup>13</sup>. Varios meses después de la apertura de este centro, el general Brayer, otro oficial napoleónico desempeñándose como jefe de estado Mayor del ejército de los Andes, visitará la escuela, alabando a su salida los resultados obtenidos por el establecimiento en tan poco tiempo. El mismo Encina comenta "Beauchef es la verdadera alma de la escuela y... Cramer ha sugerido las normas fundamentales del establecimiento de enseñanza militar<sup>14</sup>". Los oficiales profesan entonces los primeros elementos de las tres armas: infantería, caballería y artillería. Beauchef es responsable de las dos primeras, aunque él nunca sirvió en la infantería, y es Cramer quien se encarga de instruirlo. Durante un semestre, enseñan a los estudiantes la exactitud indispensable para cumplir con sus deberes militares, el cuidado y la salubridad necesaria a esta carrera y, principalmente el cansancio, ordenándoles efectuar marchas con armas y equipamiento de manera a que sepan dirigir el soldado, en breve, todo lo que corresponde a su profesión<sup>15</sup>.

El propio O'Higgins daba a la escuela un rol más allá de lo militar: « Para ser oficial no se necesita más pruebas de nobleza que las verdaderas que forman el mérito, la virtud y el patriotismo. En esta Academia Militar, se basa el porvenir del ejército y sobre este ejército la grandeza de Chile<sup>16</sup> ».

Al fin de los seis primeros meses, la mayoría de los jóvenes serán incorporados, con sus profesores, en los batallones del ejército del Sur para

<sup>13</sup> El tomo XXV del Archivo de Don Bernardo O'Higgins contempla en las carpetas 61 a 73 (según clasificación propuesta en el portal de la Universidad de Chile en [www.historia.uchile.cl](http://www.historia.uchile.cl)) una serie de documentos relativos a la escuela Militar: Personal, lista de alumnos, estado del convento, alojamiento, vestuario, régimen militar, armamento, método e instrucción, reglamentos y reclutamiento de cadetes

<sup>14</sup> Encina, *Historia*, Tomo VI, 342

<sup>15</sup> "En poco tiempo, la juventud, entusiasmada por la independencia de su patria, se alistaba en gran número; se presentaron en poco tiempo 90 jóvenes de las mejores familias que alcanzaron el título de cadete; además, a la segunda sección de sargentos y cabos, llegaron 120 hombres escogidos... La carga era un poco pesada; pero, yo la llevaba con mucho gusto porque había en todos comprensión y buena voluntad. Todos no más respirábamos deseos de trabajo", así describe Beauchef el principio de este trabajo. Puigmal, *Memorias*, 92

<sup>16</sup> Jorge Ibañez Vergara, *O'Higgins el libertador* (Santiago de Chile: Talleres de Gráfica San Esteban, 2001), 120-121

hacer la campaña y el sitio de Talcahuano, durante los cuales se distinguieron. Estas integraciones y la consecuencia de las enseñanzas recibidas constituyen, sin duda, uno de los principales aportes de la influencia francesa a la hora de los combates decisivos de los años 1817 y 1818. Cabe señalar, que en agradecimiento por el rol de la Provincia de Cuyo en la acogida de los Chilenos exiliados en 1814 y la formación del ejército de los Andes en 1816-1817, la escuela incluye 12 jóvenes mendocinos en su primera generación, entre los cuales podemos destacar José Tiburcio Frigolett, futuro mayor del ejército argentino<sup>17</sup>. Es evidente, como lo señala Roberto Arancibia Clavel<sup>18</sup>, que el hecho de dirigir y organizar la escuela militar significaba para estos hombres la certeza de una acción duradera perseguida por sus alumnos. Para ayudar la formación, numerosos textos franceses son traducidos y propuestos a los cadetes como, por ejemplo, *Cursos básicos de fortificaciones de campaña* de Savart y Noizet-Saint-Paul traducido por el oficial español Ballama, *Curso de matemáticas para el uso de las escuelas militares de Francia* de Allaize, Puissant y Boudrot, o *Curso de instrucciones especiales de artillería* de Le Secq de Crepy. Cabe señalar que la nueva biblioteca del Museo Militar de Santiago propone, todavía hoy día, varios cientos de libros en francés sobre estrategia, infantería, caballería y artillería, Napoleón, las guerras del Imperio y de la Revolución francesa. A este propósito, numerosos oficiales chilenos y argentinos hacían sus campañas con, como libros de cabecera, estudios militares de la época napoleónica, por ejemplo las obras de estrategia de Guibert, Rogniat, Gribeauval o Jomini en el caso del general argentino Alvear durante la guerra contra el Brasil en 1825-1827, como lo demuestran Emilio Ocampo y Jorge Vigo en este mismo libro. Así, el general Borgoño no se movía sin su ejemplar de *Mémorial pour l'attaque des places*, obra del general Cormontaigne, publicada en Francia en 1806.

Fue tan relevante el rol de los oficiales napoleónicos en esta escuela que a su partida, integrados todos en el nuevo ejército del sur de Chile dirigido por O'Higgins, la dirección del organismo, habiendo sido confiada al coronel argentino Necochea, "que no conocía nada a esta actividad, ... la escuela no tardó en poco tiempo en quedar vacía. No podía ser de otra manera, como lo expresé antes; mi reemplazante no entendía nada absolutamente" según el propio Beauchef<sup>19</sup>, tuvo que cerrarla algunas semanas después por falta de cadetes y, también, por problemas económicos, el gobierno chileno enfrentándose en este momento a una crisis financiera importante.

<sup>17</sup> Sergio Vergara, *Historia social del ejército chileno* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, Tomo I, 1993), 87

<sup>18</sup> Roberto Arancibia Clavel, "Influencia del ejército chileno en América Latina (1900-1950)", ponencia presentada en las 2<sup>o</sup> Jornada de Historia Militar, Agosto 2004. Actas publicadas, 145-161

<sup>19</sup> Puigmal, *Memorias*, 93

**MÉ MORIAL**  
POUR  
**L'ATTAQUE DES PLACES,**  
OUVRAGE POSTHUME  
DE  
**CORMONTAINGNE,**  
MARÉCHAL DE CAMP, DIRECTEUR DES FORTIFICATIONS  
DES PLACES DE LA MOSELLE, etc.

ÉDITION AUTOGRAPHE, enrichie d'Additions tirées  
des autres Manuscrits de l'Auteur.

*J. M. Borgoño*

A PARIS,  
Chez BARROIS l'aîné, et FILS, Libraires pour  
l'Art Militaire, rue de Savoie, N<sup>o</sup>. 23

AN XIV (1806).

Copia del libro del general Cormontaigne, firmado por J. M. Borgoño. Biblioteca del Museo Militar del Ejército en Santiago, agradecemos la gentileza del coronel Pedro Hormazabal quien nos comunicó este documento

No es tan evidente en el Río de la Plata la influencia napoleónica a través de las escuelas militares pero dos hechos tienen relevancia: Primero, en 1814, en el ejército del norte, mandado en ese entonces por el general San Martín, los dos hermanos Paillardelle, Enrique y Antonio, quienes lideraron los primeros intentos de emancipación en el Perú en 1813<sup>20</sup>, enseñan las matemáticas<sup>21</sup> y la geografía en la Academia Militar creada por el general argentino y, segundo, en 1816, el español Senillosa, ex

<sup>20</sup> El tercer hermano de la familia Paillardelle también participó en estos intentos, pero Enrique fue fusilado en 1815, en Argentina, por haber sido partidario del general Alvear.

<sup>21</sup> Paillardelle presidió la primera academia de matemáticas fundada por San Martín a principios de 1814 y creó, el 25 de febrero, otra de aritmética y geometría para los oficiales que voluntariamente quisieran estudiar esos ramos.

oficial de Napoleón en Sajonia en 1813, crea y dirige una Academia de Matemáticas donde desarrolla una enseñanza de tipo militar integrando la cartografía, las fortificaciones y el dibujo militar, dando así los primeros pasos a la Academia Militar de Argentina y la de artillería que el dirigirá y fusionará en 1821 con la escuela náutica del piloto francés originario de Córcega, Antonio Castellini<sup>22</sup>, para formar el Colegio de la Unión del Sur, primera Universidad de Buenos Aires. Cabe señalar que el reglamento de esta academia indica que todos los cursos de matemáticas están impartidos según metodologías y teorías francesas: aritmética con Lacroix, geometría con Lacroix y Monge, Algebra con Lacroix y Bezout, Trigonometría con Legendre, mecánica con Poisson y astronomía con Ciscar<sup>23</sup>. El coronel de artillería Trolé dirige en Argentina una fundición de cañones (1826) y Holleberg reorganiza en 1813 la artillería del ejército de Belgrano.

Debemos, para concluir esta parte, señalar que varios oficiales napoleónicos crearon y dirigieron escuelas civiles en Chile y Argentina: Chapuis y Lozier en Santiago, Curel en Argentina; es difícil imaginar esta acción educativa sin utilización del modelo que los formó en su juventud, el liceo imperial creado en 1804 por Napoleón, el cual además de las ciencias básicas entregaba a sus alumnos una preparación militar completa.

*La creación de cuerpos nuevos y utilización de ciencias nuevas*

Ya lo hemos visto con San Martín creando sus granaderos a caballo, tropa en la cual sirven dos franceses, Perreau<sup>24</sup> y Bouchard<sup>25</sup>, los oficiales napoleónicos juegan un papel no menor en este campo: Cramer crea, capacita y dirige en Mendoza, en el seno del ejército de los Andes en 1816-1817, el batallón n<sup>o</sup> 8, formado principalmente de negros. Este cuerpo se va a distinguir durante toda la campaña de Chile en 1817-1818, jugando un papel primordial decidiendo por ejemplo de la suerte de la batalla de Chacabuco en 1817, demostrando así las capacidades militares de los negros, las cuales fueron, en general, negadas por la casi totalidad de la oficialidad emancipadora, por ejemplo por Beauchef declarando en sus memorias "el regimiento n<sup>o</sup> 7 esta formado de negros y no era lo mejor que había<sup>26</sup>". El gran potencial formador de Cramer quedó en ese entonces en evidencia.

<sup>22</sup> La había abierto el 28 de mayo de 1818 y la dirigió hasta octubre de 1821.

<sup>23</sup> José Miguel Gutierrez, *Orígenes y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires* (Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915)

<sup>24</sup> Domingo Perreau, fallecerá durante la batalla de San Lorenzo, primera victoria de San Martín en América del Sur, el 3 de febrero de 1813.

<sup>25</sup> Futuro capitán de la marina argentina y almirante de la armada peruana.

<sup>26</sup> Puigmal, *Memorias*, 97

En Chile, especialmente en la región de Valparaíso donde se agrupa la futura expedición libertadora del Perú, los Franceses Raulet, Brandsen y Soulanges organizan y dirigen un cuerpo de élite que se hará extremadamente famoso durante la campaña de liberación del Perú, el regimiento de los húsares de la legión del Perú: utilizan su experiencia de las guerras napoleónicas en lo que es disciplina, instrucción y espíritu de cuerpo. Beauchef, después de su salida de la Academia militar va a mandar durante varios años primero el batallón n°1 de línea y desde su creación en Valdivia el 14 de abril de 1823 el batallón n°8 de línea, combatiendo entre otros lugares en Chiloé, durante la Guerra a Muerte y contra los Pincheiras entre 1826 y 1829; formado en parte por ex cadetes de la Academia, este cuerpo se distinguirá sistemáticamente bajo su mando, dando, un vez más, pruebas de la eficiencia de la experiencia napoleónica.

El coronel alemán Gutike, después de señalarse durante las guerras de la independencia hasta Lircay (1830) es el instructor de los cuerpos cívicos de caballería de Talca en 1843.

El coronel Giroust, después de servir en Chile (1818) y entrar en el Perú con la expedición libertadora, será el creador de la artillería del nuevo ejército nacional.

Pero es probablemente en los campos de la topografía y de la cartografía que el aporte napoleónico es el más importante: es factible considerar Joseph Bacler d'Albe como el creador de la primera tanto en Chile como en el Perú donde el alemán Althaus seguirá sus pasos, siendo más tarde el gran cartógrafo de este país, publicando por ejemplo el primer mapa fronterizo del norte del Perú. Bacler, bajo la dirección de San Martín quien había entendido la importancia estratégica de esta ciencia, forma la nueva generación de especialistas<sup>27</sup>, recopila datos para crear cartas y mapas y dibuja los principales planos de batallas (Talcahuano, Cancha

<sup>27</sup> En sus cartas (Copia de la correspondencia de Bacler y su padre entre 1816 y 1825, entregado al autor por el general (r) Yves Henri Artru, descendiente del oficial francés en París en noviembre de 2005), Bacler indica "*Empecé como comandante del cuerpo de ingenieros a organizar el cuerpo que cuenta ya con algunos distinguidos oficiales. Entre ellos se encuentra un mayor sueco y un capitán ruso. Los otros son jóvenes americanos con prometedoras disposiciones*" (Carta del 28/12/1818), "*Por suerte logré encontrar algunos buenos libros modernos y buenos instrumentos de matemática y observación. Sacrifiqué para esto casi 8 000 francos de mi sueldo, pero no me debo lamentar*" (carta del 16/12/1820). Hemos publicado en *Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!* seis planos realizados por él (batallas de Cancha Rayada, Talcahuano y Maipú), y Armando Cartes Montory publicó en *Las tres Pascuales, patrimonio natural y cultural de Concepción* su plano de la batalla del Gavilán el 5 de mayo de 1817 (Concepción: Editorial Pencilopolitana, 2005), 37-38

Rayada y Maipú). Sus observaciones y datos topográficos fueron esenciales para San Martín, al momento de elaborar la táctica de esta última batalla, a tal punto que el historiador peruano, Nava Pittaluga, lo considera como su principal autor<sup>28</sup>. Otros oficiales como Senillosa, Bertheau, Bertres, Dauxion Lavaysse, Lozier, Parchappe van, tanto en Chile como en Argentina, a desarrollar estas dos ciencias, transformándolas en aportes indispensables de la estrategia militar del siglo XIX.

#### *Rol en el seno de los Estados Mayores*

En 1814, Antonio Arcos llega a Argentina, después de haber participado en las campañas del ejército de José Bonaparte en España entre 1808 y 1813, y es inmediatamente integrado en el estado mayor de San Martín, participa a la creación del ejército de los Andes y es uno de sus principales oficiales durante la campaña de 1817. Cabe señalar que este estado mayor compuesto de 72 oficiales cuenta con 9 oficiales napoleónicos, es decir más del 10%: el general Brayer, jefe de estado mayor, los capitanes Blaye (manejando varios idiomas, Blaye servirá además de intérprete oficial del E. M. hasta 1830<sup>29</sup>), Dupuy, Peña, Drouet, el coronel mayor Bellina-Skupieski y su edecán alférez Renard<sup>30</sup>, el teniente coronel Bacler d'Albe y el subteniente Adán<sup>31</sup>. Beauchef servirá un tiempo en 1817 como edecán de Brayer y Pradel, después de haber servido en la administración militar, recibirá en 1830 una recompensa por "su merito reconocido, su patriotismo y sus cualidades como oficial superior de la intendencia de Santiago."<sup>32</sup>

El ejército del Norte de Belgrano, el cual se enfrentará en el Alto Perú a las fuerzas realistas, cuenta también con oficiales napoleónicos con, además de Dauxion-Lavaysse ya mencionado, el capitán ingeniero Bertres en 1817, preparando una expedición hacia el Perú. Este mismo ejército, ya dirigido por Belgrano en 1812, cuenta con el coronel Holleberg<sup>33</sup>, oficial alemán del ejército imperial, como jefe de estado mayor de la artillería y de los ingenieros durante la campaña del Jujuy.

<sup>28</sup> Jorge Nava Pittaluga, "Huauro, cuna de la independencia del Perú", disponible en: [www.geocities.com/lhbar/huaura.html](http://www.geocities.com/lhbar/huaura.html), mayo de 2006.

<sup>29</sup> Sobre esta actividad de Bardel, ver Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de la Guerra, vol. 19, y Ministerio de la Marina, vol. 24

<sup>30</sup> Abuelo del tristemente famoso general Silva Renard, responsable de la matanza de los obreros en Santa María de Iquique en 1907

<sup>31</sup> Archivo O'Higgins, Tomo XXV, Personal del Estado mayor general, 1817, 25-27

<sup>32</sup> Vergara, *Historia social*, Tomo II, 122

<sup>33</sup> Este oficial, masón, sirvió en el ejército español de José Bonaparte y llegó a Argentina en el mismo barco que San Martín y Alvear a bordo de la fragata "Canning" en 1812.

Lucien Brayer (hijo del general) actúa como edecán de su padre en 1817-1818 y, algunos años después, del general Rodríguez en Argentina (1825). Los oficiales Bulewsky y Cramer sirven en el estado mayor del general Rondeau durante la expedición fundadora en el Tandil en 1823.

Sin volver a lo descrito por Jorge Vigo y Emilio Ocampo sobre la influencia de las estrategias napoleónicas en los líderes militares de la emancipación, cabe señalar, el rol del coronel francés Enrique Paillardelle quien, el 29 de noviembre de 1813, dio a conocer al Poder Ejecutivo de las provincias Unidas del Río de la Plata, su plan para llevar la guerra al Bajo Perú<sup>34</sup>.

Ciertos oficiales, agregados al estado Mayor sin ser combatientes, se van a destacar como el médico Brandín quien, en el seno de la expedición chilena de 1823 hacia el Perú, introduce la utilización del sulfato de quinina para combatir la malaria destruyendo el ejército.<sup>35</sup> Otro cirujano militar, Cornelio Spielman, introduce en 1811 el concepto de la Ambulancia o “hospital volante” para los ejércitos en campaña en Argentina. Durand es miembro fundador de la primera Academia de Medicina de Buenos Aires en 1822.

#### *La modernización de los ejércitos*

Tres oficiales, dos en Chile (Viel y Beauchef) y uno en Argentina (Angelis) van a jugar un rol motor en la transformación de los ejércitos de la independencia en ejércitos modernos. Benjamín Viel, en ese entonces coronel del ejército chileno, integró una comisión encargada de estudiar y organizar el ejército<sup>36</sup>. Esta comisión adoptará la táctica francesa de infantería a partir de un texto traído desde Francia a Argentina en 1817 (probablemente por uno de estos oficiales napoleónicos). Tres partes la constituyen: la primera sobre las formaciones, la organización, los métodos de instrucción y la definición de las órdenes utilizadas; La segunda sobre la instrucción del batallón y la tercera sobre los cambios de formación del regimiento. Lo que parece simple hoy significó en este tiempo una verdadera revolución de los conceptos militares en un ejército impregnado por la tradición española del siglo XVIII. Esta influencia francesa tendrá relevancia, particularmente en Chile, hasta fines del siglo

<sup>34</sup> Archivo General de la Nación, Buenos Aires, *Paso de los Andes, Campaña Libertadora de Chile, Tomo I, 1810-1820: Documentos referidos a la guerra de independencia y emancipación política y otras secciones de América a que cooperó desde 1810 a 1818* (Buenos Aires, Talleres Gráficos Ricardo Radaelli, 1917) 223-225.

<sup>35</sup> José Miguel Cuba, “Influencia de la medicina francesa en la medicina del Perú”, *Revista Peruana de Neurología*, 8(1) (2002), 31-40, disponible en: [www.diccionariobiograficoecuador.com](http://www.diccionariobiograficoecuador.com)

<sup>36</sup> Maldonado, “El ejército chileno”

XIX cuando el Estado decidirá utilizar los servicios de los expertos militares prusianos<sup>37</sup>.

La misma comisión aprobó la traducción de los reglamentos franceses de infantería y caballería. En 1829, Viel fue designado para introducir nueva reformas en el reglamento de caballería.

Georges Beauchef propone en 1824 al gobierno chileno sus ideas de manera a organizar un ejército profesional en Chile<sup>38</sup> en un documento titulado *Ideas generales para la organización del ejército de la república*. Según él, tres ejes fundamentales son indispensables: El primero es la administración

*“porque la existencia del soldado no puede depender del capricho del tiempo, de los de su jefe, ni tampoco de la falta de subsistencia y de pertrechos. Para evitar estas dificultades, el gobierno debe, por su sabiduría, tomar a tiempo las medidas necesarias de manera a no enfrentarse con estas alternativas y sistematizar la administración del ejército de la República.”* El segundo consiste en la creación de una policía militar *“porque como no hay ni enemigo ni guerra en el país, es bastante improbable que los españoles puedan seguir con esta última, lo que significa que la independencia de los países depende únicamente de la organización interior de los gobiernos de América, lo que se obtendrá con la organización de un sistema de policía, por el cual se podría crear un cuerpo de caballería con los veteranos”*, exactamente lo que hizo Napoleón creando regimientos de veteranos para velar a la seguridad interior. El último eje, es la organización propia del ejército por la cual él plantea lo siguiente: *“En relación con la fuerza numérica del ejército en tiempo de paz y de manera a que tenga financiamiento acorde a los recursos de la República, se deberá formar cuatro batallones provinciales, uno por provincia... Batallón de Chile, Concepción, Coquimbo y Valdivia... Cada provincia asumirá el financiamiento del contingente de su cuerpo. La fuerza será de quinientos hombres por batallón. A partir de estos cuerpos, se deberán extraer los grupos necesarios a los barcos de guerra de manera a evitar la creación de un batallón de marina; entonces cuatro batallones, un buen regimien-*

<sup>37</sup> La derrota del imperio de Napoleón III frente a la ascendente potencia prusiana en 1870-1871 explica este cambio de orientación militar.

<sup>38</sup> Archivo Nacional de Santiago, Archivos varios, 1815-1833, Vol. 127, Documento 104 en Guillermo Feliu Cruz, *Memorias para servir a la independencia de Chile* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1964), Epistolario, 387

*to de caballería y un cuerpo bien organizado de artillería, es decir una fuerza de tres mil hombres bien formados y con buenos cuadros.” El general Freire, en ese entonces Director Supremo de Chile, le contestará después de la lectura de su proposición, “Estoy totalmente de acuerdo con usted que sin la existencia de un ejército permanente, no podremos asegurar la libertad del país, y menos el orden interior, por lo menos por el momento.”<sup>39</sup>*

En este campo, los oficiales napoleónicos no van a tener tanta relevancia en Argentina aunque en 1830, el ex capitán de artillería del ejército napolitano del mariscal Murat, aliado de Napoleón, y ex profesor de la escuela politécnica de Napoli, Pedro de Angelis, publica en Buenos Aires el *Reglamento para el ejercicio y las maniobras de los regimientos de infantería* para el ejército argentino en el cual se encuentran los mismos fundamentos que los desarrollados por Viel y Beauchef en Chile.

Uno de los problemas de los ejércitos de la independencia es la desertión, la cual encontrará un remedio con la presencia de estos oficiales. Vergara<sup>40</sup> comenta que este fenómeno disminuirá considerablemente cuando, después de 1817, se incorporarán los oficiales extranjeros profesionales. De hecho, para resolver este problema, una de las primeras acciones del general Brayer, recién nombrado jefe de estado mayor del ejército de los Andes en 1817, consistirá en la traducción y la publicación en 800 ejemplares del reglamento de policía del Gran Ejército (nombre del ejército napoleónico).

#### *Las marinas independentistas*

Sin lugar a duda, el nacimiento de la marina chilena le debe muchísimo a la presencia de la oficialidad británica durante los años 1817-1818. De hecho, la gran mayoría de los oficiales de los primeros barcos de guerra son ingleses, irlandeses o norteamericanos, comenzando con el almirante comandante de esta flota, Lord Thomas Cochrane. No obstante, varios oficiales de la marina imperial están también integrados en las tripulaciones como Drinot, Prunier, Waldeck, Soyer, Bisson, Klinger, Granville, Hurrel, Lafond de Lurcy, Maffet, Millet, Seignoret y Aury, aunque este último haya servido como capitán corsario con patente chilena. Drinot y Prunier llegarán a ser altos oficiales de la armada peruana, Soyer, él, asumirá las funciones de Ministro de la Marina de este país. Pero, los dos marinos más importantes o con mayor influencia en Chile son Juan José Tortel, el primer jefe de la armada chilena y primer capi-

<sup>39</sup> Feliu Cruz, *Memorias*, 386

<sup>40</sup> Vergara Sergio, *Historia social*, Tomo II, 87. Ver también Mario Valdes Urrutia, “La desertión en el ejército patriota durante la guerra de independencia de Chile (1813-1818), notas para su comprensión”, *Revista Chilena de Historia y Geografía* no. 164 (1998), 103-126

tán del puerto de Valparaíso desde 1817 antes de la llegada de Blaňco Encalada y de Cochrane, y François Dublé, primer profesor de navegación de la escuela náutica creada por O’Higgins en 1823. Cabe señalar que este mismo Dublé había sido contratado en 1818 por el propio Cochrane como preceptor de su hijo en materias navales, lo que indica la alta estima del Inglés por el Francés. Esta escuela tenía como meta crear un cuerpo de oficiales nacionales de manera a no depender de la llegada de oficiales extranjeros<sup>41</sup>. Además de contar con este profesor francés, la escuela utilizará para sus cursos de maniobras navales numerosos documentos franceses como, por ejemplo las cartas logarítmicas de Gallet y los estudios de Lalande.

En este caso, la influencia napoleónica o por lo menos de la marina francesa ha sido mucho más importante en Argentina que en Chile. La creación de la primera armada al final de 1810 fue llevada a cabo por el capitán Azopardo, corsario maltés al servicio de Francia desde el principio de la Revolución, y Francisco de Gurruchaga, teniente de fragata argentino que había combatido en la batalla de Trafalgar (1805) en el seno de la armada española aliada de la francesa del almirante de Ville-neuve. De los tres barcos que componían este embrión de escuadra, dos tenían capitanes franceses, Hipólito Bouchard y Angel Hubac. Aunque destruida en 1811, esta escuadra marcará la historia naval y el mismo Bouchard será en 1815-1816, al lado del irlandés Brown, uno de los creadores de la flota de corsarios argentinos<sup>42</sup>. Bouchard se hará famoso con sus barcos “Halcón” y “Argentina”, obteniendo el primer reconocimiento oficial de Argentina por el Rey de Hawai y atacando los Españoles en las costas de California y en México en 1817-1818. Numerosos son los corsarios de origen francés en los barcos bajo pabellón corsario como Couraud, Dautan, Escoffier, Lafallet, Rossignol, Mordeille o Lavy, entre otros. Cabe señalar, en relación a este tema, la participación destacada de corsarios franceses en la reconquista de Buenos Aires después de la invasión inglesa de 1806, reagrupados en un cuerpo de húsares a pie bajo el mando del capitán Mordeille<sup>43</sup> y, de otro francés de gran trayectoria en el Río de la Plata, Santiago Liniers.

<sup>41</sup> Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de la Marina, Vol. 16, 24 y 35

<sup>42</sup> Esta segunda marina fue creada y apoyada por la administración del secretario de guerra y marina Francisco Javier de Viana, uruguayo que mandaba la fragata española “La Trinidad” de la flota española aliada a la francesa durante el combate de Trafalgar el 21 de octubre de 1805. Acá, de nuevo, podemos ver la influencia militar francesa.

<sup>43</sup> Entre ellos, podemos nombrar los marinos y oficiales siguientes: Crebon, Crêpe du, Forest, Fournier, Giraud, Hubac, Nagues, Pepin, Quiquisola, Raymond, Renot y Varange; casi todos miembros de las tripulaciones de los corsarios franceses “Dromadaire” y “Intrépide” bajo el mando de Mordeille. Ver para más detalles sobre este tema : María Laura Mazzoni y Pablo Cuadra Centeno, *¿Quién es quien? la composición social de las milicias rioplatenses durante el proceso de invasión inglesa (1806-1807)*, Ponencia VII Congreso Argentino

Estos corsarios jugarán también un papel relevante durante la guerra entre la República argentina y el Imperio de Brasil en 1825-1827, llegando a constituir la mayor parte de la armada<sup>44</sup> bajo el mando de numerosos capitanes franceses e italianos, antiguos marinos imperiales, como Dandreys, Dautan, Dragumette, Fourmantin, Fournier, Granville, Prudent, Soulin y Ure. Sus tripulaciones, casi enteramente compuestas de marinos de estas dos nacionalidades no entran en esta categoría por su juventud (la mayoría era demasiado joven por haber podido participar en acciones corsarias antes de 1820), pero confirman la fuerte presencia, entonces también su influencia, de la táctica naval imperial. Esta armada corsaria impedirá, por su acción en las costas del sur del Brasil y del Río de la Plata, los desembarcos de tropas brasileñas, y entorpecerá su abastecimiento, permitiendo así al ejército del general Alvear no enfrentarse con la totalidad de las fuerzas imperiales.

Tres Italianos, ex oficiales de la marina del Virrey de Italia, Eugenio de Beauharnais, hijo adoptivo de Napoleón, tendrán una cierta importancia en el desarrollo marítimo argentino: Ceretti, sirviendo primero con Azopardo y entre 1820 y 1822 como director del arsenal de marina; Amigo, constructor de cañoneras y restaurador de barcos de guerra en 1825; Dandreys, secretario del comandante general del ejército republicano en 1827 y oficial del estado mayor general de la marina en 1834.

#### *Descubridores y habilitadores de territorios*

Ya lo vimos en la segunda parte de este texto, el nivel científico de varios de estos oficiales les permitió jugar un rol mayor en el desarrollo de las guerras de la independencia en Chile y Argentina. Lo interesante es que en el mismo tiempo o justo después de la conclusión de estas guerras, van también a cumplir por las mismas razones un rol civil no menor. Tres ingenieros, Bacler d'Albe, Lozier y Dauxion-Lavaysse, entran como miembros en la primera Academia Científica Chilena en 1823 y los dos últimos van a cumplir misiones de gran importancia en el contexto de la expansión del Estado chileno: En septiembre del mismo año, Freire envía Dauxion-Lavaysse, nombrado director del Museo de Historia Natural de Santiago, a través todo Chile para realizar un estudio estadístico del país y en diciembre empiezan los dos la recopilación de datos para poder levantar un mapa topográfico de Chile. Cabe señalar que el caso de Dauxion es bien particular en esta sociedad de oficiales porque defraudará tanto el gobierno argentino por su ineficiencia en el ámbito militar como el gobierno chileno por su incapacidad a lograr sus metas abandonando rápidamente, por ejemplo, su estudio estadístico y

Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, Universidad nacional de Salta, 25-27 de abril de 2007.

<sup>44</sup> Dirigida por el almirante irlandés Brown.

generando una serie de problemas que terminaron con su suicidio en Santiago en 1829. Esta utilización civil de especialistas militares se integra en la política decidida en 1821 por el Director O'Higgins para atraer a Chile científicos y educadores, lo que él plasmó en esta declaración al Senado, "Esta clase de hombres es la adquisición más apreciable para un Estado: permite trasportar hacia nosotros las ciencias y las artes de los países cultos."<sup>45</sup> En el mismo tiempo, el gobierno reunió en una colección especial las ordenanzas y decretos publicados de manera separada en distintos diarios dando así nacimiento al boletín de leyes y decretos establecido según el modelo francés<sup>46</sup>.

Varios oficiales radicados en Argentina permitirán al Estado argentino ampliar su territorio descubriendo, o más bien, penetrando en zonas hasta ahora no oficialmente integradas. Cramer lidera en 1822-1823 varias expediciones en Patagonia, principalmente hacia Tandil y Bahía Blanca, publicando a su vuelta *Reconocimiento del fuerte del Carmen del Río Negro y de los puntos adyacentes de la costa patagónica*<sup>47</sup>. Parchappe se asoció primero al científico francés Alcide D'Orbigny en su viaje de descubrimiento científico del sur de América<sup>48</sup> y dirigió, esta vez bajo ordenes del gobierno de Buenos Aires, una expedición hacia Bahía Blanca sobre la cual el redactará *La expedición fundadora del fuerte 25 de mayo en Cruz de Guerra*. El marino italiano Dellepiane dirige una misión científica de nuevo en Patagonia durante el gobierno de Rosas. Otro marino trasalpino, Descalzi, navega el río Benajo hasta Oran y Tareja en 1823 y participa en 1833 a la expedición al desierto de Rozas como ingeniero hidrógrafo. Finalmente, el español Senillosa lleva a cabo en 1825 una expedición en el desierto argentino con Lavalle y Rosas.

Cabe señalar que el gobierno argentino empleará otros oficiales napoleónicos para llevar a cabo expediciones contra los pueblos indígenas, particularmente, Cramer, Parchappe, Danel, Bulewsky, Ocana y Rauch; este último adquiriendo a causa de estas actividades una reputación justificada de genocida.

Ser tipógrafo, cartógrafo o arquitecto militar puede ser muy útil en un país como Chile, frecuentemente afectado por terribles terremotos: Así en

<sup>45</sup> Hernan Godoy y Alfredo Lastra, *Ignacio Domeyko, un testimonio de su tiempo, memorias y correspondencias* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1994)

<sup>46</sup> Gay Claudio, *Historia física y política de Chile* (Paris: Imp. Thunot, Tomo VII, 1854), 351

<sup>47</sup> Este texto se encuentra accesible en castellano en línea en el portal de la Biblioteca Nacional de Francia, disponible en : <http://www.gallica.bnf.fr>

<sup>48</sup> Él redactará de hecho los capítulos históricos (XIV, XV y XVI del tomo I) de la obra de D'Orbigny Alcide, *Voyages dans l'Amérique méridionale*, (Paris: Pitois et Levrault Editeurs, 1835) para el Tomo I y para el Tomo II (Paris: Bertrand Editeur, 1839-1843)

1823, Bacler d'Albe, en ese entonces empleado en la construcción de las fortificaciones de Valparaíso, será encargado de la reconstrucción de la ciudad después del terremoto de noviembre. Lozier redefinirá el esquema urbanístico de la ciudad de Chillán totalmente destruida por el terremoto de 1835 y Rondizzoni, intendente de la región de Ñuble, dará un nuevo impulso a esta misma ciudad modernizando su infraestructura y equipamientos construyendo en particular caminos y puentes. Tanto en Chile como en Argentina, los tiempos de paz significan por estos oficiales, por lo menos los que decidieron quedarse al fin de las guerras de independencia, la utilización de sus habilidades con fines civiles: Cate-lin, director de ingeniería por la ciudad de Buenos Aires; Durand, uno de los creadores de la sociedad de medicina de la misma ciudad; Viel, gobernador de Valdivia; Bardel, Cónsul de Francia en Valdivia; Angelis, editor de diarios e historiador; Chapuis, director de diario en Santiago, Arcos, asentista del ejército chileno; Bacle, litógrafo oficial del gobierno argentino; Benoit, director de la topografía en Uruguay; Bertres, director de la escuela de arquitectura de La Paz; Cate-lin, Bertres y Benoit, arquitectos en Argentina; Boudier, ingeniero del gobierno argentino; Mendeville, Cónsul de Francia en Buenos Aires; Spielman, jefe sanitario del gobierno del Cerrito...

#### *Conclusión.*

Esta enumeración de logros, metas, realizaciones por parte de estos oficiales napoleónicos podría dejar pensar que sin ellos nada hubiera sido posible, ni la independencia, ni la modernización de los ejércitos, ni, en ciertos casos, la propia organización de los nuevos países. Pero, no fue y no es para nada intención nuestra transformar este movimiento en el responsable de todo pero sí, poner luz en hechos relevantes, a menudo ignorados, voluntariamente o no, que ayudaron a este proceso. No es tampoco el resultado de una intención nacionalista queriendo reivindicar parte de la gloria; nuestro trabajo responde más bien al estudio de un fenómeno en general desconocido, a veces menospreciado, el cual en todos casos tiene gran relevancia en la actualidad. En este momento de crisis, o por lo menos de crítica hacia la globalización, no deja de ser interesante descubrir, hacer compartir si no aceptar que el nacimiento de naciones nuevas fue el resultado por supuesto de voluntades locales, nadie duda de esto, pero también de un conjunto de eventos y voluntades ajenas al territorio mencionado. Los casi doscientos años que nos separan de los hechos, la internacionalización de la vida cotidiana y la velocidad de circulación de la información nos permiten hoy día asumir los orígenes múltiples, las participaciones diversas como factores creativos de nuestra realidad. En esto reside parte del desafío de nuestro proyecto de investigación.

## **PODER Y EMANCIPACIÓN: POSTURAS, SENTIMIENTOS Y DISCURSOS DE LA OFICIALIDAD NAPOLEÓNICA EN LOS EJÉRCITOS DE LIBERACIÓN DE ARGENTINA Y CHILE (1817-1830)**

Raúl Nuñez Muñoz

En el contexto de la independencia de Chile y Argentina (1810-1830), numerosos oficiales de los ejércitos napoleónicos (Franceses en su mayoría pero también Italianos, Polacos, Alemanes, etc...) participan en las guerras contra el poder colonial español.

La gran mayoría viene con ideales heredados de los principios de la Revolución Francesa y piensa, llegando a estos países, poder vivir su concreción, lo que no era posible en Francia debido al regreso de los Borbones al trono y menos en la Europa realista y conservadora.

Las luchas internas de la independencia chileno-argentina, con base política y consecuencias militares, van a complicar la realización de estos deseos, obligándoles a tomar parte por un bando o el otro.

Cuatro conflictos internos, en particular, revelan este fenómeno: el desacuerdo entre O'Higgins y Carrera sobre como construir el Chile independiente (1814-1817), la pugna entre San Martín y Carrera en Argentina (1817-1821), la lucha por el poder entre O'Higgins y Freire en 1823-1826 y lo que marca el fin del proceso de independencia en Chile con la victoria de los conservadores sobre los liberales, la oposición entre Freire y Prieto en 1830.

En cada uno de estos conflictos, los oficiales napoleónicos van, en general, a escoger el lado de la fidelidad al gobierno instalado o/y defender el que más se acerca a sus principios republicanos. Estas tomas de posiciones afectaron considerablemente no solamente sus carreras militares (ascenso o destitución) pero también sus estancias en estos países (exilios temporales o definitivos) y provocaron, en unos casos, sus muertes.

Describir y explicar las actitudes de estos oficiales y sus consecuencias, tal es, entonces, el propósito de este trabajo que se enmarca en el contexto del Proyecto Interno "Influencia militar francesa durante la independencia de Chile" financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Los Lagos (2002-2003).

*Ideas políticas de la oficialidad francesa*

La primera pregunta que debemos hacernos es ¿Con que ideas políticas llegaron estos oficiales a Chile o a Argentina? Esto se revela primero a través las declaraciones de estos oficiales en América latina:

Beauchef, "Me retiraba después de haber servido la causa de la independencia de un país según mi conciencia liberal enemiga de las tiranías"<sup>1</sup>; Brandsen, "Yo vine voluntariamente desde Francia para buscar la aventura, pero esta aventura tenía como meta la independencia de esta gran región del mundo"<sup>2</sup>; Persat, "Yo vine para servir la causa de los independentistas"<sup>3</sup>; Robert, "Deje Francia para vivir en un país independiente y libre"<sup>4</sup>; Mercher, "Me entusiasme por la independencia de América y deje Francia para servir la causa de la libertad"<sup>5</sup>; Roul, "¡Americanos! Cuando vine a sus regiones, tenía los mismos sentimientos que me habían caracterizado en los ejércitos franceses. Quiero pensar que nunca dudaron de mis sentimientos hacia su causa"<sup>6</sup>; Deslandes, "Viendo la patria fuera de peligro, pienso que me puede ser permitido ocuparme de mis intereses personales después de haber cumplido con los intereses comunes"<sup>7</sup>; Blaye, "Habiendo ya cesado los peligros de la patria por el resultado glorioso de la acción de Maipu a que asiste,..."<sup>8</sup>; Sentimientos y declaraciones que Campos Harriet describió así: "Todos lucharon para la emancipación americana y mostraron a través de sus actas, cada uno a su manera, la influencia

<sup>1</sup> Patrick Puigmal, *Memorias de Jorge Beauchef* (Santiago de Chile: Ed. Centro D. Barros Arana/DIBAM, 2005), 267

<sup>2</sup> Federico de Brandsen, *Diario de la campaña del sur de Chile o Bio Bio, desde el 5 de noviembre de 1818 al 1º de marzo de 1819* (Buenos Aires: Federico Santa Colonia Brandsen, 1910), 53

<sup>3</sup> Maurice Persat, *Mémoires de Persat (1806-1844)* (Paris: Ediciones Plon Nourrit, 1910), 226

<sup>4</sup> José Rondeau, *Resumen documentado de la causa criminal seguida y sentenciada en el tribunal de la comisión militar de esta capital contra los reos Carlos Robert, Juan Lagresse, Agustín Dragumette, Narciso Parchappe y Marcos Mercher por el delito de conspiración contra las Supremas Autoridades de las Provincias Unidas y de Chile en Sud América* (Buenos Aires: Imp. De la independencia, 1819), 10

<sup>5</sup> Rondeau, *Resumen*, 14

<sup>6</sup> Jacques Roul; Biblioteca Nacional de Santiago, S. Barros Arana, AAG 2359

<sup>7</sup> Félix Deslandes; carta del 19/4/1818; Archivo Nacional, Ministerio de la Guerra, vol. 59

<sup>8</sup> Luciano Blaye; carta del 20/4/1818; Archivo Nacional, Ministerio de la Guerra, vol. 59.

del gran hombre que los había formado"<sup>9</sup>. Eustaquio Bruix, gravemente herido cerca de Nacimiento en 1819, vive sus últimos momentos acompañado por Beauchef, el cual declara, "sus últimas palabras fueron para Napoleón y la independencia de Chile"<sup>10</sup>, excelente síntesis de lo ya expuesto.

Segundo, estos hombres, en su mayoría niños durante la Revolución de 1789, fueron educados según sus principios y, aún si el Imperio Napoleónico no constituyó su aplicación ideal, lejos de esto, él supo mantenerlos ideológicamente e inculcarlos a sus soldados. Aún los enemigos de la Independencia entendieron estos principios como, por ejemplo, el coronel español Ballesteros quien escribe en sus memorias:

*En medio de aquellos Americanos valientes defensores de la libertad y la independencia de su patria, había extranjeros fieles a la causa, en cuyo obsequio habían perecido tantos otros paisanos suyos. Entre los que sobrevivían a tantos peligros y tantas fatigas, se hallaban hombres que habían combatido en las orillas del Guardiano y del Rin y habían presenciado el incendio de Moscú y la capitulación de París. Tales eran los hombres reunidos en aquel punto, haciendo causa común; Americanos o Europeos, todos estaban animados del deseo unánime de asegurar la existencia política de un vasto continente.*<sup>11</sup>

Es decir que cuando llegan a Argentina y a Chile, saben en general a que vienen, han vivido casi toda su vida bajo el régimen imperial de Napoleón I como miembros de su ejército pero, lo han hecho con, en mente, ideales legados de la Revolución. No están entonces acá para olvidarlos menos si tomamos en consideración las declaraciones ya citadas.

Están además acostumbrados a ver generales tomar el poder; saben que, a menudo, se consideran como los héroes de la emancipación y los dueños del Gobierno por haber contribuido con sus brazos o su sangre a conquistar la independencia.

Entonces, no debe sorprendernos verlos ser parte de las luchas internas entre los diferentes generales liderando el proceso de independencia: O'Higgins, Carrera, Freire, San Martín, Pinto, Prieto, Alvear, entre otros.

<sup>9</sup> Fernando Campos Harriet, "Soldados de Napoleón en la independencia de Chile", *Memorial del Ejército de Chile* no. 350 (1969)

<sup>10</sup> Patrick Puigmal, *Memorias*, 115

<sup>11</sup> José Rodríguez Ballesteros, *Historia de la revolución y guerra de la independencia del Perú desde 1818 hasta 1826* (Santiago de Chile: Biblioteca Nacional, Colección de Historiadores y Documentos relativos a la independencia de Chile, T.XXXIV, 1949), 295-296

Durante 13 años, entre 1817 y 1830, se involucraron en estos conflictos, tomaron partido por uno u otro sufriendo en muchas ocasiones las consecuencias de estas posiciones.

No se trata en este trabajo de hacer un análisis histórico de estos conflictos, simplemente de estudiar sus consecuencias sobre los oficiales napoleónicos.

Empezamos con el primero generado a partir de las diferencias entre O'Higgins y Carrera sobre como conducir la independencia chilena. El Italiano Rondizzoni, después de diez años en los ejércitos napoleónicos llegó a Argentina en 1817 en uno de los barcos de José Miguel Carrera con el cual desarrolló una relación de amistad y de convergencia política. No obstante la situación de Carrera a la llegada a Buenos Aires, él decidió combatir con San Martín para la liberación de Chile.<sup>12</sup> Pero los acontecimientos relacionados a Carrera (imposibilidad para él de volver a Chile, procesamiento de sus hermanos, asesinato de Manuel Rodríguez) empujaron a Rondizzoni a pedir y obtener el 6 de mayo de 1818 su retiro absoluto del ejército con goce de fuero y uso del uniforme. Ibáñez escribe sobre esto: "... Aquellos desgraciados sucesos lastimaron su alma profundamente, y formó desde entonces la resolución de separarse del servicio, protestando así contra estos actos..."<sup>13</sup>. Retirado en un campo suyo hasta 1823 cuando O'Higgins lo llamó a entrar de nuevo en servicio lo que él no aceptó; será solamente después de la deposición de este último por Freire que él entrará de nuevo en el ejército en el cual servirá hasta 1830 como lo veremos después. En las mismas circunstancias, otros oficiales renuncian o son expulsados: Blaye obtiene licencia absoluta con goce de fuero y uso de uniforme, Deslandes, licencia absoluta, Roul toma posición contra Puyerrredon y a favor de Carrera en Argentina y es expulsado, Cramer, renuncia después del asesinato de los Carreras. Cabe señalar que Cramer y Brayer, sobre este último hablaremos enseguida, desarrollaron también un acercamiento con Manuel Rodríguez, lo que políticamente no ayudó a mejorar su relación con O'Higgins.

Es importante insistir en el hecho de que casi todos estos oficiales llegaron a Buenos Aires contratados en Estados-Unidos por Carrera o en Francia por Rivadavia. La gran mayoría decide seguir a San Martín a través de los Andes hacia Chile con todo el material, fusiles, sables y pólvora trans-

<sup>12</sup> "El ministro de la Guerra en Buenos Aires propuso a Rondizzoni que pasara a Chile bajo las ordenes de San Martín, propuesta que aceptó después de haber obtenido la completa aprobación y asentimiento de Carrera". Adolfo Ibáñez y José Toribio Medina, *Hoja de servicios de don José Rondizzoni* (Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1865), 8

<sup>13</sup> "Rondizzoni no podía tampoco ser indiferente a ellos. Su carácter franco y leal le hacía rechazar con indignación toda medida que no estuviese conforme con los severos principios que siempre le guiaron en su conducta..." Ibáñez y Medina, *Hoja de servicios*, 10-11

portados en los barcos de Carrera, lo cual será utilizado en la batalla de Maipú.<sup>14</sup> Pero otros deciden quedarse en Argentina o vuelven rápidamente para seguir luchando por la independencia de este país sin hacerlo bajo las ordenes de San Martín: Danel, Brayer hijo y Trolé con el general Alvear por ejemplo durante la guerra contra Brasil en 1827.<sup>15</sup> Dos casos bien particulares demuestran el nivel de violencia provocado por estas disensiones políticas entre San Martín y Carrera: primero, la expulsión del general Brayer después de actuar como mayor general del ejército de los Andes y del Sur. Una reciente investigación del Patrick Puigmal demuestra que, si bien Brayer no actuó todo el tiempo de la manera, la más adecuada, la razón principal de su alejamiento fue su desacuerdo político con San Martín debido a su relación con Carrera y Rodríguez.<sup>16</sup> Segundo, la causa criminal sentenciada en Buenos Aires contra cinco oficiales franceses por conspiración en 1818: Robert, Lagresse, Dragumette, Parchappe y Mercher, a los cuales debemos agregar el francés Young muerto durante su arresto y el Chileno Vigil, ex oficial de José Bonaparte en España, son arrestados por complot destinado a eliminar a O'Higgins y San Martín. En el documento oficial del juicio<sup>17</sup>, no aparece ningún elemento comprobatorio de la realidad de los hechos pero la sentencia condena los dos primeros a muerte (y serán ejecutados) y los otros al exilio, salvo Vigil declarado inocente. La relación cercana de varios de ellos con Carrera, en este entonces exiliado en Montevideo, odiado por el Director Supremo Rondeau " Bien notoria es la historia de los tres hermanos D. José Miguel, D. Juan José y D. Luis Carrera. ¡Ojala pudiera borrarse de la de nuestra revolución! Estos corrompidos y ambiciosos americanos se apoderaron del gobierno de su patria para sacrificarla a los Españoles."<sup>18</sup> es, sin lugar a dudas, el elemento explicativo ausente del juicio pero constante en la interpretación de la documentación disponible.<sup>19</sup>

Jorge Beauchef demuestra a través de su actitud durante la lucha entre O'Higgins y Freire la fuerza del debate entre fidelidad militar al gobierno y ideas liberales entre 1823 y 1826. En varias ocasiones, particularmente durante la deposición de Freire por los partidarios de O'Higgins en 1825, él apoya en un primer tiempo a O'Higgins, por fidelidad a quien fue su

<sup>14</sup> Alfonso Merino, "Recordando al general", disponible en: [www.jmcarrera.cl/articulos/](http://www.jmcarrera.cl/articulos/) julio de 2003

<sup>15</sup> Emilio Ocampo, *Alvear en la guerra con el imperio de Brasil* (Buenos Aires: Ed. Claridad, 2003)

<sup>16</sup> Patrick Puigmal, *Dialogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer, cartas, artículos y manifiestos argentinos, chilenos y franceses durante la independencia de Chile (1817-1818)* (Osorno: Ed. Universidad de Los Lagos / Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, 2003)

<sup>17</sup> Rondeau, *Resumen*, Ver todo el documento

<sup>18</sup> Rondeau, *Resumen*, 3

<sup>19</sup> Cartas de Robert, Lagresse y Javiera Carrera. Rondeau, *Resumen*, 20-30

primer jefe y se desdice de su actitud golpista después de la intervención de tono liberal de su ayudante Tupper, poniendo sus tropas a disposición de Freire “a consecuencia de lo cual, los demás batallones de Santiago se pusieron también al lado de Freire”<sup>20</sup>. Beauchef agrega que<sup>21</sup>, luego de leer los comunicados llamando a la lealtad tanto del Director Supremo como de Freire, advertía sus subordinados en Valdivia; “Les hable de los deberes militares que nos obligan a la obediencia pasiva al gobierno constituido.” Otros viven también las consecuencias de este conflicto: Blaye, de nuevo, retirado por decreto el 7 de septiembre de 1824 o Rondizzoni rechazando la oferta de O’Higgins de reincorporar el ejército. Podemos agregar en este contexto que Viel y Beauchef son separados transitoriamente en 1825 de sus funciones por el Congreso<sup>22</sup>.

Uno de los momentos más cruciales en estas luchas internas de la independencia chilena, en particular, lo constituye la guerra civil concluyendo en Lircay en 1830 sobre la cual Luis Vitale<sup>23</sup> escribe:

*Algunos oficiales, herederos de las ideas liberales de la ilustración francesa, como Ramón Freire, trataron de implementar entre 1823 y 1828 algunas medidas progresistas respecto de los privilegios de la Iglesia y de los terratenientes, aunque sin caer en el militarismo como sistema de gobierno. Otros actuaron a favor de la oligarquía latifundista y comercial, como fue el caso del general Prieto, jefe de la conspiración conservadora que desencadenó la guerra civil de 1829-1830.*

Todos los Franceses, todavía presentes en Chile y la mayoría de los extranjeros toman partido por el liberal Freire, mucho más cercano a sus ideales. Evidentemente, su derrota en Lircay en 1830, significa para muchos de ellos el fin de su servicio chileno o por lo menos su alejamiento por varios años. Entre los 132 oficiales exonerados, se encuentran de hecho los nombres de Viel, Rondizzoni, Holley (Padre e hijo), Tortel, Labbé, Guiticke (Alemán del ejército napoleónico). El caso de Labbé es específico porque después de obtener una licencia absoluta con goce de

<sup>20</sup> Ferdinand Tupper, *Memorias del coronel Tupper*. (Santiago de Chile: Ed. Francisco de Aguirre, 1972), 128. Es interesante ver también en este aspecto las memorias de Beauchef publicadas en 1964 por Guillermo Feliu Cruz en la Editorial A. Bello.

<sup>21</sup> Patrick Puigmal, *Memorias*, 216. Ver también sobre este tema: Vergara Quiroz Sergio, *Historia social del ejército de Chile* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, Vol. I, 1993), 109-110

<sup>22</sup> Carlos Maldonado, “El ejército chileno en el siglo XIX: génesis histórica del ideal heroico (1810-1885)”, disponible en: [www.geocities.com/capitolhill/7109/eje1.html](http://www.geocities.com/capitolhill/7109/eje1.html) (Abril de 2003).

<sup>23</sup> Luis Vitale, “Intervenciones militares y poder fáctico en la política chilena (1830-2000)”, disponible en: [www.mazinger.sisib.uchile](http://www.mazinger.sisib.uchile) (mayo de 2003)

fuego y uso del uniforme en 1829, es dado de baja en 1830, pero se subleva en 1832 y, arrestado, es expulsado a Perú.<sup>24</sup>

Entre julio y septiembre de 1830 aparece en Santiago el diario “El Defensor de los Militares denominados Constitucionales” publicado por Joaquín de Mora y Pedro Godoy<sup>25</sup> y numerosas son las referencias a Viel, el segundo de Freire en este conflicto y a que “el militar que delibera por sí en materias ajenas de su profesión es rebelde y perjuro: no hay un Estado en el mundo donde se le permita legalmente. Si lo hace, considérese establecido el gobierno militar.”<sup>26</sup> No podemos no ver la mano de Viel en la frase siguiente “la Francia en nuestros tiempos, libre del poder monárquico a pesar de los esfuerzos formidables de toda la Europa, volvió a él por haber caído bajo la férula del poder militar.”<sup>27</sup> El mismo Viel recibió la carta siguiente firmada por Potaes y De Ovalle, “...El general Ramón Freire y los militares que lo siguen son los más encarnizados enemigos de la patria... por lo cual hay que excluirlos de la lista del ejército nacional al cual no deben pertenecer sin deshonrarlo con sus nombres...”<sup>28</sup>. No obstante, Figueroa dice lo siguiente de Viel, “En esta época turbulenta de nuestra historia política, Viel se distinguió por su afección a la causa liberal al mismo tiempo que por su lealtad al gobierno constituido”<sup>29</sup>. Él y Rondizzoni quedarán casi diez años fuera de servicio antes de volver y transformarse en generales del ejército chileno. Cabe señalar como lo escribe Luis Vitale que “la historiografía nacional, de tendencia conservadora, se encargó de crear la imagen de que Lircay quedará en la historia como el triunfo del orden sobre el “caos”. No por casualidad, Santiago apareció rayado con el nombre Lircay ad portas del golpe militar de 1973”<sup>30</sup>. Ibáñez agrega un elemento no menor sobre este asunto: “la condición de extranjero era lo que más excitaba la animosidad del vencedor, y el valiente Tupper debió a esto su desastrosa muerte; Rondizzoni hubiera también sido víctima por igual circunstancias pero debió su salvación a su serenidad y presencia de ánimo”<sup>31</sup>. El mismo Tupper afirmaba antes de sostener el gobierno constitucional que al militar solo le cabía apoyar al gobierno legal “... y no decidir puntos de

<sup>24</sup> Maldonado, “El ejército chileno”

<sup>25</sup> La colección entera se encuentra en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Sala de periódicos

<sup>26</sup> El Defensor de los Militares denominados Constitucionales (Santiago de Chile), 2, 17 julio de 1830, 1

<sup>27</sup> El Defensor de los Militares denominados Constitucionales (Santiago de Chile), 2, 2

<sup>28</sup> Carta del 17 de abril de 1830; Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de la Guerra, Vol. 191

<sup>29</sup> Biografía de Benjamín Viel en Virgilio Figueroa, *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile* (Santiago de Chile: Imprenta Moderna, 1900)

<sup>30</sup> Vitale, “Intervenciones militares”, Capítulo I, 337

<sup>31</sup> Ibáñez y Medina, *Hoja de servicios*, 21

legislación por la fuerza de las armas” lamentando lo común que se había hecho ese mal hábito en América del sur.<sup>32</sup>



Cuadro de Ramón Freire por Gil de Castro. Museo de Nacional de Bellas Artes, Santiago de Chile

Otro oficial francés se destacó durante este conflicto aunque no a nivel militar. Pierre Chapuis, ex teniente de los cazadores a caballo de Napoleón, llegó a Chile en 1827 y publicó poco después varios números del periódico “El verdadero liberal”<sup>33</sup>, órgano de promoción liberal como su nombre lo indica y ferviente defensor de Freire, Benavente, Pinto y Blanco. Su actitud durante el conflicto, al lado de Tupper y otros, fue bastante extremista sin dar espacio para la negociación. Evidentemente,

<sup>32</sup> Diego Barros Arana, *Historia general de Chile* (Santiago de Chile: Rafael Jover Editor, Tomo XV, 1886-1902), 432. Ver también Vergara Quiroz, *Historia social*, Vol. I, 110

<sup>33</sup> La colección completa de este periódico se encuentra en Ministère des Affaires Etrangères, Paris, CP Chili, Vol. 1-2, n° 751.

Chapuis sufrirá las consecuencias de la derrota de Lircay y deberá suspender su actividad periodística, exiliándose a Colombia donde colaborará con Bolívar. Cabe señalar que este mismo Chapuis fue el que contrató Claudio Gay para venir a Chile en el marco de la política de educación desarrollada por el gobierno liberal. El primer empleo de Gay será de profesor en el *Colegio de Santiago* creado y dirigido por Chapuis.



Santiago, 1830, Sala periódicos de la Biblioteca Nacional de Santiago, digitalización realizada por el Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas de la Universidad de los Lagos, Agosto de 2007

Cabe señalar que, en el marco de este conflicto político, el Estado francés jugó un doble papel, además del de estos oficiales: el Cónsul francés De La Forest, quien había llegado en 1826 como “Inspector General del comercio francés en Chile”, promovido Cónsul General en 1827, se relacionó comercialmente y, por consecuencia, se comprometió políticamente con el gobierno de turno<sup>34</sup>, lo que le valió el odio del bando conservador; El 14 de diciembre de 1829, el “populacho de Santiago ayudado de una fuerza armada”<sup>35</sup> saqueó el Consulado de Francia dentro de un saqueo general del centro de Santiago. Es difícil no ver una relación directa entre estas dos situaciones y, menos, si agregamos el rol de los oficiales napoleónicos al lado del bando liberal. Todo lo relacionado a Francia era considerado como enemigo y el saqueo se debe leer como un ajuste de cuentas y una clara señal para el Cónsul De La Forest<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> El Araucano (Santiago de Chile), 67, 24 dic. de 1831

<sup>35</sup> Archivo Nacional, Ministerio de Relaciones Exteriores, Consulado de Estados Unidos, 1829-30, Vol. 27

<sup>36</sup> Ver sobre este tema el numeroso intercambio epistolar entre De La Forest y los diferentes gobiernos chilenos en el Archivo Nacional de Chile en Santiago de

Este último episodio de las luchas internas marca también el fin de las intervenciones políticas de los oficiales napoleónicos en Chile y Argentina; no obstante, cabe señalar los casos de Brandsen expulsado a Argentina por Bolívar por haber tomado posición a favor de Riva Agüero en Perú en 1825 (una corte marcial le prohíbe entrar en la función pública del país) y Raullet expulsado de Chile por razones políticas en 1824 por las mismas razones.

Estas intervenciones, ligadas a su pasado europeo, si bien provocaron los efectos ya descritos sobre sus carreras y vidas, tuvieron también efectos sobre el resto de la población como lo nota por ejemplo el doctor alemán Aquinas Ried llegado a Chile en 1844,

*Es esta una reacción común a muchos Alemanes ante el persistente fervor napoleónico de la colonia francesa, alimentado por la pléyada de los oficiales en retiro que pasaron al servicio de la emancipación y que conquistaron ascensos en las luchas intestinas que asolan el nuevo Estado*<sup>37</sup>.

En resumen y para concluir, podemos afirmar que las luchas políticas internas de la Independencia de Chile y Argentina tuvieron un tremendo efecto sobre las carreras y a veces vidas de los oficiales napoleónicos, y que, en un mismo tiempo, estos oficiales jugaron un papel determinante en el transcurso de estas luchas.



Chile, Ministerio del Interior, 1653-1889, Vol.103, documentos varios 1831-1837; Ministerio de Relaciones Exteriores (1810-1900), Vol. 7, Oficios recibidos (1821-1836); Consulado General de Francia en Chile, Vol. 27 y 28, Consulados extranjeros en Chile (1829-131), Francia, y en los Archivos del Ministère des Affaires Etrangères de France en Paris, Mémoires et Documents, Fonds divers, Amérique, Chili (1810-1831)

<sup>37</sup> Jean-Pierre Blancpain, *Los Alemanes en Chile* (Valdivia: Texto dactilografado de la traducción de Yves Javet, Biblioteca Universidad Austral de Valdivia, Vol. I, 107)

## LA HISTORIA EN COMÚN

Retomando como suerte de conclusión lo presentado en el prólogo por Eduardo Cavieres y, en particular, lo difícil que es la reconstitución de redes que permitan la comprensión y la colaboración internacional a partir del estudio de los problemas, conflictos y/o situaciones de tensiones vividos por los países estudiados, nos permitimos a través de este libro tratar de demostrar que tenemos mucho más puntos en común que diferencias u oposiciones con nuestros vecinos, especialmente si nos concentramos en el período de la creación misma de dichos países. Chilenos en Argentina para rechazar invasores españoles, argentinos en Chile para vencer en Chacabuco y Maipú, chilenos y argentinos en el Perú para liberar el país: Lo hemos visto a través de varios de los capítulos presentados, no faltan los ejemplos concretos de colaboración, sean estos resultados de la visión americanista de algunos de los próceres o simplemente por obedecer a necesidades estratégicas, políticas o económicas.

Aquellos elementos deberían ser suficientes en sí como para demostrar la historia en común que tienen las naciones del sur del continente. Pero, nos parece aún más relevante el hecho de que el tipo de sociedad que emane de la lucha emancipadora no se diferencia en lo profundo si lo observamos en Chile, Argentina o en el Perú.

Lo que queremos decir es que no estamos frente a un evento exclusivamente nacional en su origen, ni en su desarrollo, tampoco en su resultado final. Sin la contextualización política, filosófica, social o militar internacional, no se logra entender el trasfondo y la real magnitud del cambio que se produce en esta región entre 1810 y 1830.<sup>1</sup> Como Enrique Moradiellos<sup>2</sup>, pensamos que del mismo modo que los historiadores prusianos de la segunda mitad del siglo XIX, Barthold Niebuhr y Theodor Mommsen, los historiadores chilenos de la misma época, como entre otros Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana, consideraban su obra como una contribución a la construcción de un Estado nacional. Agregamos que lo idéntico ocurrió en el mismo contexto con los historiadores franceses François Guizot, Adolphe Thiers o Alphonse de La-

<sup>1</sup> Hemos desarrollado estas ideas en un texto prontamente a publicarse por la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Los historiadores frente al bicentenario*, compilador Luis Carlos Parentini

<sup>2</sup> Enrique Moradiellos, *El oficio del historiador* (Madrid: Siglo XXI, 1999), 16

martine<sup>3</sup>. No se trata, a través de esta última frase, de una crítica hacia sus trabajos, más bien de entender, por lo menos, sus intentos de no poner en riesgo el proceso aún en curso. Probablemente, además, se consideraban como actores de esta misma construcción. De hecho, afirmamos que el historiador, sin importar su origen geográfico, participa durante esta segunda parte del siglo XIX, es decir en el momento de la conformación de los Estados modernos, en la creación de los símbolos a través de los cuales los pueblos se identificaron con la entidad nueva para, a partir de esta caracterización, transformarse en unas naciones: bandera, himnos, hitos militares de relevancia, etc. La historia siendo, entonces, unificadora de pensamiento y forjadora de pasado común. Es decir, en el caso de nuestros países, se llevo a cabo una chilenzación/argentinización organizada y científica de los acontecimientos y de su relevancia. ¿Cómo, por ejemplo y para graficar lo afirmado, podemos entender la casi total ausencia del tema indígena en este contexto? ¿Acaso, no existieron indígenas oponiéndose o apoyando este proceso cualquiera sean sus razones?

Vemos entonces las independencias de Chile y Argentina como un acontecimiento poco original, por ocurrir lo mismo en un sin fin de países en la primera mitad del siglo XIX, sin, por supuesto ignorar los matices propiamente locales. El mundo occidental sigue en ese entonces un camino idéntico, empezando desde Estados Unidos y Francia, y llegando a la creación de Alemania e Italia, integrando la casi totalidad de los países americanos sin olvidar intentos similares aunque fracasados en España, Bélgica, Polonia, Grecia, Piamonte, Portugal, Egipto y Persia. Es decir, estamos frente a una evolución *civilizacional*, mucho más que local o nacional, y una de sus principales características es, justamente, la construcción de estructuras nacionales como método de organización del mundo nuevo. Esto puede explicar la relativa facilidad de la construcción europea en menos de 50 años después de casi dos mil años de conflictos pero también después de doscientos años de existencia según parámetros *sociales* en muchos aspectos paralelos. En este sentido, lo ocurrido en Chile y en Argentina se inserta perfectamente en esta evolución y permite situar, indudablemente, dichos países dentro del mundo occidental. Vale la pena preguntarse entonces: ¿Quién se hubiera atrevido en los años 50 del siglo pasado a imaginar una Europa unida en base al acuerdo entre Alemania y Francia?, agregando, ¿Quién, en este contexto, puede afirmar que mañana una entidad formada a partir de Chile y Argentina, incluyendo Perú y Bolivia, no podría constituir el nudo cen-

<sup>3</sup> *Histoire des Girondins (1838)* de Lamartine, *L'histoire de la civilisation de l'Europe de la chute de l'empire Romain jusqu'à la révolution française (1848)* de Guizot y *L'histoire de la Révolution Française, du Consulat et du Premier Empire (1839-1845)* de Thiers constituyen ejemplos perfectos de lo afirmado

tral de la construcción política de una unificación del polo sur de América?<sup>4</sup>

Por otra parte, el estudio de lo militar permite, contrariamente a lo pensado en general, abrir un campo nuevo de investigación o, por lo menos, un debate sobre lo acontecido en nuestro continente durante la independencia. Annie Crepin en su reflexión sobre la relación entre ejército y sociedad, en el marco de la revolución francesa y del imperio napoleónico, nos abre por ejemplo perspectivas interesantes y novedosas:

*La guerra de la revolución y del imperio inaugura un tipo nuevo de guerra, prefiguración de las guerras de masa contemporáneas, las cuales llevarán naciones enteras en los campos de batalla. Vio la aparición en Francia y en los países que la imitaron, de un tipo nuevo de ejército y de un tipo nuevo de soldados para los cuales el tiempo pasado bajo las banderas no era, o no era más, el tiempo dedicado a un oficio. Esto provocó indudablemente una nueva relación entre ejército y sociedad; nuevas relaciones en términos ideológicos y simbólicos con, en tela de fondo, un debate que no ha cesado... entre la militarización de la sociedad y la democratización del ejército. Nuevas relaciones en términos sociológicos entre un servicio militar como derecho ciudadano, el derecho de todos los ciudadanos, y el impuesto de la sangre, dando así una imagen nueva al problema del lugar del soldado y del ex soldado en la sociedad.*<sup>5</sup>

Es decir, el militar, especialmente en el contexto de una lucha de independencia y/o de la creación de una sociedad nueva durante el siglo XIX, no es más el mercenario romano, el vasallo medieval o el siervo de la época moderna; es un actor consciente, a veces voluntario y expresando a través de su enrolamiento militar una voluntad política o filosófica. Esto significa, en general, que este hombre se encuentra más apegado a dicha voluntad que a su país o a su oficial superior. Como lo demuestran los ejemplos siguientes: el futuro Presidente de la República del Perú, Francisco Vidal, participa a la toma de Valdivia (1820); Los argentinos Las Heras y Necochea, entre otros, se distinguen en la campaña de libe-

<sup>4</sup> Citamos estos cuatro países por ser los más cercanos al tema de estudio de este texto, pero, a nuestros ojos, dicha construcción no tendría relevancia ni posibilidad de desarrollo sin la participación de otras naciones como, en particular, Brasil

<sup>5</sup> Annie Crepin, "Nouvelles tendances de l'historiographie militaire de la Révolution et de l'Empire", en Annie Crepin, Jean Pierre Jessenne y Hervé Leuwers, *Civils, citoyens-soldats et militaires dans l'Etat-Nation (1789-1815)*, (Francia : Société des Études Robespierriettes Collection d'Études Révolutionnaires n° 8, 2006), 6-10

ración de Chile (1817-1818); Los chilenos Prietos y Rodríguez combaten en Argentina desde 1809-1911; Los oficiales británicos crean las armadas en el Cono Sur y numerosos oficiales napoleónicos pierden la vida combatiendo en estas regiones. Su relación con la sociedad en construcción es entonces muy diferente y no debe sorprender constatar que muchos de ellos, habiendo llegado a rangos superiores se sientan, vean o actúen como los únicos portadores del proyecto de nueva sociedad: No es el objeto acá listar todos estos generales-presidentes o directores supremos, pero no cabe ninguna duda de que los Washington, Miranda, Bonaparte, Bolívar, San Martín, O'Higgins, Freire o Carrera, todos generales ejerciendo los más altos cargos públicos, siguieron este patrón conductual.

En este contexto, la historia de la guerra, del ejército y de la sociedad militar evoluciona hacia una reflexión sobre el cambio social o cultural ligado primero a los múltiples choques del enrolamiento y del enfrentamiento y, segundo, a la relación entre guerra y formación del Estado Nación.<sup>6</sup>

Por tanto, la historia militar se revela como lo que es (o lo que debería ser), un componente indispensable de la comprensión del actuar humano que permite el conocimiento real de los hechos o, por lo menos, dar una visión más global y completa de estos mismos.<sup>7</sup> El hecho de que, durante muchos años, la historia militar fue campo reservado de historiadores conservadores o militares, sin desmerecer para nada el valor y aporte de estos dos grupos y sin pensar que dichos calificativos se deben asociar sistemáticamente, no ha facilitado el reconocimiento del aporte de lo militar a la comprensión histórica.

Estamos, aún más que cuando presentamos esta iniciativa, convencidos que los estudios paralelos, bilaterales y/o internacionales constituyen el único camino como para construir una historia regional (el polo sur de América), continental o internacional sin el riesgo de caer en los sesgos del nacionalismo. Para lograr esto, pensamos que el estudio de lo militar tiene toda su relevancia a partir de sus aportes nuevos definidos en este texto y de su contextualización más allá de los conceptos clásicos de fronteras y estados-Naciones.

Patrick Puigmal  
Editor  
Osorno, Noviembre 2007

---

<sup>6</sup> Crepin, "Nouvelles", 7-10

<sup>7</sup> Para el desarrollo de esta idea, ver: "Entrevista a Patrick Puigmal", Revista de Historia Militar no. 5 (2006), 7-10



Programa de Estudios y  
Documentación en Ciencias Humanas

Universidad de Los Lagos

Otras publicaciones del Programa:

**Diálogo de sordos entre José de San  
Martín y Michel Brayer**

Patrick Puigmal  
2003

**El Español de Chile en el período  
Colonial: Fonética**

Manuel Contreras Seitz  
2004

**Entre el dolor y la ira. La venganza de  
Antonio Ramón Ramón. Chile, 1914**

Igor Goicovic  
2005

**Ilegibilidad y cotidianeidad. Paleo-  
grafía y colección diplomática de  
documentos chilenos del período co-  
lonial (1548 - 1651)**

Manuel Contreras Seitz  
2005

**¡Diablos, no pensaba en Chile hace  
tres años!**

Patrick Puigmal  
2006

**Ovejería de hierro. Ensayo fotográfico**

Alex García Ruiz y  
Jorge Muñoz Sougarret  
2006

**¡Contra Viento y Marea!**

Claudio Rosales  
2006